



EL CANELAZO DE LA CIUDAD

3

MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS

Mariana Serrano
Juan Mérida
Natalia Mosquera
Marcelo Weissel
Manuel Ansaldo
Nacho Bonell
Iván Tamajón
Carla Pedrazzani
Jacqueline Minaya
Wendy Morán
Javier Pérez
Vianey Macías
Eliud Torres
Lina Magalhaes

Lienzo en marcha anti copa del mundo, Río de Janeiro, 28 de Junio de 2014

Foto: Manuel Ansaldo

TERCER NÚMERO DE “EL CANELAZO DE LA CIUDAD”

Editado por el Grupo de Investigación de Estudiantes "Derecho a la Ciudad", perteneciente a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Ecuador. Presentada el 28 de noviembre de 2014, en pleno Mercado de San Roque, Quito.

Nuestro agradecimiento cuando ya estamos cerrando este agitado 2014 al Frente de Defensa y Modernización del Mercado de San Roque, por permitirnos participar en los procesos de resistencia que están enfrentando actualmente en el corazón de Quito y al Movimiento Cultural Murales de Libertad, por participar desde cerca en la construcción y lanzamiento de este nuevo número de la revista. Sin los esfuerzos conjuntos no sería posible esto.

Forman parte del Consejo Editorial:

Mariana Serrano

Juan Mérida

Natalia Mosquera

Manuel Ansaldo

Jacqueline Minaya

Javier Pérez

Lina Magalhaes

Verónica Acosta

Sofía Balarezo

Manuel Bayón

Ana Erazo

Gabriela Jaramillo

Jaime Paz

Juan Vargas

Andrés Velásquez

ÍNDICE

LAS LUCHAS URBANAS EN AMÉRICA LATINA: DE LA AUTOORGANIZACIÓN Y LOS ESPACIOS DE RESISTENCIA ANTICAPITALISTA

Mariana Serrano, página 4.

ENTREVISTAS: LAS PROTESTAS DEL MUNDIAL DESDE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y DESDE LA ACADEMIA. BOULOS Y ROLNIK EN SU PASO POR QUITO

Lina Magalhaes, página 9.

¿VACIAMIENTO O REACTIVACIÓN POLÍTICA EN QUITO?

Natalia Mosquera y Juan Mérida, página 13.

SIN HALOS DE DISCRECIÓN: COMENTARIO AL ARTÍCULO DE JIMENA RAMÍREZ CASAS. “EL PATRIMONIO COMO ARTIFICIO PARA LA RENOVACIÓN URBANA DE PUERTO MADERO: TRETAS INMOBILIARIAS DEL NEOLIBERALISMO EN LA CAPITAL ARGENTINA” (REVISTA EL CANELAZO EN LA CIUDAD N°2)

Marcelo Weissel, página 15.

LA DISPUTA POR EL ESPACIO COMO DEMANDA DE PARTICIPACIÓN: LA FEDERACIÓN NACIONAL DE POBLADORES DE CHILE, FENAPO. TRES MESES DE CAMPAMENTO A LA ORILLA DEL RÍO MAPOCHO

Manuel Ansaldo, página 19.

NUEVAS EXPERIENCIAS DE ASOCIACIONISMO CIUDADANO: LA PAHC DE SABADELL

Bonell Señor, Nacho; Mérida Conde, Juan; Tamajón Velasco, Ivan, página 27.

DERECHO A LA CIUDAD Y SABERES OTROS: LOS MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS COMO ALTERNATIVAS DE FORMAS DE PENSAR, SENTIR, HACER Y VIVIR LA CIUDAD

Carla Eleonora Pedrazzani, página 45.

MOVIMIENTO CULTURAL EN LAS CÁRCELES DE QUITO: MURALES DE LIBERTAD Y EL DERECHO A LA CIUDAD

Jacqueline Minaya Rodríguez, página 57.

PARTICIPACIÓN SOCIAL SIN MOVIMIENTOS SOCIALES EN LOS 90. AUTO-INCLUSIÓN DEL COMERCIO POPULAR EN LOS PROCESOS DE PATRIMONIALIZACIÓN Y TRANSFORMACIÓN URBANA DEL CENTRO DE LIMA.

Wendy Morán León, página 69.

LA ESPIRITUALIDAD ESCRITA EN LAS PAREDES: LUCHAR EL SENTIDO DE LO HUMANO CONTRA EL CAPITALISMO DE LO URBANO

Javier Pérez Martínez, página 79.

MOVIMIENTOS URBANOS POPULARES: EL EJEMPLO MEXICANO

Vianey Macías Esparza, página 93.

A PANCHO VILLA NO LO ENTERRAMOS, LO SEMBRAMOS. FPFVI-UNOPII, COMUNIDAD DE COMUNIDADES EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

Eliud Torres Velázquez, 100.

«NÃO VAI TER COPA»

Lina Magalhaes y Manuel Ansaldo, página 112.



Las luchas urbanas en América Latina: De la autoorganización y los espacios de resistencia anticapitalista

Mariana Serrano Birhuett¹

México DF, una ciudad infinita y diversa, fue la que nos reunió durante los primeros días de agosto. Fuimos aproximadamente treinta personas que nos encontramos para hablar sobre algo tan abstracto y concreto a la vez como es el Derecho a la Ciudad, al haber sido convocados/as por HIC² para la 8ª versión de la Pasantía de Organizaciones Sociales Urbanas de México y América Latina.³

El lunes 4 de agosto de 2014 a las 8:30 am empezamos a reunirnos en Coyoacán una de las 16 delegaciones de la ciudad de México D.F. y finalmente las fronteras y las distancias se acortaron Veracruz, Michoacán, Guadalajara, Morelia, Chimalhuacan, Iztapalapa, Xochimilco, Nezahualcóyot, Oaxaca, Cali, Sao Paulo, Santiago de Chile y Quito nos encontramos para hablar de nuestras experiencias acerca de luchas urbanas que se están dando en México y Latinoamérica y de nuestros saberes sobre el derecho a la ciudad.

Por la forma en la que se han generado los procesos urbanos en Latinoamérica se han empezado a configurar las llamadas ciudades neoliberales, en las que el movimiento del capital y la presencia del mercado son protagonistas dejando de lado el bienestar social y colectivo. Una de las formas en las que se manifiesta esta lógica mercantil de construir la ciudad son los megaproyectos urbanos que más allá de traer beneficios sociales para la población, en la mayoría de los casos traen procesos de desplazamiento físico y simbólico, como es el caso que afronta el Frente Autónomo Xochimilco que se encuentra en un momento de resistencia para proteger al cerro de Xochitepec en Xochimilco (México DF), territorio sagrado de población urbana indígena donde inversionistas privados pretenden y ya empezaron a construir el Tepepan Country Club, que consiste en un club hípico y 86 casas, privando a la población de un territorio público y sagrado. También tuvimos la oportunidad de conocer el caso del Frente Ciudadano contra ZODES en Tlalpan (México DF), quienes en el 2013 iniciaron un proceso de resistencia vecinal contra las zonas de desarrollo (ZODES) en contra de los megaproyecto que implica entre varios proyectos la construcción de la ciudad salud de Tlalpan que afectaría a aproximadamente diez colonias en términos de acceso al territorio, procesos de desplazamiento, renta del suelo, etc. Estas luchas no

¹ Integrante del Grupo de Estudio Derecho a la Ciudad de FLACSO Ecuador.

² Habitat International Coalition

³ Fuimos invitados/as y postulamos para participar en este evento como Grupo de Estudio “Derecho al a ciudad” de FLACSO Ecuador, asistimos y en este escrito les presento un breve resumen del encuentro.



solo tienen que ver con la resistencia a la usurpación y privatización del territorio urbano sino también con el acceso justo e igualitario a servicios básicos. La Unión de Colonos de San Miguel Teotongo (México DF) se ha organizado para resistir al cobro excesivo del servicio de luz eléctrica que como servicio básico debería tener un carácter social y no de mercancía condición que se viene generando por la creciente privatización de los servicios básicos.

Hoy el acceso a la vivienda, también se ha constituido en una de las luchas más comunes en Latinoamérica y el mundo entero, debido a su inaccesibilidad por el monopolio del mercado inmobiliario formal. Entonces, se producen experiencias de otras formas posibles de acceder a la vivienda, que no estén mediadas por el mercado y sus altos costos y que más bien se construyen bajo la noción del valor de uso.

La cooperativa, la autogestión, la auto construcción e inclusive la ocupación de suelo urbano son alternativas posibles para la producción de viviendas sociales, dignas y de calidad.

Durante nuestra estancia en México DF tuvimos la oportunidad de visitar los “Frentes”⁴ en Iztapalapa a donde llegamos después de un largo recorrido al tratarse de una megaciudad: del metro pasamos al metro bus, caminamos, luego nos subimos a un pesero⁵ y finalmente volvimos después de una breve caminata llegamos. En el auditorio “Zapata vive” tuvimos la oportunidad de conocer la historia de los “Frentes”, que Pilar nos la narraba así:

...empezaron a construir viviendas para dárselas a grupos priistas, después de que nosotros fuimos los primeros de luchar por el predio. Dijimos “¿qué debemos hacer?”, y decidimos que dado que habíamos agotado todas las formas legales teníamos que pasar a formas extralegales de lucha (...) el 6 de enero de 1990 citamos a los 1000 compañeros de nuestra organización a una escuela (...) era sábado, jamás se me va a olvidar que era sábado (...) y dijimos “¿qué es lo que debemos hacer?” estas personas funcionarios no nos van a resolver, no nos van a dar las casas ¿Qué es lo que debemos hacer? (...) la respuesta la dio una niña, la niña le dice “¿mamá de quien son esos edificios?” y la mamá se voltea mientras platicaba otras cosas (...) hasta que le dije por favor contéstale a la niña, y la mamá le dijo “no sé”, no sabía de quien eran, y yo me anime a decirle “son nuestros” tuvimos la asamblea y dijimos “¿qué vamos a hacer?” la mamá de la niña dijo “¡hay que tomarlos!” (Pilar Reyes, 2014)

Como dice Abramo (2011) es la lógica de la necesidad a través de las acciones colectivas y no del dinero que muchas veces han permitido el acceso al suelo y a la vivienda urbana. La Cooperativa de Vivienda Guendaliza que busca “un mejor lugar para vivir en Zapoteco”, nos demuestra que ésta forma de organización es una alternativa para la autogestión de la vivienda, donde cada uno

⁴ Conjunto habitacional llamado los “Frentes” por quienes lucharon por su construcción, que está vinculado a la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata.

⁵ Bus

de sus miembros aportan en la organización, gestión y construcción de sus viviendas con lo que saben y pueden hacer, desde construir, cocinar, dictar clases, etc., siendo además, ellos mismos responsables del diseño y la construcción de sus viviendas, lo que en definitiva permite el acceso a una vivienda de acuerdo a las necesidades de quienes las habitaran y además viviendas de calidad, sabiendo que muchas experiencias de construcción de vivienda social adjudicadas a empresas inmobiliarias privadas, son hechas con mal material, buscando la mayor ganancia, entregando a la población viviendas sociales de mala calidad (con costos relativamente bajos, financiamiento, prestamos pero no gratuitas).

Estas iniciativas de producción social y autogestión de la vivienda tienen una perspectiva más amplia, la del hábitat, donde se piensa en la construcción del barrio y de ciudad, espacios en los que las ideas de comunidad y colectividad están presentes.

Enrique Ortiz⁶, el último día de la pasantía y reflexionando sobre porqué encontrarnos desde distintos ámbitos, nos planteó la importancia de dar sentido a lo que estamos haciendo y ser conscientes del lugar en el que estamos. Esta reflexión es importante a la hora de ver qué hace la academia en espacios de luchas sociales. , es fundamental afirmar que el acceso al conocimiento y el conocimiento en sí mismo se puede constituir en una herramienta de reivindicación social, asumiendo que existe un vínculo estrecho entre academia y política.

De hecho, la producción de conocimiento es un acto político que como indica Boaventura Sousa (2013) no puede desvincularse de las organizaciones sociales, es decir de las realidades, de hecho, debe existir una fuerte apuesta por la construcción de conocimiento colectivo, horizontal y desde mi perspectiva también.

Encontrarnos, en pasado o en presente, en los Frentes de Iztapalapa, en la cafetería de una universidad o en el Mercado San Roque en Quito nos brinda siempre la posibilidad de aprender y de darnos cuenta que es más común de lo que se cree que en las ciudades se crean microespacios de resistencia urbana, o quizás también las llamadas zonas temporalmente autónomas (TAZ) de las que nos habla Hakim Bey (1999), haciendo referencia a los espacios que se construyen eludiendo las estructuras formales de control social, como el Estado. Estas TAZ, son temporales y se basan en la auto-organización social y se producen en los espacios, organizaciones y tiempos en los que fundamentalmente nos encontramos, y cuando entre todos y todas generamos conciencia social y política comprometida con lo común.

En este sentido como dice Harvey (2013) la ciudad y lo urbano se constituyen en espacios relevantes y privilegiados para la acción y rebelión anticapitalista en la que subraya la importancia de los movimientos sociales urbanos que no solo piensen en las luchas particulares sino que comiencen a pensar en la ciudad como un todo con el objetivo de transformación de la vida

⁶ Arquitecto mexicano que fue parte de la 8va pasantía del HIC, participo en la construcción de la “Carta de la ciudad de México por el derecho a la ciudad” y desarrollo sus planteamientos en torno a la producción social de la vivienda y el hábitat.



urbana cotidiana producida por el capitalismo. Harvey cita a Lefebvre para hacer referencia a su concepción sobre movimiento revolucionario “lo espontáneo confluye en un momento de “irrupción” cuando diversos grupos heterotópicos ven de repente, aunque solo sea por un momento efímero, las posibilidades de acción colectiva para crear algo radicalmente diferente” (2013, pág. 15) lo que nos plantea la potencialidad de generar espacios de encuentro, organización y apoyo a las diversas luchas urbanas.

El derecho a la ciudad está más allá de un libro, se encuentran en la posibilidad de acción a través de la auto-organización, las luchas urbanas son posibles y se ven en las prácticas cotidianas de resistencia, las mismas que en cualquier momento podrán articularse para hacer la revolución.

El derecho a la ciudad más allá de un postulado es la posibilidad de poner en práctica acciones para construir la ciudad que deseamos respecto a conservar nuestros territorios sagrados, de acceder a viviendas dignas y de calidad, de poder generar lazos sociales con los vecinos y vecinas construyendo así barrio, etc.

Las luchas urbanas están presentes en todo Latinoamérica. Hoy el pueblo mexicano se encuentra en pie de lucha, en franca resistencia y desde Latinoamérica los acompañamos, así como respaldamos todas los espacios temporalmente autónomos, los microespacios de resistencia, o los barrios, mercados y colectivos que luchan por lo que creen, una posibilidad de construcción colectiva de nuestras ciudades desde abajo y para todos.

... desde atrás se aproxima Jaime Rello⁷

toma el micrófono ... y empieza

“Zapata vive, la lucha sigue

Zapata vive, la lucha sigue

Zapata vive y vive

La lucha sigue y sigue

Los pueblos unidos jamás serán vencidos

Los pueblos unidos jamás serán vencidos”

Y todos se unen al grito⁸

⁷ De la Unión Popular Revolucionarios Emiliano Zapata UPREZ

⁸ Notas realizadas durante la 8va pasantía de organizaciones sociales.



Bibliografía

- Abramo, P. (2011). La teoría económica de la favela: cuatro notas sobre la localización residencial de los pobres y el mercado inmobiliario informal. En *La producción de las ciudades latinoamericanas: mercado inmobiliario y estructura urbana* (págs. 255-292). Quito: OLACHI.
- Bey, H. (1999). T.A.Z: La zona temporalmente autónoma. *Nómadas*, 10-23.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades Rebeldes: del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Pilar Reyes. (6 de Agosto de 2014). Reunión en Salón Zapata Vive con 8va versión de pasantía HIC.
- Rivera, S., & de Sousa Santos, B. (2013). *Conversa del Mundo*. La Paz.

Entrevistas: Las protestas del mundial desde los movimientos sociales y desde la academia. Boulos y Rolnik en su paso por Quito

Entrevista a Guilherme Boulos⁹

Derecho a la Ciudad: Muchos movimientos sociales en Brasil percibieron el contexto del Mundial de Fútbol como un momento oportuno para los movimientos regresaren a las calles, plantearan sus demandas. Raquel Rolnik considera este momento de mega eventos internacionales como una "metáfora exagerada" de un proyecto de ciudad neoliberal y excluyente ya vigente. ¿Cómo el MTST (Movimiento de los Trabajadores Sin Techo) ven este contexto político del Mundial de Fútbol? ¿Cuál es el significado de este contexto para los movimientos sociales?

Guilherme Boulos: Naturalmente no fue el Mundial de Fútbol que creó la especulación inmobiliaria, ni los desalojos en el país. Ya teníamos una política urbana regresiva y neoliberal desde ya hace muchos años y que no fue contenida por el gobierno del PT (Partido de los Trabajadores de Brasil), más bien fue estimulada por la ampliación del crédito a la construcción civil, sin ninguna regulación de mercado. Sin embargo la Copa, y los megaeventos en general, representó un agravamiento de la situación, como la gota de agua. Y por eso, también por la visibilidad internacional que el evento permite para las luchas en el periodo en que ocurre, por eso hubo luchas importantes, incluso con conquistas populares. Pensamos que este evento desabrochó de hecho un movimiento que estaba ya frente a un barril de pólvora. Las ciudades brasileñas son hoy barriles de pólvora prestes a explotar en cualquier situación, las Jornadas de Junio¹⁰ son un ejemplo de eso, y ciertamente otras manifestaciones vendrán en los próximos años.

Derecho a la Ciudad: ¿Cuáles fueron las estrategias del MTST en las resistencias al Mundial de Fútbol, especialmente con respeto a los procesos de remoción de viviendas provocadas por el poder público?

Guilherme Boulos: Nosotros adoptamos una táctica paritaria: para cada remoción una ocupación. El movimiento cree que posicionarse solamente en la defensiva en relación al tema de los desalojos nos deja en una situación muy vulnerable. Claro que es necesario enfrentar los desalojos, exigir política pública habitacional decente para las familias que eventualmente tienen

⁹ Guilherme es coordinador del Movimiento de los Trabajadores Sin Techo (MTST) de Brasil.

¹⁰ Referencia a las manifestaciones populares irrumpidas en el mes de junio de 2013 en varias ciudades brasileñas.



que ser removidas, pero que eso sea un caso límite y no la regla. Pero es también necesario dar una respuesta popular a eso. La ampliación de las ocupaciones urbanas, la construcción de focos de resistencia en las ocupaciones de tierras urbanas, realizando ocupaciones masivas, como movilizaciones de presión sobre el poder público es, en nuestra opinión, la mejor respuesta a la política de desalojos.

Derecho a la Ciudad: No podemos dejar de tocar en el tema de las últimas elecciones presidenciales de Brasil, que ocurrió en el domingo pasado, porque mucho de los actuales debates en el país están atravesados por eso. ¿Cuáles son las perspectivas de los movimientos sociales con el nuevo gobierno Dilma? ¿Que ustedes esperan del gobierno y que acciones los movimientos pretenden desarrollar en este nuevo mandato?

Guilherme Boulos: El gobierno del PT en estos 12 años no realizó ninguna de las reformas estructurales y populares que le país necesitaba. Nosotros no tuvimos reforma agraria, reforma urbana, reforma tributaria, reforma en el sistema financiero, aumento de los derechos del trabajo, reducción de las jornadas. No vimos democratización de los medios de comunicación, no vimos la resolución del tema de la des militarización de la seguridad pública, un tema vital. El gobierno del PT no levantó ninguna de las banderas históricas de la izquierda brasileña y paga el precio. El precio es el fortalecimiento de la derecha y del conservadurismo en el país. La ansiedad de mudanza, ahora con la reducción del poder económico, con una mayor polarización de las fuerzas sociales, no da más para mantener una lógica de conciliación nacional y eso genera un sentimiento fuerte de mudanza. Sin embargo, este sentimiento de mudanza, por limitaciones de la izquierda, de la condición de los medios de comunicación en el país, y de la fuerza del conservadurismo de la derecha, fue canalizado en las elecciones por la derecha. El Aécio y la Marina Silva (candidatos de oposición a presidencia de la Republica en las elecciones de 2014) representaron un sentimiento de mudanza de forma falsa, ilegítima, que son en realidad, un retroceso, una mudanza para peor, si es que son alguna mudanza. En este sentido lo que está puesto como desafío para las fuerzas populares en Brasil en el próximo periodo es una presión intensa para las reformas populares. La política de conciliación nacional se agotó. El gobierno Dilma tendrá que hacer una opción: o él va gobernar para los bancos, con una política económica neoliberal, con corte de inversiones públicas y sociales, entonces Dilma tendrá que enfrentar por medio de la presión popular las grandes reformas del país. Nosotros vamos a estar en las calles para que el camino sea el segundo.

Entrevista a Raquel Rolnik¹¹

Derecho a la Ciudad: ¿Que usted destacaría del estado actual de las reivindicaciones en la lucha contra los desalojos, una vez ha terminado el mundial, y una vez están aún imprimiendo todas las obras para las Olimpiadas? ¿En qué estado están los movimientos sociales en torno a estas reivindicaciones?

¹¹ Raquel es urbanista y profesora de la Facultad de arquitectura y urbanismo de la Universidad de Sao Paulo.

Raquel Rolnik: Primero creo que la organización de los Comités Populares de resistencia al mundial de fútbol en varias ciudades –porque eran 12 las ciudades-sede de la Copa y se organizaron los comités en casi todas ellas. Esto ha sido una oportunidad, una rearticulación de los movimientos para una plataforma nueva, a partir de la insistencia de nuevos movimientos que estaban surgiendo en estas ciudades. Entonces esto ha brindado esta posibilidad, o sea, mucho más que movimientos *para* el mundial, *por* el mundial, esto ha sido una oportunidad de reorganización, rearticulación de una nueva ola de movimientos que está surgiendo en Brasil. De pronto creo que el tema de los desalojos ha sido absolutamente central, desde el principio. Una de las luchas y una de las bases de estos movimientos ha sido las comunidades bajo amenaza de desalojo, o comunidades en proceso de desalojo, y su organización, su resistencia. Pero eso ha contribuido en poner el tema del desalojo en general sobre la mesa y la agenda de los movimientos sociales. Lo que significa que como hubo algunos desalojos en el marco del mundial, básicamente para dar lugar a infraestructuras como la ampliación del aeropuerto, infraestructura de movilización/vialidad/transporte. En menor escala la construcción de estadios pero un poquito también en el caso de Rio de Janeiro. Pero la cuestión es que hay muchos otros desalojos en función de otras obras, de la discusión de riesgo y todo más. Entonces el tema sigue y los movimientos van a seguir. La forma, ahora, no sabemos exactamente, porque ya no están los comités del mundial. En el caso de Rio el comité sigue, porque eso ya venía desde los juegos panamericanos en 2007. Hay una comunidad particularmente, la "Vila Autódromo", que está amenazada de desalojo desde los juegos panamericanos, y resistió desde aquel entonces, a partir de una organización que está resistiendo ahora de nuevo. Entonces esto también sigue. En Rio esto sigue con todo lo que es las Olimpiadas. En Rio el tema sigue hasta 2016. Pero creo que la cuestión más importante va a ser el hecho de que sigue una discusión, un trabajo, una movilización contra los desalojos y también –no sé de cuanto esto es parte o no, o si sale de ahí, o quizás también no– que es un ascenso de los movimientos de vivienda, de los sin techo. Porque todo este proceso, no es solamente la preparación del mundial, sino todo lo que ha significado el aumento de la dinámica económica del país en los últimos años, hemos tenido un *boom* inmobiliario absurdo. Un *boom* de los precios de las tierras, un *boom* de los precios de los alquileres, así que estamos en una nueva crisis de vivienda. Entonces la tendencia es que eso debe aumentar e inflar los movimientos de vivienda, las tomas de tierra, las tomas de inmuebles y por ahí. A pesar de que en los últimos meses –junio y julio– fueron meses de mucha represión a los dirigentes, a los militantes, a los activistas. Mucha represión, prisión, juzgados. La cosa fue fea y sigue siendo. Así que hay una reacción de represión que se está armando y que no sé cuánto esto también va a tener la fuerza de desarticular.

Derecho a la ciudad: De alguna forma esa contradicción que se percibe desde afuera de un descontento muy alto a respeto de todo lo que ha habido en torno a la copa y el bajo nivel de movilización, ¿se podría estar explicando en gran medida por este alto nivel de represión?

Raquel Rolnik: No, no. El alto nivel de represión es una respuesta a una súper movilización. Hubo una movilización grande. No durante al mundial, porque durante al mundial toda la gente estaba



vendo los juegos, pero antes del mundial hubo una movilización grande, importante. Y el tema del mundial es solo uno de los temas. Hay un tema mucho más grande que es el derecho a la ciudad.

Derecho a la ciudad: ¿Y porque crees que el lema "não vai ter copa" no se pudo hacer efectivo?

Raquel Rolnik: "Não vai ter copa" es apenas una consigna, de una facción, de un grupo, dentro de todo lo que ha sido el movimiento de resistencia a la Copa. El movimiento inicial era "Copa pra Quem?", no era "Não vai ter Copa". "Copa pra Quem?" que era el cuestionamiento del modelo que se estaba imponiendo. Así que "Não vai ter copa" fue un poco todo lo que ha surgido de los grupos más radicales, que se llamaban los *black blocks* que estaban mucho más en una posición de bloquear, impedir, no dejar, con protestas más pesadas, resistiendo también con violencia. Y esto fue una parte de la historia, no es toda la historia. "Não vai ter copa" es una de las dimensiones que hemos tenido y justamente son a los que están pegando más duro.

Derecho a la Ciudad: ¿De alguna forma los mayores logros que ha tenido todo este movimiento fue haber generalizado, haber puesto encima de la mesa el modelo urbano como tal?

Raquel Rolnik: Exacto. Y la agenda fue poner sobre la mesa el cuestionamiento del modelo urbano fuertemente por primera vez en treinta años, así como que resurgiendo el tema de la reforma urbana y del tema del derecho a la ciudad con mucha fuerza. Pero ahí también en Brasil tenemos la combinación de dos cosas: la combinación de los comités populares de la Copa –esta articulación– con el movimiento Pase Libre –que es el movimiento por el derecho a la circulación, al transporte que ya estaba articulado, y viene trabajando desde 2005 muy fuerte–, con los grupos autonomistas, los círculos autonomistas que estaban ya organizándose, debatiendo, y con millares de otras cosas, con colectivos, con movimiento de vivienda. O sea, creo que el escenario en Brasil es un escenario de renacimiento del movimiento social de calle, de ocupación. Este es el escenario. Y los Comités de la Copa son uno de los ingredientes importantes, por cierto, pero uno de los ingredientes solamente.

Derecho a la ciudad: ¿Consideras que de alguna forma lógica del desarrollo inmobiliario en toda la Copa y megaeventos han puesto en manifiesto que están por encima de los derechos humanos y del propio derecho a la ciudad? ¿Cómo queda después de esta operación urbana?

Raquel Rolnik: Yo creo que si han puesto en manifiesto y creo que los movimientos han tenido el éxito de demostrarlo a la ciudad. De ahí hacia a cambiar el modelo de ciudad ya es otra cosa.

Derecho a la Ciudad: ¿Cuáles serían las mayores limitantes que tubo estos movimientos sociales de lograr los objetivos de transformación urbana?

Raquel Rolnik: El problema es la totalidad del Estado brasileño, la totalidad de los partidos políticos. La totalidad de las fuerzas políticas hegemónicas está totalmente comprometida con este modelo. Totalmente. Este es el mayor obstáculo.

¿Vaciamiento o reactivación política en Quito?

Natalia Mosquera

Juán Mérida

De acuerdo con este número de la revista *El Canelazo de la Ciudad* “Movimientos sociales urbanos: tejiendo alternativas contra el modelo hegemónico capitalista”, nos hemos propuesto hacer una breve reflexión sobre la situación de los movimientos sociales en Quito, ciudad en donde militan la mayoría de integrantes del grupo de investigación del *Derecho a la Ciudad*; y de esta manera aportar a la discusión acerca del vacío político que ha vivido la ciudad en los últimos años, así como la actual apertura de ciertos espacios de debate y lucha política.

Introducción

Como punto de partida, hay que tener en cuenta tres aspectos fundamentales: 1) Tras siete años de gobierno de Alianza País (AP), existe un desgaste generalizado en el proyecto tanto a nivel estatal como a nivel municipal. 2) Los movimientos sociales han reducido su incidencia política así como la capacidad de incorporar ciertas demandas en las agendas de los gobiernos, tanto local como estatal 3) Ello ha generado un momento de incertidumbre política en el que la derecha se ha visto fortalecida tras lograr imponerse en las principales ciudades del país.

Frente a ello, ¿Cuál es la situación actual de las organizaciones populares en Quito?

Contexto

Con la victoria del proyecto de la “Revolución Ciudadana”, se vieron plasmadas una serie de reivindicaciones populares históricas que llevo a que gran parte del tejido asociativo se acomodara en el nuevo contexto por medio de diferentes vías: a través de la integración directa en el gobierno, de la construcción de redes clientelares y de la institucionalización del movimiento social, que sustituyó la autonomía y la crítica generada en las asambleas de barrios durante las últimas dos décadas.

Este proceso llevo a que muchos de los colectivos sociales que habían luchado por el reconocimiento de derechos individuales y colectivos, desarticularan sus procesos políticos y organizativos, generando el vacío político que hoy vive la ciudad.

Información pertinente en la actualidad



Sin embargo, a raíz de la nueva coyuntura política en Quito, parece vivirse nuevos momentos de activación política que vislumbran un nuevo panorama político en la ciudad (¿también en el Estado?). En este sentido hay que decir que, desde que nuestro grupo planteara hace unos meses construir un espacio de articulación entre colectivos de la ciudad céntricos y periféricos con tal de plantearse un nuevo modelo de ciudad, han aparecido varios espacios de encuentro en el que se ha potenciado el debate político como alternativa a la pasividad política que se había establecido en la sociedad.

Este es el caso del Foro Permanente de Quito¹² el Foro de los Comunes como un espacio de debate ligado a posicionamientos críticos de Alianza País, que busca discutir ciertos aspectos en conflicto que afectan a la ciudad y al Estado; así como los últimos encuentros entre organizaciones barriales que pudimos vivir en la sede de FLACSO en donde se reunieron alrededor de cuarenta organizaciones, o los encuentros surgidos en reacción a la represión vivida tras la manifestación del 17s en contra del nuevo proyecto de Código Laboral y la subida de precios de transporte en Quito.

También, existen otras luchas sectoriales como las del mercado de San Roque o la Comuna de Santa Clara de San Millán que están visualizando problemáticas en torno al territorio, proponiendo nuevas formas en torno a cómo gestionar éste (véase Borrador de Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial, uso y Gestión del Suelo), el decreto 16 que regula exhaustivamente la participación política y otros conflictos ya antiguos pero que no dejan de ser actuales, como el de la movilidad.

El derecho a la ciudad, pensado desde la perspectiva de la construcción de los bienes comunes, de la politización del desarrollo urbano, de la crítica a la propiedad privada, así como de los actuales patrones de consumo, está entrelazado con el aumento del poder adquisitivo de una parte de la población, contribuyendo a la despolitización ciudadana y a la disminución de espacios de debate público sobre los bienes comunes y los derechos colectivos. Por tanto la apuesta por la reactivación política en la ciudad, debe considerar la ampliación de la discusión sobre los bienes comunes, así como de la forma de vivir la ciudad, en constante disputa.

En definitiva, una ciudad que vuelve a plantearse problemáticas plasmadas en el proceso constituyente y que no fueron abordadas por el giro de las políticas en el gobierno. En este sentido, hay que plantearse que todas las luchas conquistadas son reversibles y los logros del ayer deben ser reivindicados constantemente para que no caigan en el olvido. Además de ello, hay que sumarle las tareas que se inscriben en una sociedad cambiante que se plantea nuevos derechos en torno a la ciudad y que debe repensarse nuevas soluciones hacia un objetivo de libertad e igualdad. Esa debe ser nuestra utopía permanente, la que nos mantiene vivos en el camino.

¹² (<https://derechoalaciudadflacso.wordpress.com/2014/10/05/presentacion-del-foro-permanente-de-quito/>)



Sin halos de discreción: Comentario al artículo de Jimena Ramírez Casas. “El Patrimonio como artificio para la renovación urbana de Puerto Madero: tretas inmobiliarias del neoliberalismo en la capital Argentina” (revista el Canelazo en la Ciudad N°2)

Dr. Lic. Marcelo Weissel¹³

Parecería que sólo los poderosos participan en la construcción de patrimonio. Sin embargo, las obras de construcción y transformación urbana suele entrar en el ámbito del anonimato. Los autores materiales e intelectuales de diseños arquitectónicos, generalmente son subsumidos por los poderes de decisión y compra del capital, estatal o privado. En el caso del patrimonio cultural esa participación es aún más misteriosa, cuando debería ser polémica, basta pensar en la trascendente discusión sobre el modelo de puerto para la capital de Argentina a finales de siglo XIX. Esta discusión que rivaliza a Puerto Madero y La Boca la retoma Ramírez Casas, como debate de proyectos urbanos de grandes superficies, determinantes de las posibilidades de vida, generación de convivencia y bienestar de los habitantes (D’Espósito 2003). En este contexto podemos situar el uso del patrimonio cultural de los barcos, y la convención del patrimonio cultural subacuático de la UNESCO 2003, desde el artículo de Ramírez Casas aplicado a esta ciudad porteña, siguiendo dos perspectivas contrarias: A- la perspectiva de Michel Foucault (1984), dónde el barco es el instrumento más grande de desarrollo económico y la más grande reserva de imaginación; el navío es la heterotopía por excelencia; o B- la perspectiva inmovilizante del estado de la ciudad, de un carácter nihilista contemporáneo a la luz de una contemplación fugaz y pasiva, reflejo de exclusividad en la cesión de derechos sobre el patrimonio cultural a unos pocos (Curtoni 2009), dónde todo barco es un naufragio www.barcoynafragio.tumblr.com (*contra* Weissel 2011). Creo que esta última es la perspectiva planteada por la autora respecto de la visibilización y uso del patrimonio cultural colectivo. En este planteo coincidimos, el Proyecto Urbano Puerto Madero como barrio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, sirve para discutir la práctica

¹³ Proyecto Antropodinamia de la cuenca Matanza Riachuelo. Herramientas para la gestión de Patrimonio Arqueológico. Departamento de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Lanús. Proyecto Arqueología del Tango. Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria – Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires. mweissel@unla.edu.ar



patrimonial como derecho colectivo y difuso, que se concede a decisiones político-técnicas discrecionales que producen exclusión social y crisis ambiental.

Quisiera contribuir al planteo de Ramírez Casas para dar claridad a lo expuesto por la autora, especialmente en lo que concierne a la relación entre la distribución social y el manejo del patrimonio arqueológico en el puerto y en el sur de la ciudad (Weissel 2009 y 2012). Coincidimos con la caracterización de misterioso del patrimonio arqueológico, pues su visibilidad y relevancia se restringe a unos pocos. Sin embargo la sección “Un Galeón Español en Puerto Madero: notas sobre el misterioso patrimonio arqueológico”, fue presentada de manera esquemática y utilizando fuentes producidas por la mediatización de decisiones del poder ejecutivo porteño, que impiden ver los detalles de los acontecimientos; particularmente en lo que atañe a las responsabilidades de aquellos que poseen título habilitante en arqueología. El peo de Zencity, tiene dos claras etapas de gestión. La primera de ellas comienza en los momentos de ingreso y seguimiento de la obra de excavación, aprovechando trayectorias de 18 años de trabajos de estudio y participación pública en la desembocadura del Riachuelo, a partir del uso del conocimiento del ambiente cultural en sentido estratégico; es decir aquel conocimiento que puede ser utilizado para prever el desarrollo de capacidades públicas de valorización del patrimonio social. La segunda etapa se desarrolla a partir de la intervención de personal político de la ciudad ajeno a la antropología. Los profesionales contratados en la segunda etapa ejercieron el poder de intelectuales políticos (Bourdieu 1999), utilizando el conocimiento estratégico de acuerdo a perspectivas, opiniones y juicios ejecutivos que proporcionan la base de orientación para la toma de decisiones sobre la gestión, investigación y desarrollo de medidas sobre las personas, bienes y conocimientos integrantes del ambiente. ¿Lo hicieron en conformidad con los sistemas de valores reconocidos y códigos de ética existentes? No lo sabemos. Su intervención llevó a que los funcionarios desarrollaran una operación sobre el patrimonio. Así, la Ciudad de Buenos Aires ha construido una narrativa sobre el manejo de sitios arqueológicos y artefactos de valor, haciendo pública su posición sobre el sentido de responsabilidad ética con las generaciones futuras (Schávelzon 2002), pero vacía en relación a las generaciones presentes, y conflictiva con otros profesionales por imposición y uso de poder discrecional. A partir del hallazgo, las investigaciones del Programa Historia Bajo las Baldosas que originó el hallazgo, se vieron cooptadas y redirigidas por la Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico de la ciudad que afianzó la visión destacada por la autora.

En este sentido la historia de la arqueología urbana de Buenos Aires es el lugar dónde buscar los conflictos “clásicos del uso del patrimonio”. Entre la gestión dirigida por arquitectos y antropólogos, se discuten el cómo y el para qué. Lo que divide y diferencia las formas de entender la práctica ética y profesional en la ciudad, es principalmente el para quién, el carácter público de la arqueología como área del conocimiento y la gestión del ambiente humano. La arqueología urbana tiene esta marca de nacimiento. Antes del año 2003, no existía el marco legal que otorga poder de decisión institucional. Sin embargo desde 1995, un grupo de estudiantes y vecinos organizaron el comité Pro Rescate Arqueológico de La Boca y Barracas para intervenir en las obras de control de inundaciones colaborando con asociaciones vecinales, municipales y nacionales. Así

se desarrollaron trabajos en la obra de construcción del Hotel Hilton, en el dique 3 de Puerto Madero. Entre los años 2000 y 2001 hubo trabajos en dos obras de construcción (Banco Central de la República Argentina, Banco Galicia), no por seguimiento de un protocolo de regulación urbana; sino por voluntad de exigencia profesional a los comitentes de las obras. También hubo trabajos de investigación, participación pública y educación durante la construcción del puente de la autopista Buenos Aires – La Plata (muy polémico por su gálibo y relación con la actividad naval), con el trabajo de rescate arqueológico en obras de demolición y construcción nueva de viviendas en La Boca, con trabajos en Barraca Peña y con el inicio de las investigaciones en el Ex Centro de Detención, Tortura y Exterminio “Club Atlético”, todas acciones desarrolladas en el sur de la ciudad y que sumaron a políticas que se expresaron y siguen expresándose en la legislatura de la ciudad¹⁴.

Pero lo más destacado en esta breve revisión de la historia patrimonial porteña, es la creación en el año 2002, en momentos históricos de crisis, del Programa Historia Bajo las Baldosas, como política de educación para la preservación. Dependiente de la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, el Programa "Historias bajo las baldosas", aplica un sentido de arqueología pública, como didáctica cívica escolar basada en el derecho a la ciudad, persigue el objetivo de revelar las transformaciones urbanas producidas por las obras hidráulicas, la construcción y ampliación de la red de subterráneos, y el desarrollo edilicio en general. Se encarga de la recuperación de túneles y galerías, así como también de la búsqueda de animales prehistóricos y elementos arqueológicos bajo tierra. Las actividades del Programa se dirigen a alumnos de escuelas de nivel primario y medio, escuelas de adultos y de educación especial, y a la comunidad en general por convenio con el Ministerio de Educación de la ciudad, que incluye al curso de formación para docentes del Centro de Pedagogías de Anticipación. En este marco desde el 2002, han participado cientos de miles de personas en visitas guiadas, investigaciones, publicaciones, muestras y charlas en los colegios. Estas actividades, dieron sentido social a la investigación arqueológica empujando a desarrollar nuevos conocimientos para mostrar en escuelas y sitios bajo las baldosas, este compromiso público permanente entre los participantes, basado en la comunicación social de la arqueología pública, fue la motivación que llevó a la solicitud de permiso de ingreso a la obra de construcción del complejo Zencity en Puerto Madero, al seguimiento de la obra y el hallazgo de los restos de un barco carguero. Fue tan grande la inercia de los trabajos del programa, que implicó la toma de una decisión de “urbanismo cultural”, llevando los restos del naufragio a un terreno anteriormente trabajado, el barrio de La Boca del Riachuelo.

¹⁴ Proyecto de Ley Barraca Peña Programa la Escuela en la Legislatura 2014; Declaración N° 372 LCABA Interés Cultural de las III Jornadas de Estudios Portuarios 2011; Proyecto de ley Zonas Arqueológicas del Tango; Proyecto de ley Zonas Arqueología Industrial; Proyecto de ley Zonas Arqueológicas en Parques y Plazas 2011; Sanción Ley N° 1777 ley de Comunas, participación en la delimitación de la Comuna 4 2005; Declaración N° 2559 Fomento y Desarrollo Turístico de La Boca 2004 en el marco de los objetivos planteados por el art. 3° de la Ley N° 600; Declaración N° 4245 que promueve la creación de la “Estación Arqueológica y Faro / Mirador Antiguo Puerto del Riachuelo” 1998; Acta de Compromiso, Trabajos arqueológicos durante la Obra de Control de Inundaciones de La Boca y Barracas 1997; Resolución N° 51197 Solicitud inclusión trabajos arqueológicos pasantes convenio GCABA – FFyL UBA 1996.



A pesar de más de casi 30 años de investigaciones arqueológicas en la ciudad, la valorización social y la participación en el dominio público del patrimonio arqueológico, continúa en los mismos carriles que los proyectos neoliberales urbanos, sin tener correlato en la legislación (no hay ley de arqueología urbana) ni en la “valoración” pública social, salvo raras excepciones misteriosas, que no hacen más que preguntarnos sobre los alcances de la pobreza en la arqueología urbana (Orser, 2011). La puesta en perspectiva de resultados de investigaciones arqueológicas producto de la interacción arqueólogo - comunidad, nos propone interrogar, en consonancia con el artículo de Ramírez Casa, la realidad política de la arqueología en los barrios de Puerto Madero y La Boca de Buenos Aires.

En la actualidad, el grupo de estudio y gestión de arqueología pública del Riachuelo tiene dos sedes físicas y una virtual (Museo Arqueológico de La Boca Facebook, www.arqueoriachuelo.blogspot.com.ar), participando de la Asociación Civil Barraca Peña y aportando ideas al blog www.proyectoriachuelo.blogspot.com.ar

Bibliografía

- Foucault, M. 1984 [1967]. De los espacios otros “Des espaces autres”, Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967, publicada en Architecture, Mouvement, Continuité, n 5, octubre de 1984.
- Curtoni, R. 2009. Arqueología, paisaje y pensamiento decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica. En: Perspectivas actuales en arqueología argentina. Ramiro Barberena, Karen Borrazzo y Luis Alberto Borrero (Comps.). 13 – 32. Buenos Aires: IMHICIHU, 2009.
- de Espósito, R. 2003. Communitas: Origen y destino de la comunidad. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Orser, Ch. Jr. 2011. Archaeology of poverty and poverty of archaeology. International Journal of Historical Archaeology 15:533–543.
- Schávelzon, D. 2002 Arqueología y gestión en el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires: los hitos de la memoria urbana (1996-2000). En: Actas del 1° Congreso Nacional de Arqueología Histórica. CAU, SECyT, Editorial Corregidor Buenos Aires. Pp. 683-689.
- Weissel, M. 2009 Arqueología del puerto de Buenos Aires. En: “Hablemos de Puertos. La Problemática portuaria desde las ciencias sociales”. José Mateo y Agustín Nieto (Comps.). Grupo de Estudios Sociales Marítimos Universidad Nacional de Mar del Plata. Pp.: 109-118.
- Weissel, M. 2011. Arqueología y nihilismo en Buenos Aires. Urbania Revista Latinoamericana de Arqueología e Historia de las Ciudades 1:119-133.
- Weissel, M. 2012. La Boca distribucional: paisajes arqueológicos en clave social. Simposio Teoría y Metodología en las realidades de la arqueología histórica. V Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina, Buenos Aires.



La disputa por el espacio como demanda de participación: La Federación Nacional de Pobladores de Chile, FENAPO. Tres meses de campamento a la orilla del Río Mapocho

Manuel Ansaldo Roloff¹⁵

Resumen

Las condiciones de vivienda de la población, dice Castells (1974) en un libro ya clásico en temas urbanos, son la manifestación más evidente de las problemáticas urbanas inherentes a las ciudades actuales. En Latinoamérica, estos centros urbanos se enmarcan dentro de una etapa específica del capitalismo, hoy en día llamada capitalismo financiero y un sistema político débil que a duras penas puede llamarse democrático. Traducido al problema que aquí se quiere plantear, durante casi tres meses en la ribera del Río Mapocho, diversos colectivos de pobladores establecieron una acampada para visibilizar sus problemas de vivienda, específicamente el no cumplimiento por parte del estado chileno de subsidios habitacionales ya ganados por los pobladores, situación que los obliga hasta el día de hoy, vivir de allegados en casas de amigos y familiares y para los que no tienen esa suerte, vivir en casas de material ligero en las periferias de la ciudad. Durante esta experiencia, se consolidó la FENAPO (Federación Nacional de Pobladores) la cual fue creada al día siguiente del terremoto del 27 de febrero de 2010 y que aglutina una gran cantidad de colectivos y organizaciones de vivienda a lo largo del país. La voz de la federación durante el conflicto fue Rafael Soto, digo voz y no líder porque la horizontalidad y las decisiones en conjunto son un valioso bien para quienes hacen parte de este movimiento. Por tanto, el siguiente escrito tiene por objetivo, combinando nociones de la geografía de la protesta y los movimientos sociales, explicar qué está en disputa y cuáles son las estrategias adoptadas por la FENAPO, como también los significados otorgados al espacio social en donde las fronteras de lo “público y lo privado” se difuminan, dando paso a un espacio en conflicto y en disputa.

Palabras Clave: Espacio urbano, ciudad, movimientos sociales urbanos, participación

¹⁵ Maestrante en Sociología Flacso Ecuador y miembro Grupo Derecho a la Ciudad.

Contexto histórico-social

El golpe militar en Chile de 1973 significó una profunda modificación/fractura en la relación que existía hasta ese momento entre el capital, el estado y la sociedad civil. Luego de los primeros años, en donde corrió mucha sangre y el tejido social popular se vio fuertemente dañado, los últimos años de la década de los setenta y los años ochenta fueron de asentamiento y consolidación de políticas neoliberales que significaron la privatización de sectores básicos de la sociedad, considerados según la constitución como derechos, tales como la salud, la educación y la vivienda. Hoy en día este modelo de políticas públicas está entrando en una profunda crisis de legitimidad, evidenciada esta última en las diversas protestas y manifestaciones populares que han surgido en los últimos años, sobre todo desde el año 2011 aunque su continuidad histórica puede rastrearse mucho tiempo atrás. Las organizaciones que se aglutinan en torno a problemas de vivienda han crecido durante la última década, integrando en su discurso no tan solo demandas puntuales sino además alegando participación en los procesos de construcción de la ciudad en su calidad de pobladores. Esto ha tensionado la relación entre el estado, las empresas privadas y los pobladores en un proceso que se encuentra a la fecha en pleno desarrollo. El gobierno de Michelle Bachelet, al menos en términos formales, ha dado muestras de hacerse cargo de las múltiples demandas ciudadanas, fortaleciendo el rol del estado (más no de la población) en materias que afectan la vida común de las personas.

Discusión Teórica

Para aproximarnos a un mejor entendimiento de lo que significó la acampada de la FENAPO en su dimensión espacial y organizacional, nos servirán como entrada teórica la geografía de la protesta y las teorías de los movimientos sociales, respectivamente. La primera entiende al espacio urbano “no simplemente como producto de procesos sociales, sino también como parte de estos procesos sociales” (Auyero, 2002b) en ese sentido la ciudad, no es tan sólo el resultado de las distintas fuerzas sociales que operan en su diseño, sino fundamentalmente es capaz de estructurar la acción política beligerante, afectando de esta manera marcos interpretativos y repertorios de acción. Es posible observar, por tanto, de qué manera tanto el espacio físico como el simbólico compartido por las personas en un momento de beligerancia, son capaces de estructurar la protesta (Auyero, 2002b) Las rutas tomadas, los lugares ocupados y los significados compartidos de distintos sectores de la ciudad por parte de los manifestantes encuentran su explicación, por tanto, en la configuración espacial de la ciudad, lo que se ve representado finalmente en acciones y estrategias políticas concretas. Como complemento, subyacente a estas nociones teóricas existe una idea del espacio como el lugar donde el poder se ejerce pero también “el escenario donde se produce la resistencia ciudadana” (Salcedo, s/a) El poder así entendido es posible disputarlo, en donde estas disputas no se configuran por fuera del poder, sino que más bien se presentan como una transformación y crítica a este. (Salcedo, s/a)

En segundo lugar, para entender a los movimientos sociales urbanos, son necesarias algunas nociones de las teorías de acción colectiva. La construcción de marcos interpretativos son

indispensables para pensar los movimientos sociales. Para entender este proceso, es vital tener en cuenta que son las oportunidades políticas las que abren la posibilidad de la acción política, las cuales consisten en oportunidades que se presentan en el entorno de los movimientos y que también son construidas por ellos a través de procesos deliberativos en su interior. Las oportunidades políticas por tanto no están dadas de ante mano, sino que consisten en una decodificación del entorno e incluso también en un constructo social del propio proceso de movilización (Gamson, Meyer, 1999). En este sentido, “la oportunidad hay que percibirla” (Gamson, Meyer, 1999). En síntesis, la importancia de los marcos interpretativos se vería reflejada en la construcción de visiones de mundo común entre los actores, lo que derivaría a su vez en la legitimación de opciones estratégicas concretas (Gamson, Meyer, 1999) En este proceso de encuadre entre las oportunidades políticas, la definición de la colectividad y también de los adversarios, subyace la emergencia de una identidad colectiva común al grupo. Se trata del momento en donde “las situaciones se definen” gracias a una convergencia entre experiencias personales, la memoria colectiva y las prácticas objetivadoras que se llevan a cabo (Eyerman, 1998)

Por otra parte, los cambios en la beligerancia nos ofrecen una poderosa herramienta para diagnosticar la mutación de los medios y los significados de la lucha popular (Auyero, 2002a) Los repertorios pueden ser definidos como un cúmulo de rutinas aprendidas y compartidas mediante las cuales grupos sociales formulan colectivamente reclamos al Estado (Tarrow S. , 1997) son rutinas que son aprendidas, compartidas y ejercitadas mediante un proceso de selección relativamente deliberado y nos permite ver las regularidades de las maneras de actuar colectivamente (Auyero, 2002a). Y estos repertorios constriñen la acción colectiva, las personas tienden a actuar dentro de los límites conocidos y solo a innovar en los márgenes de las formas existentes (Auyero, 2002a). Estos se pueden separar en tres formas, alteración del orden, repertorios convencionales y las tendencias de cambio (Tarrow S. , 1997).

Radiografía del Espacio

El campamento que tuvo lugar durante los meses de Junio, Julio y Agosto debajo del puente Pio Nono, en la ribera del Río Mapocho, se encuentra en un sector muy concurrido de la ciudad. En un radio de 200 metros a la redonda encontramos hacia el norte el barrio bellavista, conocido lugar turístico que ofrece arte y fiestas a quien se anime visitarlo. En la misma dirección pero más cerca, cruzando Avenida Santa María, está el edificio de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, monumento republicano y también lugar de pensamiento crítico y de izquierda. Muchos de sus alumnos entregan sus energías en defender causas sociales, como por ejemplo a mapuches involucrados en procesamientos judiciales. Hacia el sur, se encuentra la Plaza Italia, lugar simbólico de congregación de la población en días de manifestaciones y también de logros deportivos, la que cuenta además con una fuerte carga clasista, siendo en el imaginario de la ciudad un punto fronterizo entre el barrio alto y el resto de la ciudad. Ahí también se encuentra la estación de metro Baquedano, una de las más importantes de la ciudad dado el flujo de pasajeros que recibe a diario. En dirección este-oeste (cordillera-mar) se desenvuelve el Río Mapocho y el

Parque Forestal, aprovechado por quienes pueden para dar paseos, hacer feria de las pulgas o simplemente sentarse y evadir un rato al menos la bulla y estrés de la ciudad.

El Río ha tenido históricamente una carga negativa, ya desde la fundación de la ciudad se convirtió en un lugar poco deseado debido a los constantes crecimientos de su cauce, típicamente ha sido ocupado como basurero, en épocas de inestabilidad política se utilizó como lugar de ajusticiamiento de individuos, “cruzando el Mapocho” uno llega a la morgue, el cementerio, el cólico y el manicomio, fue (más antes que ahora) ocupado por personas que iban a suicidarse y finalmente es visto como el lugar donde habitan los pobres, los vagabundos, los sin casa e indeseados por la mayoría, nido de delincuencia y drogas.



Fuente: F.B. Fotos Santiago

La Acampada

Los pobladores que acamparon durante casi tres meses en la ribera del río protestaban por un hecho específico, el no cumplimiento por parte del estado de la entrega de subsidios habitacionales que ya habían sido ganados por ellos, situación que está afectando en la actualidad a casi cuatro mil familias. Rafael Soto, vocero de la FENAPO lo explicaba así a un canal de Televisión que llegó a primera hora de la mañana a entrevistarlos, cuando el campamento llevaba ya más de cuarenta días “El Problema de la vivienda afecta a más de cuarenta mil familias a nivel nacional. Hay cuatro mil familias que tienen subsidios y terrenos comprometidos en diversos puntos de la ciudad pero los proyectos aún no se llevan a cabo” (Noticiero Chilevisión, 24 de Julio de 2014) Este repertorio de tomarse el río ya había sido utilizado durante años anteriores por otro

movimiento, el de los deudores habitacionales, aunque nunca con la fuerza y persistencia que mostró la FENAPO. En el período 2009-2012, los deudores habitacionales armaron campamentos de corta duración y también se tomaban el río por algunas horas, con el objetivo principal de llamar la atención de la prensa para que el estado se hiciera cargo de los intereses usureros de los bancos, con quienes contraían deudas para tener una casa propia. La mayoría de las veces, el asunto terminaba con un desalojo violento por parte de fuerzas policiales y una prensa masiva que hacía vista gorda. Como dice Auyero, cambios en los repertorios pueden significar distintos significados y métodos de lucha popular. Las incesantes luchas sociales que vienen produciéndose desde el año 2011 hasta la actualidad, abrieron una nueva serie de posibilidades para los movimientos sociales. Junto a la mayor experiencia y vínculos multisectoriales que han adquirido distintas luchas estos años, además del gobierno de Bachelet que se presenta como abierto al diálogo e integrador de las expresiones ciudadanas (no así el gobierno de Piñera) las posibilidades de levantar las demandas por medio de un campamento prolongado fueron mayores. Si antes el apoyo a los deudores habitacionales era mínimo, ahora la FENAPO contó con múltiples actividades que expresaban el apoyo que tenían desde distintos sectores. El día 19 de agosto, por ejemplo, más de tres mil personas llegaron al campamento a un acto público, en donde colectivos de estudiantes, músicos conocidos, tinkus y demases animaron la fiesta popular. Las demandas, a su vez, ya no son específicamente por el cumplimiento del subsidio o la usura de los bancos, sino que se integran más a una crítica al modelo de cómo se gestionan las políticas públicas en el país. Una pobladora en entrevista a un periódico decía:

"Nosotros no queremos ser beneficiarios, queremos pasar al control popular de la construcción de vivienda social. Ya hemos demostrado que lo hacemos mejor que ustedes y apoyamos a nuestros hijos en esta misma lógica respecto a la educación"
(Radio Cooperativa versión online, 1 de Julio de 2014)

La organización interna de la FENAPO mostró además una orgánica horizontal, en donde los diecisiete colectivos que integran la federación tomaban turnos de 12 horas para mantener el campamento funcionando. No sólo adultos acampaban, sino también niñas y niños haciendo del campamento el hogar y no sólo el espacio de lucha de los pobladores. Además, implantaron lo que llamaron "asambleas sociales resolutivas" en donde cualquiera podía participar, poblador o no, y las decisiones se tomaban de manera conjunta. Acampar también fortaleció a la federación como movimiento, les dio una orgánica clara y la oportunidad de pensar el escenario político, como a su vez pensarse como organización social con objetivos claros, voceros y una relación con la prensa que a la vez que los posiciona en la opinión pública, les entrega un relato coherente que explique y justifique sus luchas. Compartir tres meses en ese sentido los fortaleció como organización.

Espacio de lucha

El Mapocho como lugar indeseable fue el escogido por la FENAPO para acampar. A diferencia de los deudores habitacionales, que lo hacían para atraer a las cámaras y posicionar una demanda ante el estado, los pobladores esta vez buscaron ir más allá, rompiendo la dicotomía burguesa espacio público/espacio privado. Al ser consultado por el campamento, el vocero Rafael Soto dijo que “El Campamento es para mostrar cómo viven muchos chilenos en invierno. Calentándose con leña, hirviendo agua de manera precaria” (Noticiero Chilevisión, 24 de Julio de 2014) En ese sentido, existe un reposicionamiento del espacio privado en el espacio público y una desmitificación del río como lugar de personas marginadas. Las fronteras entre lo público y lo privado se hacen difusas y los pobladores buscan apropiarse de lo público, históricamente negado para ellos. Para esto, exhiben a la sociedad en su conjunto que quienes viven debajo de los puentes, en campamentos, sin agua y sin luz, no son ni delincuentes ni drogadictos, sino que una gran parte de la población chilena históricamente marginada tanto por el estado y con mayor razón por el mercado. Bajo esta perspectiva, toma mayor relevancia que los pobladores, los sin techo y los deudores habitacionales se instalen justamente en este lugar, resignificando e invirtiendo el significado del río, de lugar indeseado a espacio de lucha política y social.

El espacio también configura la lucha. La cercanía con la facultad de derecho de la Universidad de Chile permitió establecer un vínculo bastante fuerte entre los pobladores y el movimiento estudiantil, en donde los estudiantes iban constantemente al campamento a apoyar y ser parte del proceso popular y también los pobladores iban a la Universidad, apoderándose del espacio y exhibiendo el carácter público de esa casa de estudios. Como ejes programáticos, los unía un marco común que superaba las demandas particulares de cada movimiento. Si bien estaban de acuerdo unos con otros en que la educación y la vivienda deben ser derechos garantizados para todos y todas y no bienes de consumo como lo son ahora, una lectura más profunda del proceso histórico chileno los unía. El día 22 de Agosto, Radio Universidad de Chile informaba que “Los pobladores acamparon en la Facultad de la Universidad de Chile” exigiendo una “mesa social sin estado y sin mercado, para generar transformaciones sociales desde la ciudadanía” La crítica, como se ve, es a un modelo de sociedad en donde el mercado regula las relaciones sociales, excluyendo a una amplia mayoría confinada a sobrevivir como puedan y a mirar de lejos procesos en los cuales sienten que deberían participar, ya que los afectan de manera directa. Es significativo en este punto que los pobladores, junto a la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios ACES y la Federación de Estudiantes de la Universidad de Santiago de Chile USACH, hayan asistido a La Moneda (casa de gobierno) pero no a manifestarse fuera de ella o a atacarla como en otras ocasiones ha sucedido, sino que intentaron entrar y ocuparla “trepando por los balcones” (La Segunda versión online, 1 de Julio de 2014) dando una muestra de querer ser parte del proceso histórico y reconfigurar las relaciones entre el mercado, el estado y la población.

Conclusión

El nuevo escenario político que está viviendo Chile tiene como característica principal el fortalecimiento de colectivos y movimientos sociales que van más allá de las demandas específicas de sus sectores, exigiendo mayor participación en los procesos de toma de decisiones al interior del estado y una fuerte contracción del mercado como regulador de las relaciones sociales en el país. En este contexto, los espacios urbanos se tornan fundamentales para disputar el poder desde abajo, como bien lo mostró la FENAPO en base a dos procesos distintos pero relacionados. En primer lugar, la toma del Río Mapocho coincide con una demanda por vivienda pero más profundamente por participación pública y por integración a un sistema que los castiga a diario con una exclusión tanto espacial como política. Por esto, tomarse el río por medio de un campamento significó instalar a vista de todos la manera en qué muchos chilenos y chilenas viven a diario, rompiendo de esta manera el mito de que sólo una ínfima porción de la población (delinquentes, drogadictos, etc.) no cuenta con una vivienda propia y digna. En segundo lugar, el espacio como escenario en disputa configura la protesta y le da nuevas salidas. La unión programática entre estudiantes y pobladores se vio facilitada por el proceso histórico que se vive, es cierto, pero también y fundamentalmente por la cercanía que existía entre la universidad y el campamento. Esta cercanía, que antes no había significado mucho, esta vez fue leída por ambos sectores como la posibilidad de entablar relaciones y agendas comunes ante un problema que los aqueja a ambos, las políticas neoliberales, las cuales a cuarenta y un años del golpe militar de Augusto Pinochet, siguen operando en la vida cotidiana del país.

Metodología

Para seguir los acontecimientos, estando en Quito mantuve contando a través de las redes sociales con quienes informaban a diario de la acampada. Además, con la herramienta nexchannel (www.nexchannel.cl) pude tener acceso a todas las noticias que hubo entre Junio y Agosto del 2014 en los medios nacionales, buscando por la palabra FENAPO en el buscador del sitio. Combinados, me dieron la posibilidad de generar un panorama apropiado para interpretar los acontecimientos que ahí acaecieron durante los últimos meses. Finalmente, como santiaguino y estudioso del movimiento estudiantil chileno, pude hacer un panorama más claro de la vinculación entre la FENAPO y la movilización en Chile a nivel general.

Bibliografía

Auyero, J. (2002a). Los cambios en los repertorios de la protesta social en Argentina. Desarrollo Económico(166), 187-210.

Auyero, J. (2002b). La geografía de la protesta. Trabajo y Sociedad, N°4, vol. III

Castells, M. (1974) Movimientos sociales urbanos. S. XXI editores.

Eyerman, R. (1998), "La praxis cultural de los movimientos sociales", en Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural, P. Ibarra y B. Tejerina (eds.). Madrid: Trotta.

Gamson y D. Meyer, (1999), "Marcos interpretativos de la oportunidad política", en Movimientos Sociales: perspectivas comparadas, McAdam, McCarthy y Zald (comp.). Madrid: Istmo, pp. 389-412

Salcedo, R. (S/A) La lucha por el espacio urbano. Instituto de Estudios urbanos y territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile (págs. 69-77)

Tarrow, S. (1997). Movimientos sociales, acción colectiva y política de masas. En S. Tarrow, Poder en movimiento. Madrid: Alianza.

Tarrow, S. (1999). "Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales". En S. Tarrow, Movimientos sociales: perspectivas comparadas (págs. 71-100). Madrid: Istmo.

Nuevas experiencias de asociacionismo ciudadano: La PAHC de Sabadell

Bonell Señor, Nacho

Mérida Conde, Juan

Tamajón Velasco, Ivan¹⁶

Resumen

Este comunicado se centra en el estudio empírico de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca y la Crisis (PAHC) de Sabadell. Mediante la aproximación empírica y la observación periódica del objeto de estudio tratamos de observar un ejemplo de nueva experiencia de asociacionismo ciudadano y ver en qué medida ésta ayuda a mitigar los problemas derivados de la situación de crisis, concretamente en materia de vivienda.

La metodología empleada ha combinado la observación activa, el estudio cuantitativo, centrado en la elaboración de una encuesta y contestada por 92 miembros de la Plataforma, y el estudio cualitativo en base a seis entrevistas a ocho miembros de la PAHC. De este modo se buscan entender los mecanismos y las interacciones que dan lugar a la experiencia asociativa.

En primer lugar, el trabajo trata de recoger las principales organizaciones de resistencia al problema de la vivienda en España tras la caída del régimen dictatorial. A continuación se analiza el objeto de estudio en el cuál se profundizará sobre sus dinámicas y las sinergias que se desarrollan a partir de la creación de una identidad colectiva, para concluir con una serie de interpretaciones extraídas del estudio realizado que dibujan un horizonte de esperanza centrado en un modelo de ciudad más social.

Palabras Clave: Vivienda. Excedente inmobiliario. Movimientos sociales. PAHC de Sabadell. Identidad colectiva

¹⁶ Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB)

Introducción

Vivimos en un marco de crisis económica que ha supuesto un empeoramiento de las condiciones de vida reflejadas en su máxima expresión con los desahucios. El sistema parlamentario, basado en la delegación política, y un sistema de bienestar que proporcionó un periodo de crecimiento económico, fomentaron la base de una cultura aletargada que comienza a despertar. Para ello, es necesario reinventarse a través de la reapropiación colectiva de una identidad absorbida por el proceso urbanizador basado en el mercantilismo como elemento de desarrollo capitalista.

La estructura del siguiente comunicado se divide en dos líneas de trabajo. La primera presenta un breve planteamiento teórico sobre el modelo de ciudad urbanizada como base crucial del motor capitalista, para a continuación aterrizar en la coyuntura española, describiendo el proceso de la burbuja inmobiliaria e identificando a los principales movimientos sociales anteriores a nuestro objeto de estudio que se oponen al proceso dado.

La segunda parte del trabajo trata de recoger los principales resultados obtenidos tras el periodo de investigación empírica de la Plataforma d'Afectats per la Hipoteca i la Crisi (PAHC) de Sabadell basado en tres estrategias metodológicas: observación activa de la PAHC a través de la asistencia a las asambleas semanales y acciones realizadas durante ese tiempo, diversas entrevistas a algunos de los participantes de la plataforma, y análisis cuantitativo vía encuesta.

El comunicado surge de la necesidad de exponer alternativas a las crisis basadas en experiencias colectivas ciudadanas. El calado tanto social como político que ha supuesto la PAH en todo el Estado español plantea grandes expectativas al movimiento y la esperanza de miles de familias. El caso de Sabadell, es uno de los ejemplos más activos que presenta un planteamiento más legitimado por la opinión pública en la actualidad.

La creación del excedente inmobiliario y sus consecuencias

La crisis financiera provocada por los principales gestores económicos que dominan el sistema financiero, los medios de comunicación corporativos y la élite política, ha llevado a una serie de políticas de austeridad basadas en los dogmas neoliberales. En este contexto y dada la relación existente en nuestro país entre el neoliberalismo, el boom inmobiliario y la crisis económica y social que estamos padeciendo, es importante referir las conexiones con el modelo urbano.

Desde sus inicios, las ciudades han surgido mediante concentraciones geográficas y sociales de un producto excedente característico del sistema capitalista. Uno de los ejes articuladores de este tipo de economías ha sido el endeudamiento privado. En la actualidad, es la forma en que el neoliberalismo, renegando del mecanismo keynesiano basado en políticas redistributivas de la renta y el endeudamiento del Estado como mecanismo de regulador, afronta la dinámica inestable de las economías capitalistas.

En España, la primera década del siglo XXI ha estado centrada en un ritmo constructivo frenético que ha ido acompañado de un incremento de los precios de la vivienda basadas en una lógica especuladora sin precedentes.¹⁷ La burbuja inmobiliaria española, basada en el sector de la construcción como motor de crecimiento que supuso el incremento de cinco millones de puestos de trabajo (unido con el turismo cultural¹⁸) ha generado un boom especulativo insostenible que ha provocado un proceso de exclusión social exacerbado¹⁹. Los bajos intereses y la facilidad del acceso al crédito permitieron a un gran segmento de la población, que en ese momento gozaba de unos ingresos seguros, acceder a nuevas viviendas²⁰ gracias a la promoción del régimen de propiedad y a través del sobreendeudamiento como la única manera de acceder a una necesidad básica, confundiendo el derecho a una vivienda digna (recogido en la constitución) con garantizar el acceso al crédito.

La ampliación territorial limita el tejido social y amplía la segregación espacial provocando un proceso de gentrificación²¹ que provoca la pérdida de identificación con el espacio. Así pues, los nuevos territorios urbanos le quitan a la calle el sentido de espacio público y simbólico (identidad) y las normas de convivencia e intereses comunes desaparecen. En la actualidad “el barrio ya no representa un escudo contra las inseguridades y las presiones del mundo exterior, un paisaje familiar y reafirmante imbuido de significados y formas de mutualidad colectivas” (L. Wacquant, 2001, p.179. Díaz, 2003, p.164).

En definitiva, podemos afirmar que la “urbanización ha desempeñado un papel crucial en la absorción de los excedentes de capital, siempre a una escala geográfica cada vez mayor, pero al precio de un proceso impresionante de destrucción creativa que ha desposeído a las masas de sus derechos” (Harvey, 2008, p.36). La privatización del suelo, la deslocalización de los trabajadores sumergidos en un proceso de movilidad laboral constante, y el control de las fuerzas del orden, limitan la organización y resistencia.

¹⁷ La vivienda en España entre 1996-2006 experimentó la subida de precios más intensa y duradera de la historia, llegando a una revaloración acumulada del 183%. La revaloración acumulada supone que si tomamos como ejemplo un piso de 50 millones de pesetas en 1997, en 2006 ese mismo piso valdría 141 millones de pesetas, datos del índice de indicadores de construcción del Banco de España. (Campos, 2008,p.29)

¹⁸ Ligado a políticas culturales que bajo la máscara carnavalesca de la potenciación cultural, se encubre la alianza entre capital público y privado a favor del segundo extendiéndose a nivel internacional (Yudice, 2008, p.50)

¹⁹ Cerca del 60 % de la deuda se proyectó sobre la mitad de los hogares con menos patrimonio. Por término medio, el pago de deudas de los hogares supone el 17 % de su renta disponible, elevándose notablemente este porcentaje entre los hogares con menos renta: Supera el 40 % en cerca de la mitad del 20 % de los hogares con menos renta. (Naredo et al., 2008, p.182)

²⁰ El incremento de nuevos propietarios aumentó en casi cinco millones, lo que afectó, contando el núcleo familiar, a más de trece millones de personas (estudio de 1997-2006), triplicando el ritmo de construcción de la UE y alcanza el mayor nivel europeo en viviendas por habitante (Campos, 2008, pp. 21,47)

²¹ proceso de “aburguesamiento” donde las clases medias vuelven a los centros urbanos y los pobres deben mudarse a las periferias (Yudice, 2008, p.48)

Aproximación a los movimientos sociales de resistencia al problema de la vivienda en España

Antes de abordar el objeto de estudio, vale la pena comentar brevemente una evolución de aquellos movimientos sociales ligados a la defensa de la vivienda cómo un derecho social por encima de la vivienda cómo negocio.

Si bien la PAH coge fuerza a partir del contexto de crisis económica y el riesgo real de ejecución hipotecaria de cientos de miles de familias, los movimientos ligados a la vivienda vienen criticando no solo una ley hipotecaria en concreto, sino un modelo global de vivienda cómo propiedad mercantil y bien de inversión especulativa.

Los movimientos que denuncian este modelo son diversos, y presentan distintas formas de acción y organización: Por un lado, encontramos ramas más institucionalizadas, sobretodo ligadas a las Asociaciones de Vecinos (AAVV), y por otro, ramas más alternativas, dónde el movimiento de las okupaciones representa un claro ejemplo de radicalidad.

Las AAVV, que tuvieron una importancia fundamental durante el ciclo de protestas vecinales demandando equipamientos de servicios públicos en los 70, tendieron a una cierta institucionalización durante los años 80, que si por un lado les dio más presencia en el diseño de políticas, por el otro les quitó capacidad crítica (Martí & Bonet, 2008). Además, sus demandas fueron siempre más enfocadas a la provisión de equipamientos públicos y no tanto a una crítica integral del modelo de vivienda y sus consecuencias en la inaccesibilidad para los sectores más precarios de la sociedad. Todo ello, ayudó a que las AAVV no fueran capaces de liderar las protestas contra el modelo de vivienda, y explica su poca presencia en el marco de las movilizaciones urbanas que tenían esta lucha cómo objetivo político.

Por otro lado, se constata un avance cada vez mayor de la autogestión cómo característica de muchos movimientos urbanos, como los de la vivienda, priorizándolo sobre demandas más descentralizadoras vistas como poco útiles. (Renna Gallano, 2010) “En ese sentido, las acciones y estrategias de muchos movimientos urbanos van más allá de reivindicaciones al Estado, para reafirmar una autonomía territorial a través de la autogestión popular” (Renna Gallano, 2010, p.5). Esta visión tiene mucha influencia en la configuración de los movimientos urbanos en la lucha por la vivienda.

Las okupaciones, habituales durante los 80 y principios de los 90 cómo experiencias de vida alternativa, tuvieron como elemento secundario la denuncia al modelo de vivienda. El punto de inflexión lo marca el cambio en el código penal en el año 1996²², dónde se endurecen las sanciones a la ocupación. En este marco, estas prácticas toman cada vez un significado más político de lucha por la autogestión popular en contra de la mercantilización de todos los aspectos

²²Actualización del Código Penal que endurece el castigo a la okupación, que pasa de tramitar el proceso judicial por vía civil a vía penal, y facilita los trámites para el desalojo

de la vida y promueven el espacio público como valor de uso (Díaz & Loures, 2004, p.111). Es a partir de los años 2000 cuando cada vez va tomando mayor impulso y protagonismo la crítica al modelo urbanístico y de vivienda en las okupaciones y se empiezan a impulsar movimientos que liberan pisos vacíos para ofrecerlos a los sectores más vulnerables de la sociedad. Así pues, el movimiento okupa “sitúa las desigualdades y dominaciones urbanas, entre las que se encuentran la inaccesibilidad a la vivienda y a espacios públicos de socialización, como un objeto prioritario de denuncia y lucha social mediante la práctica de la okupación” (Díaz & Loures, 2004, p.117).

Por otro lado, a través de la revolución en las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) aparecen movimientos centrados en la utilización de estos nuevos canales. Estos integran diversos colectivos y asociaciones a nivel estatal que defienden la vivienda como un derecho constitucional y denuncian un precio que limita el acceso a una gran parte de la ciudadanía.

Nace en 2003 con la formación de la Plataforma por una Vivienda Digna (PVD), y con el paso del tiempo y el impacto social provocado, se fueron añadiendo nuevos colectivos. El impulso definitivo de estas ideas llega a partir de 2008 con la explosión de la burbuja inmobiliaria española y el inicio de la crisis económica. Primero, por la legitimidad social otorgada al demostrar el fracaso del modelo que nos ha llevado a la actual situación. Segundo, porque estos movimientos ven necesario plantear otro punto de vista hasta entonces subestimado: La necesidad de defender la vivienda de aquellas personas en riesgo de ejecución hipotecaria.

La propia V de Vivienda convoca en 2008 una jornada bajo el lema: “No dejaremos que los bancos nos echen de casa”, semilla de la primera PAH (Colau & Alemany, 2012, pp. 91-92). Es así cómo nace en 2009 la primera Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), en Barcelona. Poco a poco, se lleva a cabo una integración compleja, pues V de Vivienda representaba un perfil social de jóvenes con salarios precarios que buscaban alternativas para el acceso a la vivienda, y la PAH representa un perfil social de familias afectadas por el riesgo de ejecución hipotecaria. La implicación de este segundo sector en la lógica asociativa y activista será una de las bases de la PAH como veremos más adelante. (Colau & Alemany, 2012, p.93).

A partir del año 2011, en el marco de las protestas ciudadanas conocidas como 15-M y gracias al impacto social y mediático de estas, la PAH, que participa activamente con Democracia Real Ya (DRY) en la convocatoria de la manifestación, provoca un impulso significativo en la opinión pública, siendo uno de los colectivos que sale más reforzado del 15-M a nivel de notoriedad y visibilidad social.

Objeto de estudio: La PAHC de Sabadell

La PAHC y su entorno

La PAHC²³ de Sabadell es el colectivo de la PAH asociado a esta ciudad catalana. Sirve de espacio para que los vecinos de la localidad participen y canalicen su rechazo frente al modelo global de vivienda y defiendan a las personas y familias afectadas. Se realiza a través de diferentes espacios y herramientas explicados a lo largo del texto.

La Plataforma desarrolla su actividad más relevante, la asamblea, en un centro cívico municipal, en el barrio de Ca n' Oriac, a las afueras de la ciudad. La composición socioeconómica del barrio es de clase trabajadora e inmigrantes. A la vez, es uno de los barrios con mayor concentración de personas de etnia gitana de Sabadell.

Parece de especial relevancia dar estos datos para entender que el asentamiento del movimiento de la PACH de Sabadell también responde a directrices y objetivos relacionados con el proceso urbanístico de segregación social que con anterioridad se han citado en este trabajo.

Por qué la PAHC?

Ha sido necesario que el tiempo transcurriera y las opciones institucionales quedaran, a los ojos de parte de la sociedad española, como insuficientes y limitadas para resolver los problemas que se presentan y se empezaran a adoptar salidas apoyadas en el asociacionismo y el cooperativismo.

Resulta evidente que los mecanismos de participación basados en principios de solidaridad, que refuerzan la ayuda mutua, provocan una creación de identidad colectiva que facilita que personas con procedencia y experiencias distintas, puedan formar parte de un espacio social común. Así, esa identidad transforma su carácter más étnico y cultural, y se redefine en base a compartir una serie de ritos, costumbres, símbolos, valores, i creencias creadas por los propios movimientos y que garantizan la continuidad de sus miembros y acciones (Torres Carrillo,2006, p.8).

“Una vez entras en la PAHC no hay diferencias [...] día a día vas conociendo a las personas. [...] somos personas y es lo que deberíamos pensar” **Entrevistado 1**

“no me inmute lo más mínimo de nada, simplemente vi gente de todos lados afectados por un mismo problema [...] el problema es de todos, todos tienen que apoyar en algo y aportar lo que puedan” **Entrevistado 2**

Los impulsos que motivan a los miembros de la PAHC a participar en sus acciones y su asamblea, se dividen en dos aspectos.

²³ El hecho de añadir la C de Crisis en su anagrama es buena muestra del carácter global que este movimiento pretende abarcar, más allá de la resolución de casos concretos en materia de vivienda, cómo más adelante comprobaremos

En primer lugar, en referencia a la situación individual, muchos de sus miembros empezaron a formar parte cuando se encontraron inmiscuidos en un proceso de desahucio, o, cuanto menos, en una situación inicial de incapacidad de pago de la hipoteca.

“hay un hilo común, que es el de la vivienda [...] con la vivienda sí que comprendí que era muy importante. [...] ahí sí que vi que había que moverse a toda hostia” Entrevistado 3

En referencia al segundo aspecto, como apuntábamos brevemente unas líneas más arriba, la desconfianza y el agotamiento de credibilidad de las instituciones públicas ha provocado que muchos ciudadanos consideren necesario y oportuno participar en una experiencia política alternativa basada en la participación directa. Muchos de sus miembros consideran que las instituciones no pueden, por motivos de diferente índole, ayudarles a solucionar sus problemas. Esto se puede corroborar en los datos extraídos de nuestra investigación donde un 71,1% califica de mala o muy mala su confianza en las instituciones públicas. (Ver Tabla 1).

La PAHC en acción.

Podríamos destacar cuatro acciones dentro de las herramientas de la PAHC; el acompañamiento, que consistiría en que entre uno y tres miembros acompañen al afectado a la oficina bancaria para tratar por primera vez cara a cara la situación con la entidad. Un segundo nivel serían las acciones frente a las sucursales bancarias, caracterizadas por una gran asistencia de gente, no solo de la PAHC, sino de otras plataformas y colectivos sociales. En este segundo tipo de acción se llevan a cabo acciones de denuncia frente a la sucursal como medida de presión. El tercer paso sería en el proceso de negociación sería la ocupación de la sede por varios miembros de la PAHC que constituiría el mecanismo de mayor presión del colectivo. Por último, desligado del proceso de negociación con el banco, la acción más potente en materia de vivienda que lleva a cabo la PAHC es la Obra Social.

En el momento de las acciones se viven situaciones donde los miembros con un mayor capital militante y simbólico se ponen al servicio del afectado. En el transcurso de las acciones, que pueden durar horas o días, los miembros mantienen la fuerza con un apoyo mutuo constante. En algunos casos, con la ayuda del barrio donde se realiza la acción, mostrándose la legitimación social de la plataforma.

*“Lo de A. fue muy... ver que después de estar luchando cuatro días... durmiendo en el suelo..., dices buaa, ¿sabes?. **¿Estuviste durmiendo...?** Sí, sí. Yo los cuatro días. Ya que vivía aquí. Y también ver el apoyo del barrio, en ese momento, y se me caían las lágrimas, de decir, joder, mi barrio está apoyando esta causa. No sé, es súper bonito”. Entrevistada 6*

Es necesario apuntar que las acciones tienen una especial importancia para la cohesión y la creación de la identidad colectiva (Revilla, 1994), y es un ejemplo de la superación de teorías de la



acción²⁴, basadas en factores racionales. Muchos de los miembros encuentran el propio beneficio, la propia causa de todo su esfuerzo, en la propia acción. Así, la experiencia se convierte pues en ese *incentivo positivo* (Olson, 1985) para el individuo, más allá del beneficio individual. Es este frenesí de la acción (y por acción aquí también nos referimos a la asamblea u otros espacios), donde el individuo crea su propia identidad, relacionada con la colectiva, pues es con el grupo con quien cumple sus expectativas frente a sus inquietudes (Revilla, 1994).

En colectivos que requieren una baja participación del miembro basada en una lógica delegativa, se define una representación abstracta de valores y expectativas del individuo. Con el paso del tiempo puede optar por el abandono del colectivo al que pertenece ya que puede encontrar una disonancia entre sus expectativas reales y las que en ese momento su colectivo representa (Revilla, 2004). Por el contrario, en la PAHC de Sabadell no se requiere de abandonar posturas individuales para satisfacer al colectivo. La simbiosis entre ambas esferas es constante y fluida. De ahí, la percepción que los miembros del colectivo tienen de la importancia de su participación como demuestran los datos extraídos de la encuesta realizada, en la cual, el 98,9% de los encuestados consideran su aportación a la PAHC importante o muy importante. (Ver Tabla 3).

Este tipo de acciones, evidentemente, tienen una repercusión en lo que se refiere al trato del afectado con el banco: hace de contrapoder, de representante de los intereses de los afectados, y por su legitimidad social, así como por su fuerza de acción, nivela la balanza de poder en la negociación, y permite que el afectado tenga más capacidad de influencia frente al banco, facilitando una solución que mitigue sus problemas materiales respecto a la vivienda.

“Hay que hacer que se caguen, de alguna manera. Porque, hemos ido una vez acompañados, bueno, nos han acompañado una o dos veces, y esas dos veces, dices vale, nos han dado respuestas que a nosotros solos no nos daban” **Entrevistada 6**

Finalmente, otra de las acciones que ha realizado la Plataforma es la llamada Obra Social de la PAH. Esta acción va desligada de todo proceso negociador con las entidades bancarias, y es una muestra importante de la autonomía e independencia de la PAHC. El movimiento ha liberado dos pisos²⁵ que llevaban años vacíos realojando a familias que se encontraban en la calle. En ese sentido, se crea una comisión que estudia cada caso particular, y establece una serie de prioridades, dónde las familias en una situación más precaria, pueden acceder a las viviendas liberadas.

“Dentro de la Plataforma existe la comisión de casos, que son quienes deciden quién está en primera posición, por así decirlo, para optar a la obra social, y entre esas familias estábamos, pues, mi hijo y yo” **Entrevistada 4**

²⁴ Nos referimos aquí a la “Teoría de la Acción Colectiva” de Marcus Olson.

²⁵ En la actualidad (22/08/14) ya existen 146 familias realojadas a través del proyecto de la obra social.

Nuevos espacios: Más allá de la vivienda.

“La PAHC abarca muchas cosas, ya no solo el tema de la vivienda”

Miembro de la PAHC de Sabadell

Comissió de Suport

Esta comisión se reúne una vez por semana y nace de la necesidad de brindar a los afectados un lugar más íntimo que la Asamblea para exponer la situación de los casos y, sobretodo, recibir el apoyo de otras personas en la misma situación.

“Suport está básicamente para que la gente que está de baja moral pues tenga esa fuerza no, de... oye, voy a salir adelante, no me voy a amargar” Entrevistado 6

En ese sentido, podemos hablar de un proceso de socialización del problema, es decir, de exponer a otras personas los temores y sentimientos que de la problemática de la vivienda se desprenden. Este espacio permite al individuo, muchas veces incapaz, bien por vergüenza o por sentimiento de culpa, expresar y compartir todas estas emociones con los demás. Este proceso de socialización, sin duda, constituye uno de los puntos clave para ver la evolución psicológica de la persona, de afectado a activista, de culpable a víctima, de depresiva a optimista. Es sin duda un proceso de empoderamiento del afectado respecto a su caso, frente al asistencialismo de otros tipos de ayuda. Así, genera una conducta activa del afectado que facilita, ya no solo el alcanzar los objetivos materiales, sino un cambio de conducta interna, expresada en una mayor confianza de sus capacidades y posibilidades.

“¿Cómo valoras tu participación en la PAH? Pues realmente, es lo que me ayuda a levantarme cada día, me siento útil” Entrevistada 4

Banco del tiempo

El principal foco de interés de esta práctica estriba en el valor de socialización alternativa que encierra, negando la lógica consumista dominante. Se plantea pues, un *banco del tiempo* “basado en el intercambio donde un determinado colectivo de personas opera al margen del mercado formalizado... En este tipo de banco, el intercambio de mercancías queda absolutamente excluido al igual que el uso del sistema monetario vigente” (Torns, 2001, p. 125)

El Banco del tiempo constituye un elemento más de la creación de una identidad común de los miembros de la PAHC, que supera la superficialidad del compañerismo para establecer lazos más profundos. En este sentido, sus características no están ligadas a una cultura o historia común, sino al intercambio de información e intereses de los miembros de una comunidad local concreta cómo elemento definidor de esta. (Martí&Bonet, 2008).

“es gente que no conocías de nada, y lo das todo por ellos, y ellos lo dan todo por ti... es una segunda familia la PAHC” Entrevistado 1

Conclusiones

Frente a la despersonalización de la sociedad urbana y la “caída sin red” de amplios sectores de la sociedad hacia una vulnerabilidad cada vez mayor, la PAHC demuestra ser un ejemplo de la reestructuración de un tejido asociativo basado en la participación activa. Se alimenta de los éxitos personales haciéndolos colectivos lo que permite mitigar los efectos de la crisis.

Sus planteamientos rupturistas enmarcados en el empoderamiento de sus individuos hacia métodos de autogestión e interrelaciones de ayuda mutua, plantean en el mapa una nueva forma de asociacionismo alejada de las estructuras sociales más tradicionales.

Se ha de advertir que la investigación deja a la luz varios planteamientos abiertos que han ido surgiendo a la vez que se realizaba la investigación.

Es bien conocida en la literatura sociológica la importancia de la estructuración del tiempo en un individuo para su desarrollo personal y social. Dentro de esta temática, en las sociedades occidentales, varios investigadores destacan el desajuste organizativo que los parados de larga duración sufren en su día a día provocando nefastas consecuencias en sus relaciones sociales. Atendiendo a los resultados obtenidos de nuestro estudio, la PAHC aglutina y organiza a un alto porcentaje de personas paradas, algunas de ellas de larga duración. Parece interesante plantearse qué papel jugarían este tipo de experiencias asociativas basadas en el apoyo mutuo, en la ayuda a la estructuración del uso del tiempo y del mantenimiento y/o crecimiento de las relaciones sociales de los individuos que se encuentren en situación de desempleo de mediana y larga duración.

Un segundo aspecto destacable es el rol futuro que la PAHC puede tener en la vida de sus miembros. Si bien surgió en sus inicios, como el resto de PAHs, como respuesta y forma de lucha por la vivienda, las propias dinámicas e interacciones han creado sinergias y espacios no previstos en sus inicios. La mayoría de los miembros encuestados arrojaban a la luz la voluntad de que la PAHC alcance, en un futuro, metas más allá de las centradas en materia de vivienda. En este sentido, es una incógnita saber si las estructuras actuales servirán para satisfacer las necesidades y expectativas de unas mayores demandas ciudadanas, o aconteceremos, por el contrario, a nuevas experiencias de lucha social.

Por último, se considera que el espacio de participación en torno a la consecución de unos objetivos comunes plantea el desarrollo de una cultura política inclusiva a sectores de la población tradicionalmente apáticos a ella. Una futura aproximación sería ver como los mecanismos asociativos sirven de método de politización en los sectores populares que ven en el sistema de

partidos una ilusión fallida para canalizar sus demandas producidas por unas necesidades cada vez mayores.

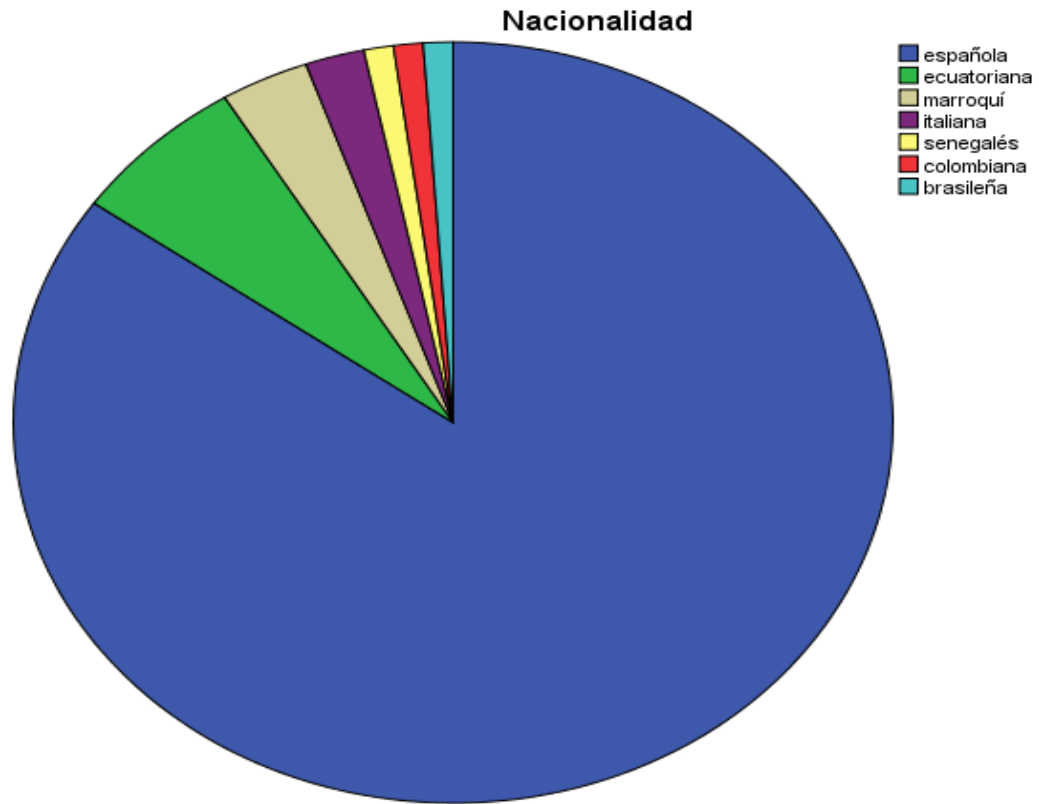
Bibliografía

- Anon, Manifest | magdalenes.net. Available at: <http://magdalenes.net/?q=ca/manifest> [Accessed March 28, 2013].
- Borja, Jordi & Muxí, Zaida, 2003. *El espacio público: Ciudad y ciudadanía*, Barcelona: Rústica.
- Campos Echeverría, J.L., 2008. *La burbuja inmobiliaria* Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales., Madrid.
- Colau, Ada & Alemany, Adrià, 2012. *Vidas hipotecadas: De la burbuja inmobiliaria al derecho de la vivienda*, Barcelona: Cuadrilatero de Libros.
- Díaz Orueta, F. et al., 2003. Ciudad, territorio y exclusión social. Las políticas de recalificación urbana en la ciudad de Buenos Aires. *REIS*, 103, pp.159–185. Available at: http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_103_071167997490252.pdf.
- Fernández, Juan Jesús & Pérez-Díaz, Víctor, 2009. Las relaciones entre la confianza y el asociacionismo en la generación del capital social: Observaciones sobre la experiencia latinoamericana. *ASP Research Paper*, 87 (a).
- García Canclini, Néstor, 1995. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, D.F.: Grijalbo.
- Giddens, Anthony, 2007. *Sociología* 5ª Edición., Alianza Editorial.
- Giménez, Gilberto, 1997. La sociología de Pierre Bourdieu.
- Harvey, D., 2008. El derecho a la ciudad. *New Left Review*, 53(NRL 53), pp.23–39. Available at: <http://newleftreview.es/53>.
- Kliksberg, Bernardo, 1999. Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo. *Revista de la Cepal*, 69.
- Loures Seoane, María Luisa & Díaz Orueta, Fernando, 2004. *Desigualdad social y vivienda* Club Universitario.
- Martí, M. & Bonet, J., 2008. Los movimientos urbanos: De la identidad a la glocalidad. *Scripta Nova*, 12 (270).
- Martínez Roldán, Sergio, 2011. Movimiento 15-M: Construcción del espacio urbano a través de la acción de multitudes inteligentes. *Revista de estudios urbanos y ciencias sociales*, 1 (1), pp.60–81.
- Naredo, J.M., Carpintero, Ó. & Marcos, C., *Patrimonio Inmobiliario y balance nacional de la economía española (1995-2007)* Fundación de las Cajas de Ahorro., Available at: <http://habitat.aq.upm.es/pibnee/oc.pdf>
- Olson, Marcus, 1985. *Auge y decadencia de las naciones*, Barcelona: Editorial Ariel.
- Poupeau, Franck, 2007. *Dominación y movilizaciones: Estudios Sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar*, Córdoba: Colección Enjeux.

- Párraguez, Leslie, 2010. La reconfiguración de los movimientos sociales en el proceso global de urbanización capitalista. *Revista de estudios urbanos y ciencias sociales*, 68 (3), pp.705–730.
- Renna Gallano, H., 2010. La situación actual de los movimientos sociales urbanos. Autonomía, pluralidad, y territorialización múltiple. *Revista Electrónica de Diseño Urbano y Paisaje*, 7 (20).
- Revilla Blanco, Marisa, 1994. El concepto de movimiento social: Acción, identidad y sentido. *Zona Abierta*, 69, pp.181–213.
- Torns Martín, M.T., 2001. ¿Para que un banco del tiempo? *Mientras Tanto*, 82, pp.117–125. Available at: <http://www.jstor.org/discover/10.2307/27820587?uid=307826751&uid=3737952&uid=2134&uid=369558321&uid=369558311&uid=2&uid=70&uid=3&uid=67&uid=5909704&uid=62&uid=36738&uid=60&purchasetype=none&accessType=none&sid=21101933959761&showMyJstorPss=false&seq=9&showAccess=false>
- Torres Carrillo, A., 2006. Organizaciones populares, construcción de la identidad y acción política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 4 (2), pp.1–23. Available at: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/399/234>
- Yudice, G., 2008. Modelos de desarrollo cultural urbano: ¿gentrificación o urbanismo social? *Alteridades*, 18, pp.47–61. Available at: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-70172008000200005&script=sci_arttext.

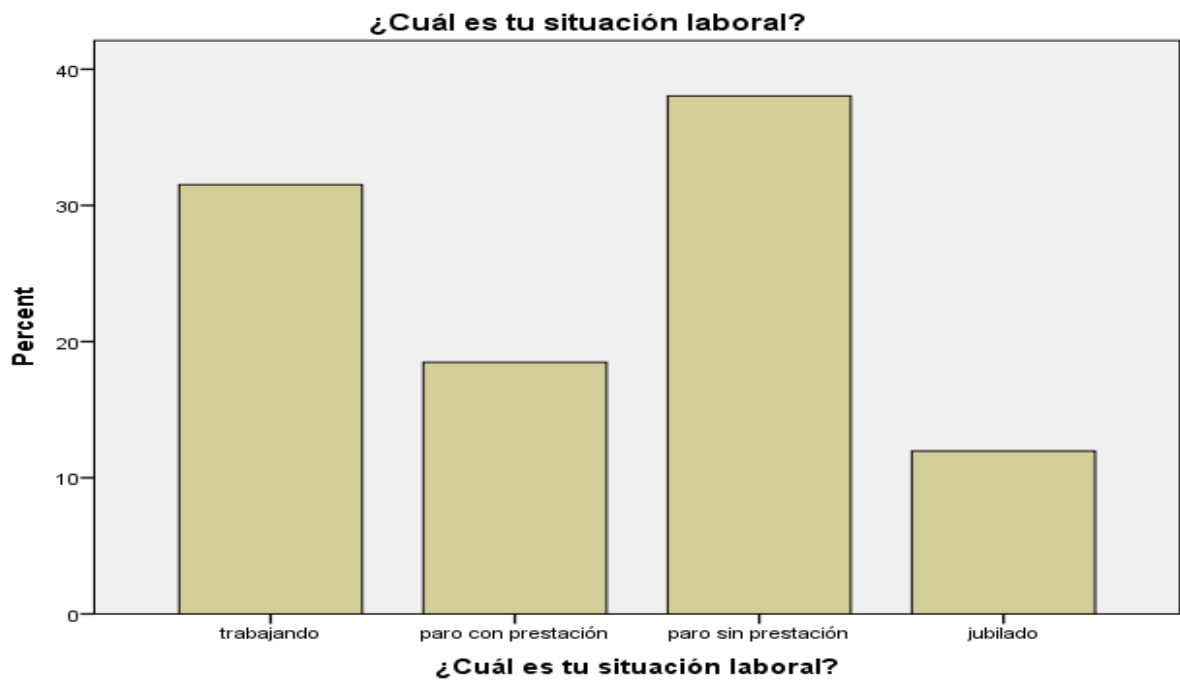
Anexo

Gráfico 1



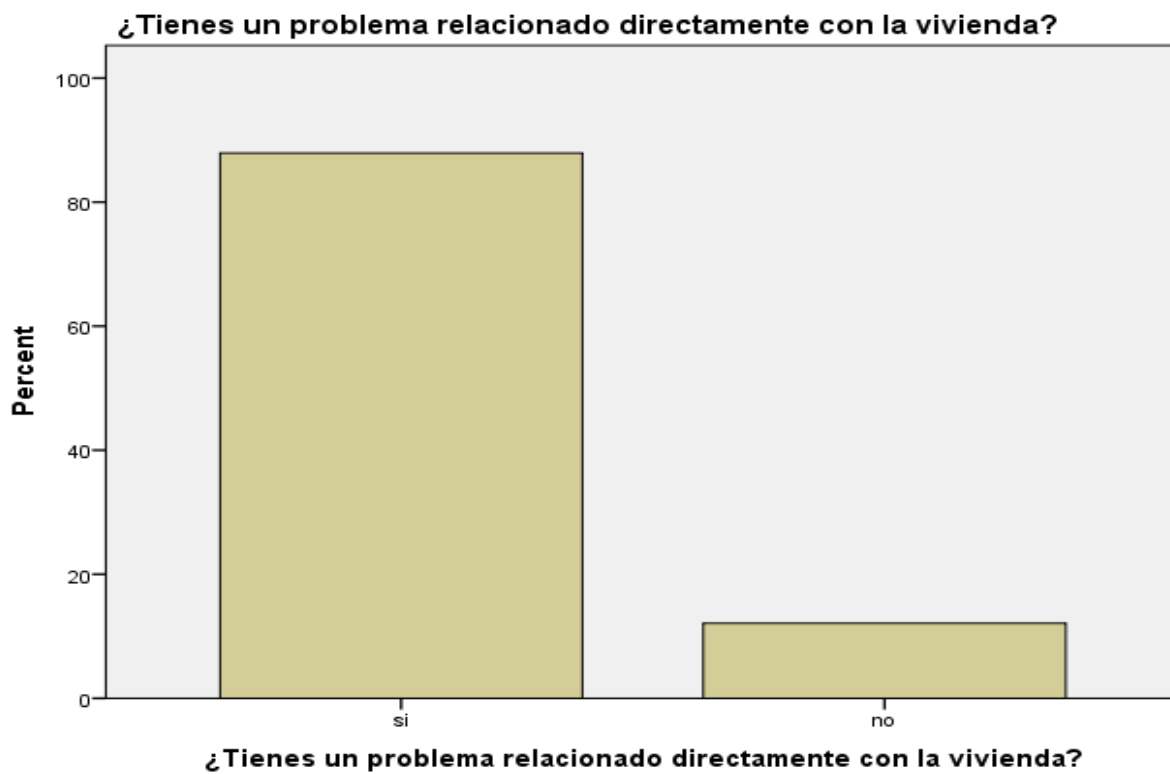
Fuente: Elaboración propia

Gráfico 2:



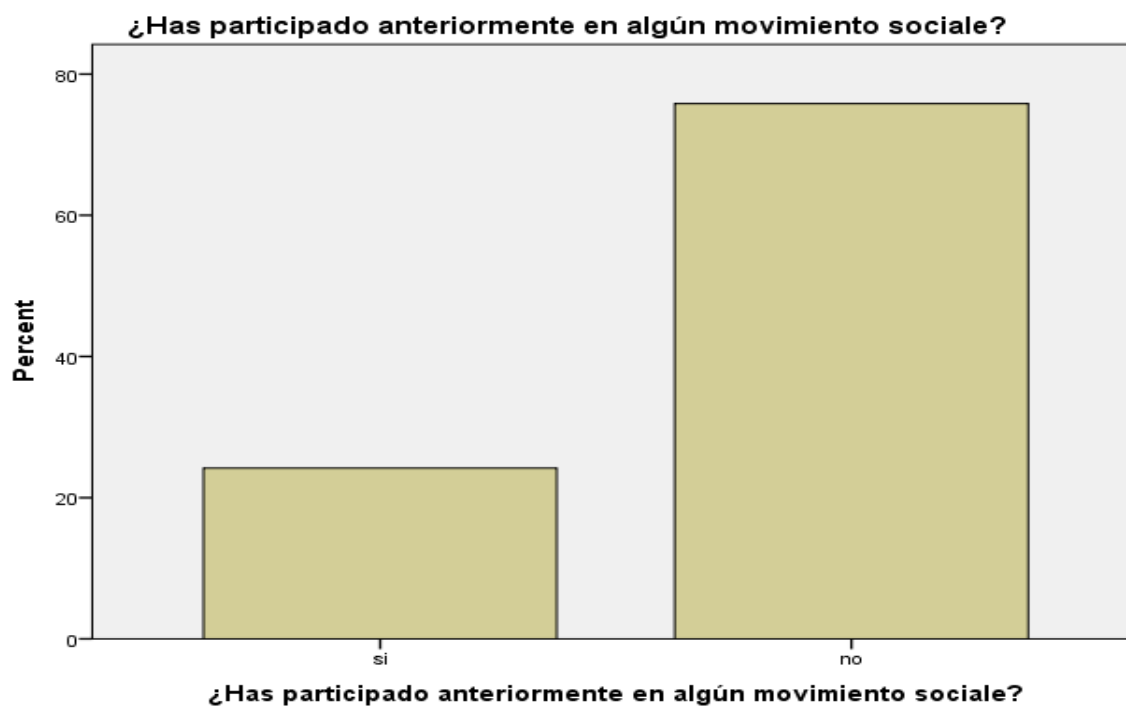
Fuente: Elaboración propia

Gráfico 3:



Fuente: Elaboración propia

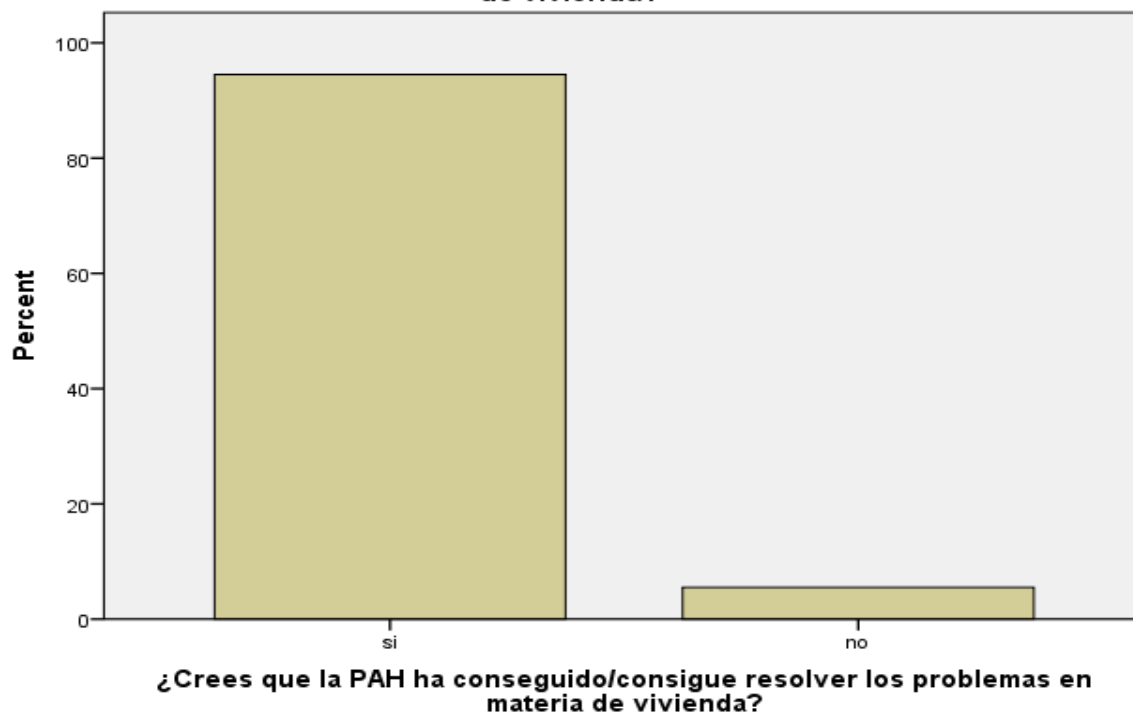
Gráfico 4:



Fuente: Elaboración propia

Gráfico 5:

¿Crees que la PAH ha conseguido/consigue resolver los problemas en materia de vivienda?



Fuente: Elaboración propia

Tabla 1:

¿Cómo calificarías tu confianza en las instituciones públicas?		
	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy Buena	2,2	2,2
Buena	5,6	7,8
Regular	21,1	28,9
Mala	22,2	51,1
Muy mala	48,9	100
Total	100	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2.

¿Cuál es tu nivel de educación?		
	Porcentaje Válido	Porcentaje acumulado
Sin estudios	6,5	6,5
Estudios Primarios	42,4	48,9
Secundaria (ESO-BUP)	18,5	67,4
Bachillerato (COU)	9,8	77,2
Formación Profesional	17,4	94,6
Universitarios	5,4	100
Total	100	

Fuente: Elaboración propia

Tabla 3:

¿En qué medida consideras importante tu participación en la PAHC?		
	Porcentaje Válido	Porcentaje acumulado
Muy importante	63,0	63,0
Importante	35,9	98,9
Poco Importante	1,1	100,0
Total	100	

Fuente: Elaboración propia.

Derecho a la ciudad y saberes otros: los movimientos sociales urbanos como alternativas de formas de pensar, sentir, hacer y vivir la ciudad

Carla Eleonora Pedrazzani²⁶

Resumen

Si pensamos en los movimientos en general, éstos nacen de diversas formas; muchas de ellas en reacción a una crisis. Algo que irrumpe la vida cotidiana de las personas, de los grupos que luego conformaran el movimiento. Es importante entonces, en el caso específico de los movimientos sociales urbanos indagar acerca de esa crisis, esa ruptura que irrumpe la vida cotidiana y que da origen a cada movimiento. Como plantea Tapia (2008), las sociedades se mueven en el tiempo, no dejan el movimiento. Y los movimientos sociales dan cuenta de lo dado-dándose en su movilización y acción política. La intención de este trabajo es abordar los movimientos sociales urbanos, específicamente la Multisectorial Defendamos Alberdi de la Ciudad de Córdoba a través de una reflexión en torno al derecho a la ciudad y formas de pensar, sentir, hacer y vivir la ciudad que emergen desde las narrativas y vivencias de este movimiento. En el escrito se recuperan los aportes de pensadores críticos latinoamericanos asociados al giro decolonial y se puede identificar articulaciones con otros abordajes vinculados a perspectivas constructivistas y postconstructivistas.

Palabras claves: ciudad, espacio, movimientos sociales urbanos, saberes otros, derecho a la ciudad.

²⁶ Lic. en Geografía. Becaria de CONICET/IIFAP- Dpto. de Geografía de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Vinculación por cátedra Epistemología de la Geografía y Proyecto de Voluntariado Universitario “Defendamos Alberdi” con Multisectorial Defendamos Alberdi, ciudad de Córdoba –Argentina.

Una geografía del conflicto en la ciudad de Córdoba: la disputa por el espacio urbano

La ciudad con la que nos encontramos hoy es el entramado complejo de diversos procesos históricos. Tanto a escala provincial, como nacional o global-mundial, las lógicas de producción del espacio están vinculadas al modelo de producción dominante y hegemónico (el capitalismo). Las transformaciones de la configuración territorial de Argentina y de sus áreas urbanas se encuentran asociadas a las tendencias y dinámicas estructurales de la reforma del Estado en el marco de la consolidación de políticas neoliberales y postneoliberales en las que se basa el modelo económico dominante. Éstas, si bien se vieron plasmadas en el ámbito nacional desde las décadas de los 70' y 80', fue en los años 90' donde adquirieron mayor fuerza a través de la consolidación de políticas neoliberales en las que se basará el modelo económico, profundizándose más aún con el quiebre político, económico y social que significó la crisis económica-financiera del 2000-2001. Vinculado al desarrollo de estas políticas y a su impacto a nivel socioeconómico y territorial, se produce también una profunda modificación en la organización social y en la forma y contenido de los problemas y necesidades sociales (Lo Voulo y Barbeito, 1998). La ciudad y las zonas urbanas se transforman a la par de estos procesos; la organización de éstas, su uso y el consumo de los espacios urbanos tienden a poner en mayor evidencia la interacción de tres lógicas de producción y apropiación del suelo urbano que interactúan de manera compleja y contradictoria la lógica de la ganancia -ciudad como objeto y soporte de negocios-, la lógica de la necesidad - impulsada por aquellos sectores que no logran acceder a las condiciones de reproducción social en el marco de la regularidad urbana-, y la lógica de lo público - donde por medio de distintas intervenciones en materia de políticas, el Estado provee el sustento para el despliegue y desarrollo de las otras lógicas (Herzer et al, 1994; Rodríguez, 2007; Abramo, 2009). En las últimas décadas - particularmente desde los años 90' hasta la actualidad- en concordancia con lo que sucede en otras ciudades de Argentina y Latinoamérica, la ciudad de Córdoba ha sido el *locus* tanto de la construcción como especulación inmobiliaria en el marco del mercado formal; adquiriendo ambos fuerza y dinamismo en la producción de la ciudad. Esta actividad económica se ha vuelto central en la absorción de excedentes productivos. La reestructuración económica mundial actual, reconoce formas en el espacio y en el territorio a través de las cuales se les posibilita la valorización y acumulación de capital (Harvey, 2008). En las ciudades, ello se traduce en una expansión (tanto en vertical como en horizontal según la zona) y un crecimiento de la actividad inmobiliaria en distintas áreas que se vuelven polos tanto de centralidad como atracción para inversiones y especulaciones del mercado inmobiliario guiada bajo la lógica de la ganancia y del consumo mercantil del espacio. En materia de planeamiento y regulación de las ciudades se produce la siguiente dinámica: junto a la definición de políticas de asistencia y promoción social hacia los sectores populares, el Estado ha desarrollado una marcada orientación al favorecimiento de la acción y los intereses privados. En la mayoría de los casos, las políticas habitacionales y urbanas hacia los sectores populares fueron netamente enfocadas en la construcción de viviendas bajo la modalidad "llave en mano", siendo políticas de carácter focalizado, residual y bajo una lógica en la que prepondera la adquisición de suelo barato en localización periférica. En el año 2003, con el cambio de gobierno, la política urbana y habitacional se instala como uno de los

dispositivos para la recuperación del desarrollo económico ante la devaluación de la moneda y el endeudamiento externo. La inversión en obras públicas, infraestructuras urbanas y vivienda pasan a conformarse en un punto clave y motor de empleo y contención social. Conforme a ello, las empresas constructoras pasan a conformarse en el sujeto central del desarrollo (Rodríguez, 2010). En las ciudades, entonces, se va a producir un doble proceso: a la par de la instalación de la política habitacional como dispositivo de recuperación del desarrollo económico, va a presentarse un complejo entramado de actores, intereses, recursos y necesidades cuya apropiación por el espacio va a ser desigual. Se comienza a reforzar una configuración territorial, un consumo y uso del espacio en el que predomina la valorización de capitales junto al desarrollo de una tendencia orientada a la competitividad y al crecimiento económico. En los recientes años, el mercado inmobiliario y de la construcción ha tenido un marcado auge y dinamismo en los espacios urbanos; sin embargo, a la par de este proceso, a los sectores de clases medias/bajas y populares se les dificulta cada vez más el acceso al suelo, a la vivienda y a la vida urbana. A través de esta impronta, el capital sobrevive ocupando y produciendo espacio (Lefebvre, 1976). Se las ha reconfigurado y configura territorialmente de manera tal que se priorice el valor de cambio y la propiedad privada con un marcado detrimento del valor de uso y de la propiedad colectiva o comunal. En el caso de Córdoba, se pueden reconocer como algunas de estas áreas: el área central y peri-central (Bº Centro, Nueva Córdoba, Observatorio, Güemes, Alberdi, General Paz, San Vicente, entre otros), Costanera del Río Suquía, algunos sectores de la zona sur y la zona noroeste de la ciudad (particularmente sobre las principales vías de acceso y conexión a la ciudad)

Bajo el lema del progreso y desarrollo para la ciudad, se piensa un solo tipo de ciudad y un orden urbano acorde a las necesidades de los grupos hegemónicos y de mayor poder adquisitivo. En el ámbito de las políticas habitacionales y urbanas (específicamente de vivienda), el Estado ha redefinido su papel en concordancia con una mayor presencia del mercado. De esta forma, se fortalece una tendencia al favorecimiento de intereses de tipo privado en la producción, planeamiento y regulación de la ciudad. La lógica de producción de espacio urbano predominante es la de la ciudad como mercancía de reproducción capitalista. Si bien, se han llevado a cabo e implementado leyes, programas, planes y proyectos desde el Estado provincial para la provisión de viviendas, regularización dominial de tierras y saneamientos de títulos, escrituración gratuita de viviendas sociales, entre otras. La inclusión de los sectores populares en la ciudad se realiza en concordancia con el postulado de una inclusión perversa; es decir, en pos de una inclusión social y urbana se les niega -entre otros aspectos- la centralidad, se los relega a espacios con altos grados de deterioro y riesgo ambiental, se los relocaliza en espacios desarticulados de otros espacios y en donde no cuentan con redes sociales anteriores que garantizaban su reproducción social. A la vez, esta supuesta inclusión se sustenta de forma jurídica mayoritariamente en la propiedad privada e individual del suelo urbano y vivienda, no dando lugar a la posibilidad de otras formas de propiedad como son las de propiedad colectiva u otras modalidades de tenencia y propiedad.

Las distintas lógicas de producción del espacio urbano se encuentran en conflicto, tensión y disputa por los espacios en la ciudad, siendo la lógica de la ganancia la que detenta espacios a los fines de especulación inmobiliaria o el uso para el despliegue de diversos negocios que otorgan

grandes beneficios económicos y rentabilidad. Mientras que la lógica de lo público, a través de las viviendas sociales produce espacios separados y diferenciados de la ciudad donde la mayor parte de las veces influyen negativamente en la apropiación posterior de sus residentes; también con el fortalecimiento e implementación de políticas de competitividad urbana favorece el despliegue de la lógica de la ganancia, siendo alguno de los ejemplos de ello la refuncionalización de la ex cárcel del Buen Pastor (sitio de la memoria por lo sucedido durante la dictadura militar [1976-1983] localizado en el barrio de Nueva Córdoba y que actualmente es un espacio de ocio y comercio lleno de locales y tiendas) o el nuevo proyecto de refuncionalización de la ex cárcel de Encausados (UCA) que pasará a ser un centro cultural, comercial y residencial con módulos habitacionales que se denominará Paseo Güemes.

El espacio urbano, entonces, se vuelve un “negocio”, una mercancía en disputa por diversos grupos y actores, donde otras formas o lógicas de producción y reproducción de la ciudad quedan relegadas a ciertas zonas de la ciudad. Lo que rige, entonces, es la competitividad urbana como ideología y en ese contexto la centralidad de la ciudad y la vida urbana no es para TODO/AS; lo es solamente para quienes tienen el poder y los recursos de imponer su visión de orden urbano, de progreso y de desarrollo. Sin embargo, prácticas y experiencias vinculadas a diversos grupos sociales emergen y comienza a protagonizar la escena política a partir de otros epistemes y lugares de enunciación en la que los sujetos locales recuperan la diferencia y diversidad como elementos centrales en la conformación de las identidades y territorialidades que hacen a su vida cotidiana en lo urbano.

En este marco, las transformaciones de barrio Alberdi están vinculadas al avance de la lógica de la ganancia bajo la cual grandes empresas constructoras detentan este espacio. En el último decenio, estas empresas que se autodenominan como “desarrolladores urbanos” han adquirido casas y casonas históricas del barrio, así como la Ex Cervecería Córdoba, para llevar a cabo emprendimientos (en su mayoría edificios de departamento residencial con comercios en sus plantas bajas) destinado a población de alto poder adquisitivo. De esta manera, la estrategia territorial estatal bajo lógica capitalista es naturalizada y esencializada invisibilizando las luchas sociales y llevando a cabo una lógica de confusión (Porto Gonçalves, 2008). El avance incesante del capital inmobiliario asociado a un sólo orden urbano y a una determina y única idea de progreso y desarrollo posible irrumpe la cotidianeidad de la vida en el barrio y tiene como pretensión borrar, olvidar y romper con las múltiples temporalidades y territorialidades que hacen de este espacio Alberdi y no otro barrio.

El nacimiento de la Multisectorial Defendamos Alberdi

De repente una agitación de pasos se dirige hacia la calle La Tablada, la circulación de los autos se ve irrumpe. Niños, adolescentes, adultos, ancianos comienza a ocupar la calle. Algo ha alterado a los vecinos de barrio Alberdi. En enero del 2010 el grupo inmobiliario Euromayor, asociados a los mercados financieros y de inversión, adquirieron el inmueble de la ex Cervecería Córdoba y comenzaron las obras de un proyecto de complejo edilicio residencial.

Como parte de esta obra, deciden demoler la chimenea que fuera el símbolo del edificio y que había sido declarado como patrimonio arquitectónico y urbanístico de la Ciudad de Córdoba. Esto hecho, irrumpió la vida cotidiana de Alberdi.

“Siempre decimos que nosotros iniciamos este camino, la Multisectorial, cuando Euromayor dispuso la demolición de la chimenea ex Cervecería Córdoba; eso fue a principios de 2010, donde los primeros que comenzaron con esto fueron los ex cerveceros, que se autoconvocaron. Euromayor en convivencia con el poder político de entonces (...) Cuando comenzaron a querer poner los explosivos en enero de 2010, un grupo de trabajadores se acercó, procedieron a la quema de gomas, comenzaron a resistir, bueno, ese grupo logró parar momentáneamente la demolición de la chimenea. Nosotros ponemos eso como punto de inicio de esta lucha, porque es muy importante que los que habían perdido una lucha, que venían de la derrota, que se habían quedado sin trabajo y que fueron hasta demonizados por algunos sectores de la prensa, vuelven a hacer su aparición públicamente, defendiendo la identidad del barrio...” (P)



El proceso de organización en contra a la demolición de la chimenea es marcado por sus propios miembros como los inicios de la Multisectorial, pero reconociendo y poniendo de relieve la experiencia práctica y de anteriores luchas obreras en el barrio, que se caracterizaron

territorialmente por su articulación con los sectores estudiantiles. Esta proximidad de la universidad y los sectores obreros populares, por los talleres e industrias que se localizaban en el barrio, fue parte del entramado territorial que caracterizó las luchas en Alberdi. La articulación cerveceros (obreros) -estudiantes- comunidad barrial forma parte de la experticie ganada en la práctica. La lucha cervecera de los 90' cuando era latente el cierre de la fábrica, se centraba en el mantenimiento de la fuente de trabajo, pero se tenía en claro que la lucha debía expandirse y mantenerse viva más allá de ellos, de los muros de la cervecería, en las propias calles del barrio. Y así fue realmente, como atestiguan los relatos y fotografías de festivales callejeros, ollas populares, marchas y otras formas de manifestación. Esta misma práctica se manifiesta en las nuevas estrategias desarrolladas por los cerveceros frente al nuevo contexto de lucha.

Estas estrategias re-marcan el territorio tanto simbólica como prácticamente y dan inicio a un nuevo movimiento. El 15 de abril de 2010, cuando finalmente con la connivencia del poder político de turno y el operativo represivo, se intentan llevar adelante la demolición de chimenea, los cerveceros conjuntamente a algunos referentes locales decidieron realizar una acampada ocupando las inmediaciones de la cervecería, para intentar frenar la demolición. A la mañana siguiente el operativo policial fue descomunal, numerosos móviles de infantería ocuparon el barrio y especialmente las inmediaciones de la cervecería. La tensión era constante, vecinos y distintos colectivos se acercaron a los vallados y forcejeaban cada tanto con la policía para poder superar los mismos; pero la represión policial gano la pulseada, ante una comunidad que no esperaba este atropello. Finalmente, gases y balas de goma de por medio, unas cuantas horas después de lo que había sido programado se llevo adelante la demolición.

Este proceso puso sobre la mesa un par de cuestiones y aprendizajes para el colectivo, como indican desde la multisectorial:

“El impresionante operativo represivo que se monto ese 15 de abril del 2010 para demoler la chimenea (...).” “Si nos tiraron unos de los principales símbolos identitarios de nuestro barrio y de la Córdoba industrial, estos tipos vienen por todo” “y empezamos a juntarnos para pararles la mano” (La Chimenea, 2012)

Lo expresado manifiesta la forma en que se fue construyendo la “Multisectorial Defendamos Alberdi”, ya que es indisociable de las prácticas realizadas y de epistemes y territorialidades que se comenzaron a articular.

En diciembre de 2012 La Multisectorial Defendamos Alberdi cerraba el artículo de presentación del primer número de su revista “La Chimenea”, señalando:

“DEFENDAMOS ALBERDI”

*Surge de la convicción de
que somos los vecinos los
que tenemos que decidir
cómo queremos vivir y qué
tipo de progreso queremos
para nuestro barrio.
Es nuestro derecho.
Esa es nuestra identidad.
Esa es nuestra lucha.*

*¡Paren de demoler Barrio
Alberdi!(Manifiesto de la Multisectorial
Defendamos Alberdi.)*

La revista, actualmente órgano de difusión y visibilización de las problemáticas barriales, resumió esta frase diciendo *“Porque pueblo Alberdi tiene memoria, identidad y lucha”* (La chimenea Dic. 2012). La Multisectorial expresa y ha transformado en un slogan reconocido por los vecinos del barrio y de la ciudad, *“PAREN DE DEMOLER BARRIO ALBERDI”*. El reclamo no es solo por el patrimonio, sino como ellos dicen: por el derecho a *“decidir cómo queremos vivir y qué tipo de progreso queremos para nuestro barrio”*.

En forma de denuncia denominan *“terroristas urbanos”* a las empresas capitalistas que se autodenominan *“desarrolladores urbanos”* y a la convivencia de una parte del poder político que demuelen literalmente el patrimonio histórico, arquitectónico, urbanístico y social del barrio y la ciudad. Frente a esto defienden la calle como espacio para la vida, indicando que *“no queremos que nos quiten la calle, porque ALBERDI ES LA CALLE”*.

Las propias prácticas que desarrollan la Multisectorial, ponen en tensión el avance de la racionalidad instrumental, que en el caso del espacio urbano apunta a la ganancia y especulación inmobiliaria en pos de espacios de consumo para unos pocos que cuentan con los recursos para ello.

En búsqueda del diálogo: epistemes, lugares de enunciación y saberes otros

Por sobre los saberes locales se imponen saberes universales y externos, que se sobrevalorizan frente a los saberes otros. En la ciudad, bajo lo instituido como formal está implícito el reconocimiento y reproducción de una lógica hegemónica de producción del suelo urbano y por ende, plantea una invisibilización/negación de otras lógicas y dinámicas de producción, ubicándolas al margen de lo reglado o instituido. La ciudad formal remite a un determinado orden, a un conjunto de reglas –normas- que remiten a diversos niveles del derecho positivos. Con formal e informal, suponemos la existencia de una ciudad formal, regular, legal donde la ciudad informal o la informalidad se aleja de ese orden formal (Duhau, 2002, 2008). Y como tal, deja de lado otros conocimientos, otros saberes, prácticas, experiencias y vivencias de la vida urbana.

En consecuencia, en los últimos años, ha surgido la necesidad de buscar nuevos paradigmas, nuevas epistemes que permitan dar lugar y poner de manifiesto otras realidades, otros espacios, otros lugares y otras políticas atravesadas por la diferencia y lo diverso. Estas nuevas formas de pensar, de sentir y de hacer emergen como alternativas a un pensamiento único y ponen en cuestión el Estado y su accionar a partir del lugar de enunciación y de prácticas sociales de grupos que no emanan del Estado (Porto Gonçalves, 2014). Y a pesar de las limitaciones que pueda tener por estar en el contexto y dentro del proceso histórico del actual sistema-mundo, su potencialidad va tomando fuerza como lucha por romper con las estructuras impuestas por el capital y la colonialidad.

Conclusiones y aperturas

Si pensamos en los movimientos sociales urbanos y en el derecho a la ciudad, quienes formamos parte de la academia nos cabe preguntarnos ¿Qué enfoques epistemológicos críticos nos permiten romper con la violencia epistémica que aún hoy nos atraviesa en la academia y en la sociedad y que no da valor a otras formas de producción de conocimiento, imágenes, símbolos y modos de significación? Considero, en concordancia a muchos otros, que el pensamiento decolonial nos abre un rumbo en la búsqueda de alternativas y de un trabajo de deconstrucción donde a través de la investigación participativa (entre otras formas) se entrecruzan relatos, experiencias, teorías, prácticas y posicionamientos políticos en un proceso compartido de construcción colectiva de epistemes posibles. Ello nos permite reconocer, pensar y luchar por la construcción de mundos y conocimientos más allá del euro/logo-centrismo de las formas dominantes de modernidad y producidos en lugares otros extra-académicos/ extra-científico desde el cual podemos comprender prácticas, alternativas, vivencias y experiencias en diálogo.

Como planteó Lefebvre, “la vida urbana supone encuentros, confrontaciones de diferencias, conocimiento y reconocimiento recíproco (lo que se incluye dentro del enfrentamiento ideológico y político)” (Lefebvre, 1969). Y al decir de Harvey “El derecho a la ciudad no es simplemente el derecho a lo que ya está en la ciudad, sino el derecho a transformar la ciudad en algo radicalmente distinto” (2009).

Entonces, considero que la pregunta que hace Castro Gómez es fundamental para interrogarnos e interpelarnos:

¿Cuál es rol del conocimiento, para qué y para quiénes?

Y a partir de cómo nos posicionemos ante esto, vamos a tener miradas muy distintas; por lo cual, me parece que esa pregunta siempre tiene que estar interrogándonos y llevándonos a un proceso crítico de deconstrucción y reconstrucción de conocimientos en tanto saberes.

Como plantea Porto Gonçalves, el mayor desafío que tenemos es no apartarnos de la propia práctica, del codo a codo y mano a mano con la gente y los lugares. Es necesario fortalecer y legitimar en la academia un discurso desde el lugar o el espacio y no sobre el lugar y/o espacio. Y desde y sobre indica dos formas muy distintas de construcción de conocimiento.

Como plantea Harvey (2013), lo que viene sucediendo en las calles y entre los movimientos sociales urbanos es lo importante. Estas prácticas que crean espacios de posibilidad en la búsqueda de significado para su vida cotidiana, o heterotopias en términos lefebvrianos, son las que abren el espacio para la emergencia de algo radicalmente diferente.

Bibliografía

- Abramo, Pedro (2009): La producción de las ciudades Latinoamericanas: mercado inmobiliario y estructura urbana. OLACCHI. Quito, Ecuador.
- Aichino, Lucía; Ávila, Emanuel; Haidar Martínez, José; Llorens, Santiago; Palladino, Lucas; Pedrazzani, Carla y Reynoso, Nicolás (2013) “Una lucha por recuperar la vida urbana. Políticas de lugar y la experiencia de la multisectorial “Defendamos Alberdi”. Anales del XIV Encuentro de Geógrafos de América Latina 2013 Perú, Lima, 8 al 12 de abril 2013. ISBN en trámite.
- Aichino, Lucía; Ávila, Emanuel; Haidar Martínez, José; Llorens, Santiago; Palladino, Lucas; Pedrazzani, Carla y Reynoso, Nicolás (2012) “Una lucha por recuperar la vida urbana: defendiendo y re-construyendo el Alberdi DE todos y PARA todos”. Revista La Chimenea: Defendamos Alberdi. Multisectorial Defendamos Alberdi. Edición Nº 1. Diciembre del 2012.
- Aichino, Lucía y Pedrazzani, Carla (2014) “Un latir emancipatorio: la experiencia de la Multisectorial Defendamos Alberdi y su lucha por recuperar la vida urbana” Presentación-ponencia en el curso “Espaço e (é) Sociedade: reflexões desde as experiências das lutas emancipatórias na América Latina” Prof. Responsable Dr. Carlos Walter PORTO GONÇALVES. Doctorado en Estudios Agrarios. CEA-UNC.
- Castro Gómez, Santiago (2005) *La Poscolonialidad explicada a los niños*. Editorial Universidad del Cauca. Instituto Pensar. Universidad Javeriana, Colombia
- Cisterna, Carolina; Monayar, Virginia; Pedrazzani, Carla (2012) “Estructura urbana y estructura de precios del suelo. Análisis de las transformaciones del espacio urbano en la

zona noroeste de la ciudad de Córdoba- Argentina”. Revista Breves Contribuciones del Instituto de Estudios Geográficos. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán. Nº 23 Edición 2012. ISSN 0326-9574 (versión impresa) ISSN 2250-4176 (versión online) <http://www.filo.unt.edu.ar/rev/ieg/num23.htm>

- Duhau, Emilio (2002) “Dimensiones socio-políticas de la irregularidad y la regularización de los asentamientos populares”. LINCOLN INSTITUTE OF LAND POLICY “Curso de desarrollo profesional sobre Mercados informales, regularización de la tenencia y programas de mejoramiento urbano en América Latina”, 17 al 22 de noviembre de 2002, Cambridge, MASS, CD rom.
- Duhau, Emilio (2003) “La ciudad informal. El orden urbano y el derecho a la ciudad” [versión para discusión] Congreso de la ANPUR, Belo Horizonte, Brasil.
- Duhau, Emilio y Giglia, Ángela (2008) Las reglas del desorden: habitar la metrópoli. Siglo XXI Editores. México.
- Escobar, Arturo y Osterweil M (2009) Movimientos sociales y la política de lo virtual. Estrategias deleuzianas Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.10: 123-161, enero-junio 2009
- Félix, Mariano y López, Emiliano (2010) “La dinámica del capitalismo periférico posneoliberal-neodesarrollista. Contradicciones, barreras y límites de la nueva forma de desarrollo en la Argentina”. Revista Herramientas Nº 45. Buenos Aires, Argentina.
- Harvey, David (1979) Urbanismo y desigualdad social. Siglo XXI editores. Argentina.
- Harvey, David (2001) Espacios del Capital. Hacia una geografía crítica. Ediciones Akal S.A. Madrid
- Harvey, David (2009) “El Derecho a la ciudad como alternativa neoliberal” Foro Social Mundial 2009. HIC
- Harvey, David (2013) Ciudades Rebeldes: del derecho a la ciudad a la revolución urbana. Ed. Akal. Madrid, España
- Gudynas E (s/a) “Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa”. S/D.
- Jaramillo, Samuel (2003), “Los fundamentos económicos de la participación en plusvalías” preparado para el CIDE Universidad de los Andes y el Lincoln Institute of LandPolicy,
- Lefebvre, Henri (1969) El derecho a la ciudad. Ediciones Península. Barcelona, España.
- Lefebvre, Henri (1999) The production of Space. Blackwell, Massachussets
- Llorens, Santiago y Pedrazzani, Carla (2013) “La centralidad de la ciudad, no es un lugar para todos. Las disputas por el espacio en la ciudad de Córdoba desde la experiencia de la Multisectorial Defendamos Alberdi”. I Congreso Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades. VIII Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas del CIFYH. Escuela de Trabajo Social, Centro de Estudios Avanzados, Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichon” Universidad Nacional de Córdoba. IDH CONICET UNC
- Manifiesto “Por una nueva imaginación social y política en América Latina” Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano, Nº 11 – Abril del 2014, segunda época. CLACSO.
- Mignolo, Walter (2011) El vuelco de la razón: diferencia colonial y pensamiento fronterizo. Ediciones del Signo. Argentina.

- Negri, Antonio (2008) "El movimiento de los movimientos. Nuevas condiciones para el nuevo movimiento de los movimientos". En publicación: Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano no. 15. Buenos Aires: CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Diciembre 2008. Disponible en:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/cuadernos/15/15negri.pdf>
- Pedrazzani, Carla (2013) "Disputas por el espacio y espacio disputado: entre la apropiación del suelo dispuesta por las políticas de vivienda y la apropiación de quienes habitan el espacio urbano". X Jornadas de Sociología de la UBA: 20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI. 1 al 6 de julio de 2013. ISBN 978-950-29-1441-1
<http://sociologia.studiobam.com.ar/index.php/mesas/la-ciudad-desde-los-margenes-actores-conflictos-y-acceso-a-la-ciudad/>
- Pedrazzani, Carla (2013) "Sectores populares y acceso a la ciudad. Una propuesta para el análisis". I Congreso Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades. VIII Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas del CIFYH. Escuela de Trabajo Social, Centro de Estudios Avanzados, Centro de Investigaciones "María Saleme de Burnichon" Universidad Nacional de Córdoba. IDH CONICET UNC.
- Pedrazzani, Carla (2014) "Epistemes y lugares de enunciación: las lógicas de producción del espacio en la ciudad de Córdoba-Argentina" Ponencia presentada para I Congreso Nacional de Epistemología Crítica en el campo del Hábitat. 25 y 26 de septiembre, 2014 Córdoba.
- Porto Gonçalves, Carlos Walter (2001) Geo-grafías: movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad. Siglo XXI Editores. México.
- Porto Gonçalves, Carlos Walter (2002) "A Geograficidade do Social: uma contribuição para o debate metodológico para os estudos de conflitos e movimentos sociais na América Latina". Seminario Internacional "Conflicto Social, Militarización y Democracia en América latina – nuevos problemas y desafíos para los estudios sobre conflicto y paz en la región", Buenos Aires, Argentina, 16 y 18 de septiembre. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) y Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (Asdi).
- Porto Gonçalves, Carlos Walter (2008) "De saberes e de territórios: diversidade e emancipação a partir da experiência latino-americana". Área de Difusión y Producción Editorial.
- Porto Gonçalves, Carlos Walter (2014) "De geografia, de epistemes e de política e de suas relações" S/D
- Porto Gonçalves, Carlos Walter (2013) Territorialidades y lucha por el territorio en América Latina. IGU-UGI- Perú.
- Porto Gonçalves, Carlos Walter (s/a) "Para além da crise de paradigmas: a ciência e seu contexto" S/D.
- Quijano, Aníbal (2007). "Colonialidad del poder y clasificación social", en Castro-Gomez y Gorfroguel (Eds) El Giro Decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá: Universidad Javeriana

- Quijano Aníbal (2012): “¿Bien vivir? “desarrollo” y la descolonialidad del poder”. En: Daza, M; Hoetmer, R y Vargas, G: *Crisis y movimientos sociales en nuestra América. Cuerpos, territorios, imaginarios en disputa*. Programa Democracia y transformación global. Lima.
- Quijano Aníbal (2013) *Heterogeneidad histórico estructural Parte 1*. Publicado el 06/10/2013. IV Encuentro de la Cátedra América Latina. Rio de Janeiro 28, 29 y 30 de Agosto 2013. En: <http://www.youtube.com/watch?v=-okq89FNkTI>.
- Rodríguez, María Carla; Di Virgilio, Mercedes; Procupez, V; Vio, M; Ostuni, Fernando; Mendoza, M; Morales, B (2007) “Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires”. Documentos de Trabajo N° 49. IIGG/FSOC-UBA. Buenos Aires, Argentina.
- Taborda Varela J.C. (2012): “Hay algo en el barrio”. En: Revista Matices. <http://www.revistamatices.com.ar/index.php/component/content/article/67-informe-central/305-alberdi.html>. Noviembre. Córdoba.
- www.grupoedisur.com.ar/es/downloads/publicaciones/archivos/31857_NOTA_201107_FEC_062011_CPP.pdf
- Tapia, Luis (2008) “Movimientos sociales, movimientos societales y los no lugares de la política” en *Política salvaje* (La Paz: CLACSO, Muela del Diablo Editores y Comuna).

Movimiento cultural en las cárceles de Quito: Murales de libertad y el Derecho a la Ciudad

Jacqueline Minaya Rodríguez

Resumen

El presente artículo indaga en la problemática del sistema penitenciario y la situación de las personas privadas de libertad en las celdas de Quito – Ecuador. Con ello, se presenta el trabajo del movimiento urbano cultural Murales de Libertad, durante los años 2008 y 2013. Dicha labor está constituida por un grupo de artistas, que decidieron adentrarse en las cárceles para brindar sus conocimientos y realizar murales, junto a otras actividades como el teatro y la música. Estas líneas invitan a pensar en el papel que juega el trabajo cultural y artístico para una vida digna durante el proceso carcelario, en relación directa al derecho a la ciudad, dentro y fuera de las cárceles, donde las cargas sociales y políticas las trascienden.

Palabras claves: movimiento cultural, sistema penitenciario, personas privadas de libertad, derecho a la ciudad, arte y cultura, rehabilitación.

La cárcel: El panóptico de cuatro esquinas

Se estima que en el Ecuador existen alrededor de 23 mil personas privadas de la libertad, repartidas en 42 centros penitenciarios a lo largo del territorio nacional en condiciones lamentables. Efectivamente, una de las principales problemáticas estructurales del sistema penitenciario es el hacinamiento de las cárceles, tanto hombres y mujeres que cumplen condena, sufren las malas condiciones por los espacios reducidos, la insalubridad, entre otros factores preocupantes, lo cual ha llevado al estado a declarar el sector en emergencia. Sin embargo, además de las problemáticas estructurales al sistema penitenciario en el Ecuador, es indiscutible reconocer que la principal problemática social en la que se encuentra la situación de las personas privadas de libertad dentro y fuera de las cárceles, es la estigmatización social por parte de la mayoría a las personas, ciudadanos y autoridades.

En vista de estos problemas, el estado movilizó a las personas privadas de libertad el 21 de febrero de 2014 hacia una nueva cárcel ubicada en Latacunga, aún sin terminar la edificación en su totalidad, lo cual ha generado descontento en muchos de los familiares de los reclusos; este hecho está empezando a ser debatido seriamente en relación a las condiciones en las que han sido trasladados y las implicaciones que conlleva la reformulación de la política carcelaria en esa nueva sede, como son los uniformes para los presos, prohibición más severas, las actividades a las que son sometidos y la anulación de programas culturales y artísticos como Murales de Libertad desde 2014.

Una mirada general a la literatura que aborda esta problemática desde la historia y la sociología, nos invita a rastrear los objetivos que obedecen las construcciones de las cárceles, como un proyecto clave para la Modernidad, a modo del “panóptico” como forma de vigilar y monitorear a los individuos (Foucault, 1975). Es decir, las cárceles como los hospitales, las escuelas, los manicomios, entre otros, se hicieron básicamente bajo el objetivo de rehabilitación y de seguridad como signo clave del proyecto sociopolítico que buscaba de la edad moderna, en tanto que cumplen con otros objetivos más sutiles, pero a la vez sumamente fuertes: disciplinar el cuerpo y la mente. Indudablemente, las cárceles forman parte de las tantas instituciones sociales que tendrían la función de disciplinar el cuerpo y la mente a fin de establecer un orden social. Al respecto Foucault indica:

“Así, mientras que con anterioridad a la época moderna la arquitectura se preocupa solo de obras que muestren y demuestren el poder del soberano (iglesias, palacios), a partir del siglo XVIII aparecen nuevos encargos: construcción de escuelas, hospitales, cárceles, etc. La arquitectura se convierte en una disciplina orientada a la utilización del espacio para fines económico políticos” (Foucault, 1980:148).

La época moderna es un referente para estos proyectos, pues se construyeron instituciones, y asentó las bases para la vigilancia y la docilidad, lo cual, siguiendo el modelo del panóptico el poder era ejercido con mayor severidad, el poder era la mirada vigilante y la instalación de dispositivos de



cambio de comportamiento, como es la cárcel y su proyecto anunciado de rehabilitación. Es así que tampoco es inocente la creación de categorías de los cuerpos observados y vigilados: presos, pacientes, maestros, obreros, locos, alumnos, etc. entran en la vigilancia mutua de la sociedad moderna.

Para este autor el poder que se ejerce en las cárceles como en los hospitales o asilos, tienen una característica que llama la atención: ese poder no se limita a decir “no”, sino que es un tipo de poder “productor”, produce y disciplina los cuerpos y mentes, produce cosas y sujetos a la medida de la sociedad “sana” y productiva, es decir, construye un sujetos dóciles ante el poder estatal. El poder se ha vuelto microfísica, sus dispositivos modernos produce vigilancia y castigo, estas maquinarias arrojan cuerpos normalizados.

Sin embargo, se resalta una característica importante en la realidad observada, y es que no solo se debe hablar de una sociedad “disciplinada” sino principalmente “disciplinaria” (Foucault, 1996). Ello nos ubica en una situación de vigilancia mutua y continua, lo que nos lleva a señalarnos como “normales”, “sanos” y “ciudadanos”, frente a los “anormales”, “enfermos”, “locos” o “presos”, los cuales deben estar en un lugar para sectario, en “otro” lado, aislados; y en los casos como las prisiones, deben ser vistos como merecedores de malos tratos y castigos. Ello quiere decir que se haría evidente la falsa (cuando menos, insuficiente) rehabilitación que promulgan los gobiernos y sus sistemas carcelarios, esto a la luz de las situaciones críticas en las se encuentran las cárceles y los dispositivos de castigo y maltrato a las personas privadas de libertad. La cárcel sería un lugar donde la rehabilitación no es efectiva en su esencia, ya que en realidad no se busca ello, sino principalmente el castigo y la estigmatización.

Más específicamente sobre el trato al cuerpo de los presos y lo que se esconde bajo el castigo se puede observar con claridad en lo dicho por Foucault, en Un dialogo sobre el poder:

“Lo que sorprende de esta historia no es solo la puerilidad del ejercicio del poder, sino también el cinismo con el que se ejerce ese poder; de la forma más arcaica, más pueril, más infantil. Reducir a alguien a pan y agua es lo que nos enseñaron cuando éramos unos jovencitos. La prisión es el único lugar donde el poder puede manifestarse en su desnudez, en sus dimensiones más excesivas, y justificarse como poder moral. “tengo razón en castigar, puesto que tú sabes que está mal robar, matar”... esto es lo fascinante de las presiones; por una vez el poder no se oculta, no se enmascara, se muestra como feroz tiranía en los más ínfimos detalles, cínicamente, y al mismo tiempo es puro, está enteramente “justificado”, puesto que puede formularse enteramente en el interior de una moral que enmarca su ejercicio, su bruta tiranía aparece entonces como dominación serena del bien sobre el Mal, del orden sobre el desorden” (Foucault, 1996: 12).

Efectivamente, los sistemas penitenciarios funcionan como una red de centros de codificación instrumental del cuerpo, la cual permite a las instituciones controlar a los beneficiarios de los



programas públicos, y al estado someter al conjunto de los ciudadanos. El cuerpo es “esta materia viva, a la vez única y genérica, cuya incorruptibilidad casi inagotable permite transformar y preservar como instrumentos de poder” (Boullant, 2004: 661). Es decir, el Estado aplica prácticas dominantes, la que hace que la sociedad se “normalice” y dosifique, en la medida en que reproduce y profundiza la lógica de un sistema que también la condiciona afuera (De Certeau, 1984).

Para el caso ecuatoriano, la Constitución, en su Art. 35 estipula que, entre otros grupos, las personas privadas de su libertad recibirán atención prioritaria y especializada. Además, en dicho artículo se reconoce que tanto los hombres y mujeres que cumple pena, no podrán ser sometidas a aislamiento como sanción, el derecho a mantener comunicación y visita de sus familiares y abogados, contar con los recursos humanos y materiales necesarios para garantizar su salud integral, siendo además obligación del Estado la atención de sus necesidades educativas, laborales, productivas, culturales, alimenticias y recreativas. En tanto, en la sección decimotercera sobre Rehabilitación Social, Art. 201 señala que el sistema de rehabilitación social tendrá como finalidad la rehabilitación integral de las personas sentenciadas penalmente para reinsertarlas en la sociedad, así como la protección de las personas privadas de libertad, y la garantía de sus derechos. El sistema tendrá como prioridad el desarrollo de las capacidades de las personas sentenciadas penalmente para ejercer sus derechos y cumplir sus responsabilidades al recuperar la libertad.

Las huellas que la historia ha dejado en instituciones como las cárceles es algo de los que no podemos eludir si se quiere hablar de derecho a la ciudad y encontrar factores de análisis y objetivos que las sociedades modernas buscan, por supuesto el Ecuador no escapa a ellas, y que a pesar de la construcción de un modernos centros penitenciarios como el nuevo centro penitenciarios ubicado en Latacunga. Pareciera ser que en el Ecuador se empieza a abrir a nuevas políticas carcelarias, pero que no implica un cambio real de rehabilitación, o en todo caso, no es suficiente, ya que en general no se cambiaron las dinámicas, sino que los mismos dispositivos de control, vigilancia y castigo, son los mismos, solo que más dosificados y modernos.

Como vemos, existe una ley que protege a las personas privadas de libertad pero que en la práctica dichos derechos no se cumplen a cabalidad, muestra de ello es la situación de las cárceles en el país. Este es el caso de los centros de Rehabilitación Social de Varones (CRSV) número 1, número 2 y número 3, además del Centro Penitenciario para Mujeres El Inca, los cuales albergan a cerca de 25 mil personas, entre hombres y mujeres, en situaciones preocupantes, quienes buscan alejarse de la tristeza y la amargura de estar alejados de sus familias, de sus casas y sus calles. La mayoría de ellos vienen de una historia de vida difícil y violenta, con situaciones mínimas de oportunidades educativas, laborales y de salud básica. Es el ciclo de la pobreza y la exclusión, es una circularidad social y de estigmatización mutua, donde no hay por donde salir y que más bien la cárcel las reproduce dentro y fuera.

Sufrir no es rehabilitar: Murales de libertad y el derecho a la ciudad

El movimiento cultural *Murales de Libertad* nace con la idea de proponer programas artísticos, dando prioridad a la elaboración de murales junto a otras actividades como teatro, música y audiovisuales dentro de las cárceles de Quito, se busca aportar a la convivencia y buen estado anímico y rehabilitación de las personas privadas de la libertad. La propuesta de intervención y acompañamiento a los internos de las cárceles de Quito, se inicia con la inquietud y solidaridad del artista plástico y gestor cultural Alejandro Cruz, quien se propuso aportar desde su quehacer para vincular el arte con un verdadero proceso de rehabilitación, donde se sumaron reconocidos artistas. Es así que el movimiento *Murales de Libertad* cuenta con la participación de Alejandro Cruz, Iván Chávez, Andrés Ganchala, Francisco Dueñas, Steep Mera, Ra Lex, Daniela Scalla, Eme Ese, Infame 3, Mayra Rivas, Ana Tijeras, Karol Bone, Marcelo Rodríguez, Vagrath Rojo, entre otras personas del mundo de arte y otras especialidades como el derecho. Además ha contado con la valiosa presencia de grupos musicales y teatrales invitados como: Elcandombe de las tripas, La Vagancia, Eclipse Solar, Inclusión Salsera, La Carcelaria, Mama Puya, entre otros.

Una de las principales fortalezas de este movimiento artístico cultural, es haber sido totalmente autogestionaria desde 2008, pero que gracias a los logros evidenciados, la aceptación de la población carcelaria, sus familiares y autoridades de turno, han dado lugar a la continuidad del proyecto y su financiamiento en 2012 y 2013, cuando dicho movimiento cultural logra incluirse al Sistema Nacional de Festivales con el auspicio del Ministerio de Cultura y la correspondiente autorización del Ministerios de Justicia.

Los artistas Alejandro Cruz e Iván Chávez, iniciadores del proyecto y parte del movimiento Murales de Libertad nos indican:

“Este proyecto es un trabajo de sensibilización al mismo interno, pero también a las instituciones relacionadas con la justicia, cultura y la rehabilitación social, Murales de libertad gira en torno a la elaboración de murales artísticos de diversos mensajes positivos y esperanzadores para las personas que ahí habitan, lo que consideramos un aporte a una verdadera rehabilitación, hemos sido testigos que los compañeros y compañeras privadas de la libertad se han comprometido con este tipo proyectos donde se han sentido libres en estos procesos creativos.

El movimiento cultural trabajó en los centros de Rehabilitación Social de Varones (CRSV) número 1, numero 2 y número 3, además del centro del Centro Penitenciario para Mujeres El Inca. Es importante mencionar la realidad de las mujeres en las cárceles, quienes conforman aproximadamente un 15% de las personas privadas de libertad y para quienes las situaciones son más dura que los varones, básicamente cuando muchas internas viven la cárcel junto a sus hijos.

El trabajo artístico cultural del movimiento se inicia con una etapa de sensibilización, lo cual requiere de algunas destrezas sociales, emocionales y profesionales para lograr una interacción fluida y de compromiso con el proyecto, seguidamente se brindan algunos alcances técnicos sobre



los colores o dibujo. En este proyecto, participaron tanto los internos de cárceles de varones y de mujeres, de forma voluntaria, aportando con sus opiniones y creatividad. Como indican los artistas, este proyecto es todo un proceso complejo pero enriquecedor. Primero es necesario romper el esquema de amargura o desdén de algunas personas en las cárceles, esta etapa de socialización con los reclusos es la parte más complicada, pues aparecen prejuicios y resistencias propias cuando aparece algo nuevo, pero luego de superar esto, lo demás fluye con más facilidad, indican los artistas. Cuando se pasa esa etapa, se empieza con los talleres artísticos como tales, donde se van reafirmando lazos de compañerismo y amistad mientras se trabaja o discuten sobre las pinturas que se plasmarán en los murales de sus cárceles.

En ese proceso, se pasa por otro aspecto crucial: la elección de los dibujos que se plasmaran en las paredes de los patios y pabellones de las cárceles, pues ahí es donde se hace evidente las emociones e intenciones que cada uno de los presos desean mostrar. En la mayoría de los casos se plasman dibujos esperanzadores. Al respecto, Alejandro recalca que *“no creemos que sea muy conveniente que se vea siempre el dolor en las paredes, conversando con ellos, sacamos la conclusión de que es mejor ver algo que los motive, que nos motive, ya sean dibujos de la playa, la selva, con sus familias, o sea otros dibujos más esperanzadores y positivos”*.

Luego del trabajo pictórico, o durante esta misma etapa, se refuerzan los procesos artísticos, teatrales y musicales de las personas que interviene en el proyecto. Con la idea de que estos procesos pretendan lograr un mejor nivel de rehabilitación, los internos participes de *Murales de Libertad*, muestran las obras de teatro, danza y audiovisuales, en las que trabajaron durante meses.

Iván Chávez aclara: *“La idea de mostrar los murales apuntan a las personas privadas de libertad, pero también esto va para las familias de las personas en rehabilitación, donde muestran sus logros de meses a sus hijos, esposas y amigos, quienes los van a visitar y comparten sus sueños de libertad, por ahora la cárcel es su hogar es ahí donde comparten con sus familias”*.

Los eventos en los que el proyecto dejó mostrar el resultado de un proceso de meses con las personas privadas de libertad, se efectuó entre julio de 2012 marzo de 2013. Dichas muestras artísticas se celebraron días de festivales abierto al público. Los trabajos de inauguración del proyecto, se realizaron en el Centro de Rehabilitación Social de Varones (CRSV) número 1, numero 2 y número 3, además de la cárcel de mujeres El Inca. Estos eventos contaron con agrupaciones invitadas, pero además con agrupaciones que se formaron dentro de las cárceles, como los grupos “bajo perfil”, “inclusión salsa”, entre otros.

Al respecto, los artistas participes del movimiento cultural indican que las obras de teatro han sido bastante emotivas, resaltan: *“en muchas de las inauguraciones vemos que la gente se sacude por dentro. Una de las actividades que se presentó tuvo como título “Las manos de mi madre” y es que mucha gente que está cumpliendo penas en la cárcel han perdido a sus madres y esa gente contempla ese proceso de dolor y lo hace ver desde el lado artístico, con los murales, el teatro o la*

música". Continúan: "Hemos sido testigos de panitas privados de libertad a quienes se le murió el padre o la madre y nos piden les podamos ayudar o interceder para que puedan ir al velorio al menos, pero no podemos hacer eso, no tenemos autoridad. A veces intentan mandarnos algunos mensajes chiquitos de saludo a la mamá o algún familiar querido"

El trabajo que se va logrando con esta labor, se debe a la interacción diaria y proceso artístico entre los artistas y las personas privadas de libertad interesadas. Dice Alejandro *"El trabajo es con la gente que en verdad quiere comprometerse con el proyecto. Hay gente que nos dice "cuando pinto siento que salgo de aquí, porque empiezo a pintar y me olvido de las dificultades y problemas que tengo y con mi imaginación rompo estas paredes y salgo, me voy de acá"*.

Sin embargo, la situación de muchos de los presos cambia desde su traslado al nuevo centro penitenciario ubicado en Latacunga, por lo que el trabajo del movimiento cultural Murales de Libertad, así como otras actividades deportivas o artísticas, quedaron paralizados desde el 21 de febrero de 2014.

Ante ello, los artistas involucrados reafirman su interés de continuar trabajando, pues lo principal que les mueve es un compromiso con la labor iniciada y los avances que evidencian en el estado de ánimo y reflexión en los presidiarios y personas involucradas. En ese sentido, Iván Ch. dice al respecto: *"He estado ahí porque tengo una causa con la gente. Ahora no se puede pintar los murales de esta nueva cárcel como antes, pero no hay que parar, esperamos que no se corte este proyecto y que se cumplan con los derechos estipulados en la ley, esperemos que tengan libros, películas, danza, música, porque es básico como cualquier ser humano para sobre llevar su situación, pero hasta donde sabemos nada de esto está ocurriendo"*.

Con lo dicho se abren algunas preguntas en cuestión ¿Para quienes es el derecho a la ciudad? ¿Se puede pensar en la cárcel como un derecho a la ciudad? ¿Es el derecho a la ciudad solo para hombres y mujeres que no formen parte de las personas en "rehabilitación" como los "presos", "locos", "ancianos", etc.?

La cárcel es un lugar donde la gente no prefiere mirar, sin embargo, los centros penitenciarios forman parte de la ciudad, no solo por lo referente a espacios urbanos sino principalmente por los hombres y mujeres que conforman las cárceles; además de las implicancias políticas, sociales y las perspectivas en políticas públicas respecto al sistema carcelario en el país.

Resaltamos lo dicho por Iván, comunicador social de Murales de Libertad *"En cierta medida no se equivoca el que dice que las cárcel es un reflejo de la sociedad. Es muy difícil criticar cuando se hacen estos tipos de trabajos, las personas están aquí por diferentes motivos, desde hurto, tráfico de drogas, incluso asesinato. Esos delitos tienen una estratificación por su gravedad, pero a pesar de esa jerarquización del delito, de la maldad o de lo que sea como los cataloguen, pienso que no debemos juzgar, porque nadie está libre de nada, y esa realidad es una consecuencia por todo el*

antecedente social que desencadena en la formación de estas personas y sus formas de responder a esta dura realidad”.



Como se mencionó, la constitución de la República del Ecuador en su art. 51 reconoce los derechos de las personas privadas de libertad, garantizando la atención de sus necesidades educativas laborales, productivas, culturales, alimenticias y recreativas. Ciertamente, al tratarse de un sector vulnerable de la sociedad, reclama atención pertinente en su proceso carcelario, a fin de cumplir, como estipula la ley, con el principal objetivo de readaptación social. Sin embargo, la situación histórica de las cárceles de Ecuador es crítica al no cumplir aquello que la ley pregona, haciendo evidente el abandono histórico al que se les ha relegado a este sector del país.

En este panorama, se añade una nueva problemática a partir del traslado de los presos a una nueva cárcel ubicada en Latacunga, la cual busca corregir la situación deplorable de las cárceles de Quito, pero que sin embargo se abre una discusión y debate al respecto de las condiciones en las que fueron trasladados y las condiciones de trato a las que se someterán. El 21 de febrero de 2014, a las 3.00 de la madrugada fueron trasladados 551 reclusos y en mayo se completó a 1618 personas privadas de libertad del ex penal García Moreno al nuevo centro regional de Latacunga, hoy son aproximadamente 2.280 detenidos en el nuevo centro penitenciario, mientras que el 31 de setiembre a la 1.00 de la madrugada fueron llevadas 662 mujeres de la cárcel de Quito a Latacunga. Ante esta situación, los familiares no fueron avisados debidamente y los reclusos informados de su traslado, ello causó molestia e indignación por la forma de proceder. La cárcel aún no está culminada en su construcción, sin embargo el apuro del gobierno hizo que el traslado se efectúe a toda costa. Esto es una muestra de que más allá de que el sistema penitenciario intente modernizar las cárceles mediante la construcción de un nuevo centro, se continúa con el mal trato a los derechos de la población carcelaria.

Lo que toda esta situación podría implicar, es que la reinserción social no sea la que se espere, pues no basta con un nuevo espacio si los tratos siguen siendo iguales e incluso más sofisticados a las cárceles hacinadas, pero más coercitivos, incorporando uniformes, aplicando talleres de actividades económicas y quitando talleres artísticos culturales como Murales de Libertad, sin acceso a libros, esferos, papel, reloj, etc. Ello podría crear el mismo o mayor resentimiento social, resentimiento que alcanza a los familiares de los reclusos, en vista del resquebrajamiento familiar, ya que el nuevo centro está alejado de la mayoría de las familiares de los reclusos.

Conclusiones

La revisión general que se ha hecho sobre el sistema carcelario en Ecuador, así como la situación de las personas privadas de libertad y el trabajo realizado por el movimiento cultural *Murales de Libertad* dentro de las cárceles, nos ofrecen entradas para pensar el derecho a la ciudad, para lo cual tomamos el aporte de Lefevre (1969), quien reconoce este derecho como el derecho a la vida urbana renovada, es decir una vida en donde, como la cárcel, significa la posibilidad de transformación del espacio, de sus formas de vida dentro de la cárcel y fuera de esta, y la posibilidad de una adecuada inserción a la sociedad.

En la revisión de la literatura, también se ha hecho evidente que la vigilancia mutua es uno de los mayores logros de la Edad Moderna y de los Estados. Con ello, todos nos vigilamos mutuamente, llegamos a estigmatizarnos y excluarnos, a señalar a los “otros”, grupos de seres merecedores del castigo, de la indiferencia. En efecto, la cárcel cumple con el objetivo moderno de vigilar y castigar, donde se aplican dispositivos en la búsqueda de una normalización masiva que puedan manejar y circular, donde se confirma la idea de que la historia de los espacios será al mismo tiempo la historia de los poderes (Foucault, 1975).

En esta línea, recogemos como parte de estas conclusiones, las reflexiones de Alejandro e Iván, artistas del movimiento Murales de Libertad, quienes indican que la cárcel es el reflejo de la sociedad y viceversa, pues ahí se encuentra un gran porcentaje de gente relegadas de políticas de educación, salud y trabajo equitativas y democráticas, para quienes el círculo de la pobreza y marginalidad es irreversible.

Es sabido que la seguridad ciudadana es uno de los objetivos que tiene este país y que como política pública se debe prestar atención al cumplimiento real de los derechos de las personas privadas de libertad, en tanto la construcción del orden ciudadano, un orden ciudadano más humano. Al respecto Jordi Borja indica:

“La construcción del orden ciudadano se mueve entre dos polos: garantizar seguridades en todas las dimensiones (legales, económicas, urbanas) y potenciar las libertades de todos en todos los campos”. (Borja, 1999: 208).

El trabajo que involucra el arte con la dinámica carcelaria como las intervenciones de los Murales de Libertad, pasa por reconocer al “otro” como alguien parecido a uno mismo y de quienes se puede aprender. Como indica Alejandro, *“pasa por reconocerlos como personas que pueden tener otra oportunidad para insertarse en la sociedad y a nosotros como personas que no estamos libres de estar en una cárcel”*.

Una de las principales problemáticas la estigmatización social hacia quienes pasen penas carcelarias. Al respecto, Iván Chávez afirma que *“no nos han enseñado a valorar el potencial humano que existen es estas personas, sino que se le ha estigmatizado. De niños nos enseñan a estigmatizar y cuando uno abre los ojos, tenemos que desaprender todo ello y hacer actividades que nos ayuden a ser más humanos”*

Al final de cuentas, la gente merece construir la ciudad, ello alcanza a las personas privadas de libertad, en tanto los derechos fundamentales a lo que no deben ser negados. Por ello la importancia de una cárcel digna y de derecho a la ciudad, en tanto que la cárcel es también su hogar, ahí reciben a sus familiares y seres queridos. Iván Ch. resalta al respecto *“ellos son los verdaderos llamados a buscar una cárcel más humana, así como nosotros en construir otra ciudad para nosotros y nuestros hijos. Todos merecemos una convivencia digna donde nos encontremos y el gobierno debe brindar ese derecho. Con murales de libertar y otras actividades marcan un proceso de apropiación de sus derechos, porque el hecho de estar privados de su libertad no quiere decir que no tenga derecho humanos”*.

Por lo dicho, para el caso ecuatoriano, es importante reconocer los derechos de las personas privadas de libertad, defendidas en el art. 51 de la Constitución del país, pues en esta se encuentra inscrita el derecho, pues esto da pie a defender el derecho a la ciudad dentro de las cárceles y no solo fuera de ellas. Por ello, vale observar y conocer aquellos instrumentos que se ejercen en la política pública de seguridad, dentro de las cárceles y no solo a fuera de estas. Con todo, las políticas de prevención es aquello que debiera convocar a una adecuada política carcelaria, básicamente en lo referente a potenciar una real rehabilitación y condiciones básicas para las personas privadas de libertad mientras cumplen su condena, ello se puede lograr, a través del arte y la cultura, como lo realiza el movimiento cultural Murales de Libertad en las cárceles de Quito, que ha demostrado una dinámica más digna y llevadera dentro de las cárceles.

Se reconoce que las personas privadas de libertad tienen el derecho a desarrollar capacidades y destrezas artísticas que les permita conectarse consigo mismos, que impregne la solidaridad y trabajo colectivo y que se permitan reconstruir (se) en los murales inspirados por sus propios ideales y reflejados en sus espacios, dentro de las cárceles, que por ahora es su lugar. De lo contrario, como sucede en muchos casos, la amargura, enfermedad y el rencor generado por la separación de sus familias y violación a sus derechos, crean más heridas que curas.

Bibliografía

- Auyero, Javier (2002) “La geografía de la protesta”, en Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas, Nº 4, vol. III, marzo-abril de 2002, Santiago del Estero.
- Azaola, Elena (2004), “Género y Justicia Penal en México”, en: Violencia Contra las Mujeres Privadas de Libertad en América Latina, México, Fundación para el Debido Proceso Legal, <http://dgduweb.sedesol.gob.mx/redagencias/docs/ovsg/OnaGenJP.pdf>
- Borja, Jordi; Castells, Manuel (1999) Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información, Madrid, Taurus.
- Borja, Jordi (2003) La ciudad conquistada. Alianza Editorial. Madrid, España
- Bourdieu, Pierre (1993) La miseria del mundo, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Davis, Mike (2004) Planeta de ciudades-miseria: Involución urbana y proletariado informal. New Left Review, n. 26, mar-abr, 2004
- De Certeau, Michel (1999) La invención de lo cotidiano I. Aretes de Hacer. México: Universidad Iberoamericana/ITESO/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos
- Dirección Nacional de rehabilitación social (DNRS) (2005). Boletín Estadístico “El sistema penitenciario ecuatoriano en cifras 2004 – 2005”. Quito.
- Dirección Nacional de rehabilitación social (DNRS) (2001), Boletín Estadístico “El sistema penitenciario ecuatoriano en cifras 2000. Año del jubileo en la cárceles”. Quito.
- Dirección Nacional de rehabilitación social (DNRS) (1999), “Mujeres e imaginarios: Quito en los inicios de la modernidad”, Quito, Abya-yala.
- Graziosi, Marina (2000) “Infirmas sexus: la mujer en el imaginario penal” en: Alicia E. C. Ruiz (comp.) Identidad femenina y discurso jurídico, Buenos Aires, Biblos. pp. 135-177
- Foucault, Michel (1980) La vida de los hombres infames. Altamira, Buenos Aires.
- Foucault, Michel (1975) Vigilar y castigar, Siglo XXI
- Foucault, Michel (1980) Microfísica del Poder, La Piqueta, Madrid.
- Harvey, David (1973) Urbanismo y desigualdad social, España, Siglo XXI.
- Harvey, David (2014) 17 contradicciones y el fin del capitalismo, IAEN, Quito.
- Katzman, Ruben (2001) Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos, Revista Cepal, 75, Pg. 171-190
- Kaztman, Ruben y Retamoso, Elejandro (2005) Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo. Revista de la CEPAL Nº 85
- Lefebvre, Henri (1968) El derecho a la ciudad, Barcelona, Ed. Península, 1969 (edición original francesa Ed. Anthropos.
- Lefebvre, Henri (1986) La violencia y el fin de la historia, Buenos Aires, Ed. Leviatan.
- Núñez, Jorge (2006), “Cacería de Brujos: Drogas ilegales y sistema de cárceles en el Ecuador”, Quito, FLACSO – Abya yala.

- Observatorio De Derechos Humanos En El Ecuador (s/f), “La CEDHU frente a la crisis carcelaria”, Observatorio de Derechos Humanos en el Ecuador, <http://www.cedhu.org/html/modules.php?name=Content&pa=showpage&pid=147>
- Sabatini, Francisco (2006). La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina. Inter-American Development Bank.
- Soja, Edward (2000) La ciudad fractal. Metropolaridades y el mosaico social reestructurado. En: Postmetrópolis Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones. Ed. Traficantes de Sueños, Madrid.
- Schapira, Marie-France (2002) Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades. Perfiles Latinoamericanos, núm. 19, diciembre, 2002, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. México
- Vásquez, Alison (2006), “Cárcel, mujeres y sobrevivencia”, Quito, FLACSO Sede Ecuador, http://www.flacso.org.ec/docs/carcelmujeres_avasquez.pdf
- Wacquant, Loïc (2011) Desolación urbana y denigración simbólica en el hipergueto. Astrolabio No 6
- Ziccardi, Alicia (2008) Pobreza y exclusión social en las ciudades del siglo XXI, en: Ziccardi, Alicia Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI, Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Clacso-Crop, 2008. Pg. 9 – 33.

Participación social sin movimientos sociales en los 90. Auto-inclusión del comercio popular en los procesos de patrimonialización y transformación urbana del centro de Lima.

Wendy Morán León ²⁷

Resumen

En el Perú de los 90 no existían movimientos sociales debido al efecto de la violencia política y el centralismo, pero en Lima sí se consolidaron organizaciones con capacidad de responder al nuevo contexto político local y económico que se propuso transformar la ciudad y continuar su plan modernizador. La puesta en marcha de las políticas de “recuperación”²⁸ del gobierno local avalados por la denominación patrimonial (1988) y los medios de comunicación, pusieron en jaque a los comerciantes y ambulantes del centro de Lima. ¿Cómo respondieron los comerciantes al proceso de recuperación considerando que no eran grupos ni ideológica, ni económica ni educativamente homogéneos? ¿quiénes se posicionaron en los procesos de negociación? Si hubo negociación ¿se trata sólo de respuestas de las asociaciones para reformular propuestas?

Palabras Clave: Patrimonio, transformación urbana, exclusión, agencia social

²⁷ Antropóloga. Magister por la Facultad Latinoamericana de ciencias Sociales, sede Ecuador. Licenciada por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Aficionada a las transformaciones urbanas, la participación ciudadana y la memoria de la ciudad.

²⁸ Se usa el término “recuperación” porque en la primera gestión de Alberto Andrade (1996-1998) se planteó de este modo la modernización del centro de Lima. Dicha palabra forma parte del discurso político de la ciudad. Pero ¿qué había perdido el centro que requería ser recuperado? ¿Recuperarlo para quién? ¿Se trataba acaso de un bien privado? Son preguntas que no responderé directamente pero que en el desarrollo del texto se podrán evidenciar algunas respuestas.

Contexto político en la Lima de los 90

En los años de 1990 el Perú está cerrando una etapa trágica de su historia: la violencia política dejó como resultado muertes, desapariciones, quiebres en las pocas organizaciones sociales y desconfianza institucional. La ciudad de Lima no era ajena a estos efectos. Las plazas y calles principales del centro reflejaron la ausencia del Estado e inexperience de gestión del gobierno local durante la década de los 80's para atender una ciudad que demográficamente iba en aumento²⁹. Las migraciones continuas a lo largo del siglo XX, generadas por una cultura política centralista, se aceleraron durante la violencia interna que generó una sobredemanda de trabajadores que la ciudad no podía absorber; esto acompañado por una crisis económica del Estado, condujo a los habitantes pobres y desempleados urbanos a salir a las calles y generar autoempleo (Altamirano, 1984; Degregori, 1986; Golte y Adams, 1986; De Soto, 1986; Adams y Valdivia, 1991; Vega Centeno, 1992).

La ciudad de Lima de los 90 ya no era la misma que veinte años atrás. Frente a ella tenía grupos sociales provenientes de distintas partes del Perú realizando múltiples actividades concentradas particularmente en su centro. En esta década, el aumento demográfico se hizo evidente: las antiguas casonas, abandonadas a su suerte por las élites, estaban habitadas por múltiples familias de obreros y migrantes, las plazas acogían a los cómicos ambulantes y teatros callejeros, mientras que en avenidas, jirones y calles se encontraban los comerciantes y vendedores ambulantes. El centro estaba revestido de diversas poblaciones, dedicadas a distintos rubros.

Paralelo a este proceso, las clases medias y altas, intelectuales y políticas de Lima volvieron su mirada al espacio público luego de dos décadas de estar recluidas, “se experimenta en el país y en Lima una especie de renacimiento eufórico de la vida pública diaria y nocturna” (Chion y Ludeña, 2005: 148). Se suma a este proceso la declaratoria del centro de Lima como Patrimonio Cultural de la Humanidad (1988), que se extendió a varias zonas de la ciudad (1991) con la consecutiva creación del Reglamento de la Administración del Centro de Histórico de Lima (Ordenanza n° 062, 1994). El efecto previsible fue la necesidad de recuperar los espacios públicos del centro, dotarlos de identidad e incluirlos al sistema económico global.

Es en este contexto, específicamente en la segunda mitad de la década del 90, la gestión de Alberto Andrade (1996-1998) pone en marcha la recuperación urbana avalada por la retórica patrimonial que justificó sus procedimientos. La política de recuperación del centro tenía como objetivos recobrar el orden y devolverle su representatividad. Sin embargo, la necesidad de la transformación urbana tenía razones más profundas de carácter simbólico y económico: la construcción de una identidad, el control territorial y dar al suelo valor de cambio. Esto significó poner al margen ciertos usos del suelo, limitar formas de representación y controlar modos de

²⁹ Según José Matos Mar, “entre 1940 y 1981 la población peruana se ha triplicado y en 1984, está sobrepasando los 20 millones”. (Matos Mar, 1988: 46). Según Sandoval, “en 1940, de un total de 7'023,111 habitantes, el 35.4% vivían en áreas urbanas y un abrumador 64.6% en zonas rurales. En 1981 la población nacional bordeaba los 17'762,231 habitantes, de los cuales sólo un 34.8% vivían en zonas rurales y un 65.2% en las ciudades (INEI, 1996)” (Sandoval, 2000: 296).

comportamiento en la ciudad.

Con la enorme carga que significó la denominación patrimonial el gobierno municipal asumió y tradujo las pautas otorgadas por la UNESCO según su criterio o, siguiendo a Bourdieu (2007), su “sentido común” de modernidad y civilidad. Frente a las exigencias de recuperar el centro histórico y el entusiasmo nacional de insertarse en la dinámica global a través de la cultura, la asimilación patrimonial en el gobierno local ponía en jaque a los habitantes del centro, en especial a los dedicados al comercio y venta ambulante. El centro de Lima como patrimonio se presentaba como un territorio en tensión y pugnas.

El patrimonio como pedagogía en la recuperación del centro

La recuperación del centro no se llevó a cabo en el vacío retórico. La denominación patrimonial puso nuevamente sobre la mesa las diferencias entre lo urbano y lo rural pero ahora dichas escisiones se plasmaban sobre un mismo territorio y dentro un marco económico neoliberal. Desde el gobierno municipal, compuesto por una clase media-alta con herencias oligárquicas representado por Alberto Andrade, se planteó la recuperación del centro de Lima con una perspectiva que mezclaba lo tradicional con lo moderno, lo blanco con lo andino, la identidad con la globalización. Estos dualismos ejemplifican cómo se concebía la realidad social sin percibir que Lima estaba conformada por diversas poblaciones.

La narrativa patrimonial se confundía con el habitus o “modos de ser y hacer históricamente preestablecidos, considerados como naturales” de la sociedad limeña (Bourdieu, 2007). A nivel local se planteó como tradicional lo arqueológico –“Incas sí, indios no” (Méndez, 1993)-, se secularizó lo colonial y oligárquico (Chion y Ludeña, 2005: 148) y lo moderno fue todo aquello sujeto a lo cívico y lo moral. De este modo se pretendió rescatar el pasado olvidando el presente. El centro de Lima, antiguo baluarte que albergó a la Lima señorial, tenía un nuevo rostro dinamizado por distintos tipos de comercio (locales y callejero).

La denominación patrimonial del centro de Lima reprodujo las jerarquías históricamente constituidas en el país y replanteó las diferencias entre lo que se debe recuperar y lo desechable, entre lo moderno y lo “no moderno”. Los lugares patrimonializados del centro fueron concebidos como “perdidos”, “contaminados” y “decadentes” y por su valor simbólico debían ser recuperados y “devueltos a los ciudadanos” (Municipalidad de Lima, 1999). Cabe preguntarnos aquí: si todos a nivel legal eran concebidos como ciudadanos ¿por qué se buscó reubicar a quienes estaban haciendo uso del centro?. Si eran también ciudadanos, ¿para quiénes se recuperaba la ciudad?

La defensa del patrimonio y la búsqueda del gobierno local por exponer a Lima como ciudad moderna, no fue ajena a contradicciones. Por un lado, se planteó construir una identidad que representara a todos los habitantes de la ciudad; por otro lado, la modernidad que planteaban para el centro ponía al margen a una diversidad de actores que lo habitaba: trabajadores, migrantes, mestizos, es decir excluía a la “nueva Lima chola” (Vich, 2003) debido al uso de suelo que ejercía en la ciudad.



Se instauraba a través del patrimonio no sólo una identidad sino un modo de ser ciudadano, siguiendo a Thompson (2000), “basado en la *costumbre*” (Kingman, 2008: 75) que entró en conflicto con los habitantes del centro de Lima. El centro como patrimonio se convertía en un “espacio de disputa económica, política y simbólica, (...) atravesado por la acción de tres tipos de agentes: sector privado, el Estado y los movimientos sociales” (García Canclini, 1999: 19). Para el caso de Lima tendríamos que hablar de intereses encontrados entre el gobierno nacional y el gobierno local, las distintas ambiciones del sector privado relacionado al turismo, la industria y las inmobiliarias y la ausencia de movimientos sociales, traducido más bien en diversas organizaciones sociales que habitaban el centro.

Si bien el interés del gobierno local era recuperar el centro de Lima, instaurando una identidad y un orden social, el gobierno nacional con una política más bien populista, liderada por Alberto Fujimori, quebraba las negociaciones entre el gobierno local y las asociaciones de comerciantes y, a su vez, dividía a estas.

El territorio patrimonial, por lo tanto, puede ser entendido como un “campo de fuerza” reproductor de las “estructuras primarias de la dominación social” (Guerrero, 1997: 13), donde no hay un binomio en disputa sino varios frentes, inclusive al interior de un mismo sector. Al interior de este campo se disputarían territorios, identidades, memorias, culturas, derechos y la ciudadanía.

Desde el gobierno local se busca instaurar una identidad y memoria criolla con bases en una herencia aristocrática: la idea de “limeñidad” se instaura haciendo una selección cuidadosa de lo popular como la música y danza folklóricas. En palabras de Eduardo Kingman, “se podría hablar de una banalización e institucionalización de la diferencia, que esconde nuevas formas de racismo” (Kingman, 2004: 31). Paralelamente se establecía un uso de suelo relacionado a la actividad burocrática, financiera y turística, así como modos de comportamiento ciudadano relacionado con la moral. Con estas pautas de la retórica patrimonial quedaba claro que todo aquello fuera de la norma y la moral era asimilado como “informal”, “contaminante”, “sucio”: “lo anómico” (Kingman, 2008: 42).

El efecto inmediato fue la acción represiva no sin antes generarse un respaldo a través de los medios de comunicación que difundía los estigmas presentes en ordenanzas (Ordenanza nº 062-1994) y el sentido común social profundizando las brechas. Los comerciantes de las calles del centro de Lima, en especial aquellos ubicados en las zonas patrimoniales, eran considerados como “informales”, “provincianos”, “hongos”, “contaminantes”, “perezosos”; mientras que los lugares donde ellos se ubicaban se concebían como “caóticos”, “calcutizados”, “multicolor”, “amenazantes”, “monstruosos” (*La República*, Lima, 7 de diciembre de 1991).

La construcción de estigmas a través de los medios escritos, respaldó la planificación patrimonial y alimentó en el imaginario la necesidad de recuperar los espacios públicos de la ciudad, en especial el centro como representante de la “limeñidad”. La salida o reubicación de comerciantes era un hecho anunciado. Y frente a la oposición, el uso del cuerpo policial estaba justificado, la política limeña se volvía “*policía* como medio de control y adaptación a lógicas universalizantes” (Rancière, 2006: 24).

Ante el imparable proceso de transformación urbana, las asociaciones de comerciantes del centro de Lima agrupadas en la Federación de Vendedores Ambulantes del Cercado de Lima (FEVACEL) generaron distintas respuestas dependiendo de su capitalización, fortaleza organizativa e

institucionalidad. Se trataba de asociaciones heterogéneas, unas con mayor capacidad de respuesta que otras. Pero todas veían afectados sus intereses laborales, territoriales, simbólicos y emotivos de la misma manera. La respuesta, sin embargo, era distinta, algunos decidían –de manera pacífica o radicalizada³⁰– atrincherarse en las calles o marchar demandándolas; otros hicieron uso de la ordenanza municipal para mostrar su actividad comercial como de interés cultural o de emprendimiento empresarial, entablado negociaciones. Sin embargo, en resumidas cuentas, la demanda común era ser parte de los procesos de transformación urbana mediante la permanencia en el centro de Lima: entiéndase ser parte de la ciudad y ejercer la ciudadanía.

Politización y agencia de las organizaciones sociales: la Asociación de Vendedores del Campo Ferial Polvos Azules (CFPA)

La Asociación de Vendedores Ambulantes del Campo Ferial Polvos Azules se fundó en 1984, luego de tres años de su reubicación en la antigua playa de estacionamiento Polvos Azules durante el gobierno de Orrego (1981-1983). Con la gestión del primer alcalde socialista Alfonso Barrantes (1984-1986) esta Asociación y la FEVACEL, comienzan a empoderarse y politizarse cuando sus líderes forman parte de esta gestión como regidores de Lima. En esta gestión, se crea la Comisión Técnica Mixta³¹ (Ordenanza n° 002-1985) con la finalidad de generar un espacio de diálogo entre comerciantes y autoridades. Este incentivo participativo dio paso al aprendizaje político, de gestión y de estrategias de negociación de los líderes comerciantes.

Durante la gestión municipal de Jorge Del Castillo (1987-1989) se promulgó el Plan del Centro de Lima (1989) que impulsaba el ornato, la educación y el turismo en la ciudad, rompiendo con las bases participativas que había promovido el burgomaestre precedente. En las dos administraciones continuas de Ricardo Belmont (1990-1992 y 1993-1995) “se crearían las condiciones institucionales, programáticas y de orden proyectual para lo que vendría luego con el plan de recuperación del centro histórico” (Chion y Ludeña, 2005: 153). Se crea en 1994 el Reglamento de la Administración del Centro Histórico de Lima (Ordenanza n° 062). El proceso de recuperación del CHL se dio en la primera gestión de Alberto Andrade (1996-1998). Mientras el gobierno nacional representaba los intereses neoliberales con una política populista; el gobierno local de Lima planteaba una política tradicional que representaba los intereses de la nueva oligarquía.

La percepción sobre Lima de la política local era la de caos por la presencia de nuevos habitantes con dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales completamente discordantes con el territorio patrimonial y la tradición que este guardaba. En otros términos, la ciudad “había

³⁰ Cabe recalcar que aunque la acción del Partido Comunista Peruano Sendero Luminoso había sido aplacada por el Gobierno Nacional el rezago ideológico, como espíritu omnipresente, circulaba en varias de las asociaciones de los 90: el uso de la violencia para acabar las desigualdades sociales aún rondaba por la ciudad.

³¹ La Comisión Técnica Mixta fue creada a pedido de los comerciantes para que funcione como un espacio para llegar a acuerdos y establecer resoluciones políticas. Sin embargo, funcionó más como un espacio de consulta frente a decisiones ya tomadas en el gobierno local.

pasado por un proceso de ‘desurbanización’ cultural, el cual era percibido en términos morales como relajamiento de las costumbres” (Kingman, 2008: 66). Esta concepción generó tensión entre el gobierno local y las asociaciones de comerciantes en especial la del CFPA.

El gobierno local puso en marcha el plan urbano y su reglamento en 1996. En este contexto se instaura el Programa Municipal para la Recuperación del Centro Histórico de Lima (PROLIMA). El programa ofreció a estos comerciantes “una cartera de 25 propuestas para su reubicación”, todas ellas fuera del CHL (El Comercio. Lima, viernes 9 de agosto de 1996). Se creó también el Fondo Municipal de Apoyo al Ambulante con el objetivo de recaudar impuestos de comerciantes asociados. El 50% del total era dado a líderes de la FEVACEL para pagar seguros médicos y capacitaciones que “consoliden una visión de desarrollo más avanzada” (Entrevista a Guillermo Nolasco, 05-02-2012 en Morán, 2013).

El diálogo entre autoridades y líderes comerciantes tuvo como objetivos: el persuadirlos y disuadirlos de permanecer en el espacio público del centro de Lima a través de incentivos basados en contactos bancarios, crédito, elección de un nuevo terreno y asesoramiento técnico-legal para su formalización, enfatizando lo poco digno y rentable que resultaba estar en las calles. Mientras que las capacitaciones, realizadas en algunos casos por líderes comerciantes politizados, buscaban concientizar a los comerciantes sobre la necesidad de reivindicar y devolver el espacio público a la ciudad. Ambas estrategias Municipales buscaban reubicar a los comerciantes de manera pacífica pero a nivel subjetivo, violentaba su derecho de permanecer en la ciudad. A nivel retórico y legal la ciudad debía estar al servicio de todos, pero la realidad ponía al margen a todos los comerciantes. Parecía tratarse de una democracia basada en la igualdad en la diferencia, reproduciendo las “fronteras étnicas” (Guerrero, 1998).

Los diálogos y capacitaciones generaron quiebres entre las asociaciones y al interior de estas. Las opiniones se polarizaron en la Asociación del CFPA. Líderes empoderados de esta Asociación y de la FEVACEL unieron fuerzas y tomaron de manera estratégica todo lo que les ofreció el Municipio, mientras que los demás socios disconformes con la medida e ideológicamente distintos, tomaron el camino de la lucha por el espacio público. Los vendedores ambulantes que no conformaban una asociación ni tenían representación (no contaban con gran capital y en muchos casos sin acceso a educación) quedaron al margen de todo tipo de negociación.

La Municipalidad desarticuló a las organizaciones. Con estos dos últimos sectores (los que se oponían y los no representados) se usó la violencia para sacarlos del centro de la ciudad, teniendo como resultado su expulsión a otros distritos; manteniendo la negociación con los sectores más fortalecidos y politizados, que aceptaron la vía del diálogo y la capacitación. Esto no significó una ausencia de sentido crítico por estos últimos, ellos percibieron que la intención era erradicarlos del centro con bases retóricas evidentemente discriminatorias, pero consideraron que la auto-gestión de su reubicación y negociación, así como asumir la retórica patrimonial y modernizante, podría allanar y hacer frente a su exclusión. En este sentido, este grupo de comerciantes tuvo que “transmutarse” (Guerrero, 1998: 117-118), renegociar su modo de ser: “limeñizarse”, “urbanizarse”.

Esta “disposición a “progresar” y respetar algunas reglas” (Vich, 2003), no fue ajena a la oposición. El sector comercial también albergaba a algunos partidarios del senderismo que no sólo se enfrentó a la Municipalidad sino a sus antiguos compañeros de trabajo. Líderes como Guillermo

Nolasco (FEVACEL) y Florentino Zevallos (CFPA) fueron considerados “traidores” y amenazados de muerte. El gobierno nacional no medió las tensiones ni respaldó al gobierno local. La reacción de ambos líderes fue el apoyo mutuo para iniciar su auto-reubicación y auto-inclusión en el proceso de modernización de Lima. Su primera estrategia fue el rechazo tácito de los 25 terrenos ofrecidos por la Municipalidad y buscar alternativas que no los alejara del centro.

No sólo buscaron un terreno, sino que buscaron los medios para capitalizarse y poder construir un gran emporio comercial que les permitiera tener un lugar fijo y propio para evitar que se los siga llamando “informales”. Las “polladas” acompañadas de música y la colecta diaria organizada al interior de la Asociación del CFPA, permitió juntar la inicial para el préstamo bancario y cubrir el costo del terreno y la construcción.

Haciendo un llamado al derecho de devolver el centro a todos los ciudadanos y el deseo de auto-incluirse en el proceso de modernización, los comerciantes del CFPA buscaron un terreno dentro de los márgenes del CHL para permanecer en él. Es decir, usaron la ciudadanía para defender su demanda sin abandonar sus propios intereses en la negociación con la Municipalidad. La permanencia del comercio popular en un nuevo formato, se instauraba como “política cultural” (Álvarez, Dagnino y Escobar, 1998: 7) al dotar a los enunciados de “ciudad”, “patrimonio” y “ciudadanía” de nuevos significados: generando un espacio auto-participativo, reivindicando lo popular como parte de lo que es Lima como ciudad.

La medida tomada por los comerciantes no fue aceptada en un primer momento por el burgomaestre: “lamento la falta de seriedad de los dirigentes del Campo Ferial Polvos Azules que han desatendido las directivas ediles para su reubicación y persisten en elegir zonas no autorizadas (...)” (*El Comercio*, Lima, miércoles 30 de octubre de 1996). Frente a este enunciado los comerciantes del CFPA nuevamente apelaron a la ciudadanía y marcharon pacíficamente con flores hacia el municipio. Aunque los actores al interior de esta asociación empoderada eran diversos (a nivel social, cultural y económico) lo que los fusionaba era la necesidad de permanecer y el de hacer respetar sus intereses. “(...) a pesar de esta diversidad, uno de sus rasgos invariables era una idea de resistencia a la dominación (...) que se distinguía netamente de la política de la élite (Guha, 2002: 37).

Esta resistencia de la Asociación de comerciantes no sólo demanda la satisfacción de una necesidad material sino buscaba reivindicarse simbólica y políticamente de manera activa, es decir participar y ser parte de la ciudad, auto-incluirse legal y socialmente, generar un cambio en la percepción de su presencia en la ciudad, replantear los planes urbanos y las políticas patrimoniales en la ciudad.

El gobierno local y los medios de comunicación en su intención de preservar el patrimonio, secularizaron la tradición y la modernidad, separando de acuerdo a sus sistemas de representación lo que es y no es moderno. En este sentido, este grupo dominante criminalizó y desestimó a los comerciantes del centro de Lima justificando intervenciones policiales y/o burocráticas dependiendo de las tensiones entre autoridades y comerciantes. Esto no significó que estos actores no hicieran nada frente a la represión y/o la exclusión, por el contrario los distintos sectores comerciantes respondieron de acuerdo a los capitales sociales, económicos y simbólicos que tenían a su alcance para permanecer física y simbólicamente en el CHL y darle un nuevo significado a la ciudad: la presencia de lo popular acoplado a las formas ciudadanas. Siguiendo a

Prakash (1999) “la resistencia subalterna no solo se opone al poder sino que también va siendo constituida por él mismo” (Vich, 2003).

En esta línea, se podría decir que se trata de actores con capacidad de negociación, y de hacer respetar sus intereses. Antes que resistencia, podría decirse que en este contexto los comerciantes tuvieron agencia para promover nuevas formas de pensar la ciudad, provocando un giro en el plan urbano inicial municipal. Su permanencia, sus estrategias, la oposición y disputas internas visibilizaron las “diferentes identidades urbanas” dentro del mundo popular (Sandoval, 2000).

A modo de conclusión

Para enfatizar algunas ideas empezaré diciendo que es necesario repensar la retórica patrimonial, ya que como hemos visto no es transparente y en la actualidad puede resultar una herramienta que mantiene las estructuras sociales: la desigualdad. Como bien menciona Kingman y Prats, la secularización del patrimonio “dota a los nuevos proyectos hegemónicos de una nueva mitología” (Kingman y Prats, 2008: 88) y termina justificando la exclusión de personas que no logran insertarse en las “lógicas modernas” de la nación.

Por su parte, el comercio y la cultura popular no es un mundo homogéneo, esto hace necesario analizarlo en su diversidad y complejidad para evitar caer en esencialismo. Los procesos de migración también pueden ser considerados como un proceso paralelo de modernización desde los provincianos hacia la ciudad (Franco, 1991: 87) en la que los inmigrantes van acumulando distintos capitales a través de la experiencia en la urbe.

Esta acumulación de capitales permitirá acceder a información, fortalecer la organización, tener capacidad de negociación y mantener un tipo de relación-tensión con el gobierno local. Por lo tanto, habrá un sector popular que logre ser una clase comercial emprendedora y otro sector que no logrará amoldarse al proceso de modernización. Por ende, no podrá acceder a la ciudad. Pero ambos se mantienen ubicados socialmente al margen. Es este último punto que pone en cuestionamiento las políticas patrimoniales y la planificación urbana, al concentrarse en vaciar las zonas patrimoniales –excluyendo– sin resolver los problemas de fondo de los comerciantes: económicos, sociales, políticos y culturales. El resultado es una sensación real de inequidades sociales y tensiones en el acceso al suelo que afecta las subjetividades y naturaliza las desigualdades.

La negociación entre autoridades ediles y comerciantes fue un evento que en un contexto como Lima en los 90 no se daba. Las ideas de participación solo se basaban en la consulta de propuestas ya establecidas desde el plan urbano. La capacidad de agencia de los comerciantes del CFPA, resulta representativa en un contexto donde los movimientos sociales no existían ni existen y las desigualdades son las que rigen las políticas y el ordenamiento urbano.

Si bien en el siglo XXI la retórica y políticas sobre el patrimonio se han modificado y se han abierto hacia nuevas tendencias más inclusivas, aún permanece una concepción monumentalista, arqueológica y estética poniendo al margen la diversa realidad en la que se sumerge la ciudad. La negociación de la diversidad y las intenciones homogenizadoras del proceso modernizador, camufla la relevancia de la participación ciudadana para iniciar procesos inclusivos de transformación

urbana; además de invisibilizar el modo cómo los que habitan el centro “perciben y comprenden” el patrimonio (García Canclini, 1999: 25). Sin embargo, es ahí donde se insertan los procesos de auto-inclusión social y participación para transformar el gran paradigma patrimonial y hacerlo incluyente.

A partir de estas ideas deseo culminar formulando algunas interrogantes que permitan repensar la gestión urbana y del patrimonio y la participación social. ¿Cómo incluir en estos procesos modernizantes a los diversos comerciantes, en especial a los más vulnerables?, o mejor aún ¿cómo los mismos comerciantes demandan y generan la construcción de nuevas relaciones sociales a favor de la participación y la construcción de ciudadanía?. Si el fortalecimiento organizacional es importante ¿cómo reactivar las organizaciones comerciales débilmente existentes en Lima?, ¿cómo generar espacios participativos reales y de impacto en la planificación de la ciudad?. Y, finalmente, ¿cómo hacemos una ciudad más incluyente en lo diverso?, ¿cómo evitamos que los discursos homogenizantes de “ciudadanía” y “patrimonio” no oculten la diversidad?. Pero, a su vez, ¿cómo hacemos que lo diverso no deje al margen a los comerciantes en procesos universalizantes?

Bibliografía

- Adams, Norma y Néstor Valdivia (1991). *Los otros empresarios. Ética de migrantes y formación de empresas en Lima*. Lima: IEP.
- Altamirano, Teófilo (1984). *Presencia andina en Lima Metropolitana: estudio sobre migrantes y clubes de provincianos*. Lima: PUCP.
- Álvarez, Sonia, Evelina Dagnino y Arturo Escobar (1998). “Introducción: lo cultural y lo político en los movimientos sociales de América Latina”. En: *Política cultural y Cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales en latinoamerica*. ICANH, Taurus.
- Degregori, Carlos Iván (1986). “Del mito del Inkarrí al mito del Progreso”. En: *Socialismo y Participación*, No. 36, Lima.
- Degregori, Carlos, Cecilia Blondet y Nicolás Lynch (1987). *Conquistadores de un nuevo mundo: de invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*. Lima: IEP.
- Degregori, Carlos (2012) *No hay país más diverso: compendio de antropología peruana*. Lima: IEP.
- Bourdieu, Pierre (2007). *El Sentido Práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- De Soto, Hernando (1986). *El otro sendero: la revolución informal*. Lima: El Barranco.
- Franco, Carlos (1991) *Imágenes de la sociedad peruana: la otra modernidad*. Lima: Cedep.
- García Canclini, Néstor (1999). “Los usos sociales del patrimonio cultural”. En: *Encarnación, Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. España: Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.
- Golte, Jürgen y Norma Adams (1986). *Los caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*. Lima: IEP

- Guerrero, Andrés (1997). "Se han roto las formas ventrílocuas de representación". *ICONOS: Revista de Ciencias Sociales*. No 1 Quito: Flacso, pp. 60-66.
- Guerrero, Andrés (1998). "Ciudadanía, frontera étnica y compulsión binaria". *ICONOS: Revista de Ciencias Sociales*, No 4, Quito: Flacso, pp. 112-123.
- Kingman, Eduardo y Llorenç Prats (2008). "El patrimonio, la construcción de las naciones y las políticas de exclusión. Diálogo sobre la noción de patrimonio". *Centro-h, Olacchi*, No 1, pp. 87-98.
- Kingman, Eduardo (2004). "Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura". *Íconos*, No 20, pp. 25-34.
- Kingman, Eduardo (2008). *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*. Quito: FLACSO-Universitat Rovira i Virgili.
- Guha, Ranahit. *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica.
- Ludeña, Wiley y Miriam Chion (2005). "Espacio públicos, centralidad y democracia. El Centro Histórico de Lima. Período 1980-2004". *Revista Urbes*, No. 2, Lima, pp. 145-169.
- Ludeña, Wiley (2011). *Lima: Reestructuración económica y transformaciones urbanas. Urbanismo, vivienda y centro histórico. Período 1990-2005*. Lima: PUCP.
- Matos Mar, José (1980). *Desborde popular y crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Lima: IEP.
- Méndez, Cecilia (1993). "Incas sí Indios no: apuntes para el estudio del nacionalismo criollo en el Perú". *Documentos de Trabajo*, No 56, Lima: IEP.
- Rancière, Jacques (2006). *Política, policía, democracia*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Sandoval, Pablo (2000). "Los rostros cambiantes de la ciudad: Cultura urbana y antropología en el Perú". En: Degregori, Carlos Iván (Coord.), *No hay país más diverso. Compendio de antropología peruana*. Lima: IEP.
- Vega Centeno (1992). *Autoconstrucción y Reciprocidad. Cultura y solución de problemas urbanos*. Lima: CENCA, FOMCIENCIAS.
- Vich, Víctor (2003). "Borrachos de amor: Las luchas por la ciudadanía en el cancionero popular peruano". *JCAS. Ocasional Paper*, No 15, pp. 2-22.

La espiritualidad escrita en las paredes: Luchar el sentido de lo humano contra el capitalismo de lo urbano

Javier Pérez Martínez³²

Hay gente tan pobre que lo único k tiene es dinero

Graffiti en Quito³³

Conciencia en el espacio público

La frase anónima que introduce este texto realza el carácter popular. Justamente, del pueblo y su posicionamiento antagónico al poder dependerá la resistencia a la ciudad capitalista y las dinámicas destructivas que genera, sus (anti)valores y su fe en el dios dinero. La oración no reclama una autoría porque guarda valor es sí misma. Es decir, no necesita del legado o reconocimiento de ningún líder de opinión para sostener su verdad. La fuerza de su mensaje se acrecienta por ser anónimo y ser para el mayor número de lectores, ya que cualquier ciudadano pueda hacerla suya, a su paso, mientras camina al trabajo en un mar de contaminación o al leerla desde el interior de un vehículo que espera el verde para arrancar. En cualquier caso, su significado aspira a retomar el vuelo en nuestras extraviadas almas urbanas.

Este ensayo cuenta con dos objetos principales de estudio. En primer lugar, acercarse a la manifestación de resistencia que decora las paredes como exhortación callejera para alertar a las conciencias sobre la naturaleza del capitalismo en el espacio público (urbano). Luego, se extrae el fondo de la frase elegida y, sobre ese contexto histórico urbano (lugar que moldea al hombre-masa) en dialéctica con el sujeto integral de la comunidad, se continúa con la deducción e inducción para profundizar en los elementos que fundan nuestra espiritualidad³⁴. Gracias al

³²Javier Pérez Martínez es periodista y soñador de versos. Actualmente profesor en la Carrera de Periodismo de la Universidad de las Américas

³³ Anónimo, agosto de 2014. Fachada del Ministerio de Finanzas.

³⁴ En esta condición de periodista hago propios muchos pensamientos a través de las citas. Teniendo en cuenta esto, quiero reconocer este ensayo como el empeño "original" de juntar, simulando un *collage*, las reflexiones y explicaciones de los autores citados, quienes con sus trabajos, su entendimiento y lucidez mental podemos acercarnos un poco más a comprender el tema en cuestión. En esa misma línea, esta exploración intelectual tiene su principio en la duda, la cual se conserva también al final, ya que seguiremos

sentido de esas letras en grande nos adentramos en la cuestión de la vida interior de las personas y su degradación en el escenario metropolitano. Se trata, entonces, de entender el postramiento del espíritu en *lo urbano* e interpretar por qué esa acción concreta resignifica un espacio de la ciudad (por micro que sea) y cultiva, con la palabra, la resistencia al capitalismo, y en consecuencia a tal abatimiento espiritual. En definitiva, se captura ese verso rebelde para el ejemplo de lucha popular, digna y reflexiva, y por tanto, pertinente para abordar desde el *logos* y la (po)ética el desánimo y desasosiego de la preocupante deshumanización.

Los planteamientos de estas hipótesis descubren cierto sentido a las luchas: en su confluencia presuponen la alternativa al capitalismo desde la regeneración humana y, por tanto, brindan una brújula de filosofía-política para que los Movimientos Sociales enfoquen perspectivas emancipadoras hacia ideales románticos y noblemente revolucionarios. Costumbre de un Movimiento Social (MS) es politizar un espacio público. Por sí sola, la acción-conciencia no es un MS, pero su estrategia puede orientar a los más desorientados y dispersos en el cortoplacismo del “estómago”. Otro rasgo del impacto del mensaje de nuestra acción callejera es que no se limita en ese espacio-tiempo y, creemos que su permanencia y entendimiento aviva la llama de su reproducción. Según el juicio de María da Gloria Gohn (2008), en esas pintadas subversivas se podrían advertir rasgos característicos de un MS: tanto por la esfera donde ocurre, ya que se trata de un espacio no institucionalizado, como por su aspiración histórica, debido a que un “MS se refiere a la acción de los hombres en la historia. Esta acción involucra –un hacer– por medio de un conjunto de procedimientos y –un pensar– por medio de un conjunto de ideas que motivan o dan fundamento a la acción”.

En este plano formal distinguimos esa pintada susceptible de luchar el sentido común³⁵. La práctica de escribir mensajes por un solo individuo aislado puede animar a otros “que quieren el mismo cambio, y si este cambio es racional, el individuo aislado puede multiplicarse un número imponente de veces y obtener un cambio mucho más radical de lo que parece posible a primera vista” (Gramsci 1970). Aunque la elegida sentencia no alude a ningún cambio, demanda a las conciencias la asimilación de su presupuesto. En la misma filosofía de la praxis radica el germen revolucionario, tanto por la ruptura formal que implica tomar la palabra en *lo urbano* y sembrarla libremente, como por su fondo ético anticonsumista y benefactor del espíritu que concede la posibilidad de que los viandantes se apropien con coherencia del mensaje.

quedando infinidad de preguntas en el aire. En poder cuestionarse está el motor que arrastra a la inquietud y curiosidad de querer insistir en esa lucha, que es la búsqueda por la verdad. Por inalcanzable, esa verdad no podrá nunca ser revelada, sin embargo, si existe la posibilidad de seguirla (dialécticamente) algunos pasos para procurar acercarnos.

35 En Introducción a la filosofía de la praxis Antonio Gramsci: “En la filosofía destacan especialmente los rasgos de elaboración individual del pensamiento; en el sentido común, en cambio, destacan los rasgos difusos y dispersos de un pensamiento genérico de una cierta época en un cierto ambiente popular. Pero toda filosofía tiende a convertirse en sentido común de un ambiente, aunque sea limitado (de todos los intelectuales)” (Gramsci, 1970).



El enunciado de la sentencia encierra verdades para desenmascarar la naturaleza del capitalismo. Este, que se mira en su progenitor el Estado, en forma (las estructuras jerarquizadas) y fondo (en la voluntad de poder), degenera la vida interior de las personas. Ese sentido común mencionado es corrosivamente materialista, tanto, que ha destruido en su mayoría, la autonomía de los pueblos, la disidencia real y antagónica de ideales excelsos. Proyectando ese supuesto, que también se procurará demostrar con insistencia (desde la historia y la sociología), situamos el contenido de la frase como categóricamente contrahegemónico frente a la corriente predominante de “bienestar” o “buen vivir”³⁶ institucionalizado bajo *Un nuevo modelo de dominación burguesa* (Acosta, 2013) y la sociedad de consumo.

A continuación, esbozamos ese contexto de ciudad mecánica, más tarde, se retomará la discusión dialéctica y la perturbación del equilibrio materia/espíritu de lo humano en *lo urbano*.

La ciudad mecánica auto-mata de la vida o, la (no)ciudad del hombre-masa

A finales del siglo XIX, F Tönnies (1887) en *Comunidad y asociación*³⁷, vislumbraba nítidamente el proceso urbanizador. De acuerdo a ello, explicaba el desarraigo de las comunidades y familias extensas, así como el curso de la estratificación social donde los ricos fijaban los modelos de vida de los estratos inferiores. Aquellos cambios, simultáneamente iban homogeneizando los sentires de las gentes e identificando las personas a un poder central:

«*Asociación, ciudad, metrópolis*: Las formas exteriores de la vida en comunidad, representadas por la voluntad natural y la comunidad, quedaron diferenciadas como casa, aldea y villa. Constituyen los tipos duraderos de la vida real e histórica. En una asociación desarrollada, como en el estadio inferior y medio, las personas viven juntas de esas maneras distintas. La ciudad es el estadio superior, esto es, la forma de vida social más compleja. Su carácter local, en común con el de la aldea, contrasta con el carácter familiar de la casa. Tanto aldea como ciudad mantienen muchas características de la familia; la aldea más que la ciudad. Solo cuando la ciudad se convierte en urbe puede decirse que esas características se pierden casi por completo: Las familias y los individuos tienen identidades separadas y su ubicación común es sólo un lugar accidental o deliberadamente elegido para vivir. Pero como la ciudad pervive dentro de la urbe, ciertos elementos vitales de la comunidad, como forma real de la vida, persisten dentro de la asociación, aunque languidecentes y en decadencia. Por otro lado, cuando más general se vuelve la nación o grupo de naciones, la condición de asociación, con mayor claridad comienza a parecerse a una gran urbe todo ese “país” o el “mundo” entero».

En distinto orden, lo expuesto explica cómo las metrópolis concentran el poder del Estado que se va legitimando en la concreción del pueblo en un cuerpo más homogéneo según imagina la

36 Los autores de *El correísmo al desnudo* se adentran con profundidad al proceso de concentración de poder y modernización capitalista en el Ecuador.

37 En Urrutia, Víctor (1999)



nación. Al mismo tiempo que aguantan algunas de las relaciones sólidas de la comunidad, otras desmiembran sus lazos, con ese rumbo la persona no encuentra fácilmente compañía y le empuja toda una corriente de soledad. Así, se vacía de autonomía y se conduce a los sujetos a modos de vida autómatas y mercantilizados. El estilo de vida en la cultura de masas moldea un ser humano sin voluntad de emancipación; lejos queda la rebeldía de los pueblos, hoy mucho más cautivos en la servidumbre. Ortega y Gasset (1993), quien estudiara con soberbia el hombre-masa para su dominio (y para la supremacía geopolítica occidental) por parte de las elites pensantes *liberales* (su caso particular), vislumbró una enorme sumisión de la conciencia de este individuo:

«Dondequiera ha surgido el hombre-masa de que este volumen se ocupa, un tipo de hombre hecho de prisa, montado nada más que sobre unas cuantas pobres abstracciones y que, por lo mismo, es idéntico de un cabo de Europa al otro. A él se debe el triste aspecto de asfixiante monotonía que va tomando la vida en todo el continente. Este hombre-masa es el hombre previamente vaciado de su propia historia, sin entrañas de pasa y, por lo mismo, dócil a todas las disciplinas llamadas “internacionales”. Más que un hombre, es solo un caparazón de hombre constituido por meras *idolafori*; carece de un “dentro”, de una intimidad suya, inexorable e inalienable, de un yo que no se pueda revocar. De aquí que esté siempre en disponibilidad para fingir ser cualquier cosa. Tiene solo apetitos, cree que tiene solo derechos y no cree que tiene obligaciones: es el hombre sin la nobleza que obliga *-sine nobilitate-, snob*».

Por su parte, ¿En qué lugar sitúa Gramsci al “intelectual orgánico”? ¿Cómo dirigente en funciones de una vanguardia (partido) para pastorear la revolución o, más bien, se trata de referentes en lo social, político o cultural?³⁸ De ser la primera, ¿acaso no puede el pueblo liberarse a sí mismo? De no ser fruto de su libertad y sacrificio, no vendrán como enseñó en el siglo XX más que revoluciones³⁹ mal logradas que reformulan el poder (y sus caras). Aquí, sin necesidad de idealizar, se comprende que la revolución debe venir de la misma conciencia del sujeto, en horizontalidad con sus iguales donde no existan roles de partido, dirigentes o caudillos que sometan o permitan la sumisión. Seguramente sí líderes, algo distinto, que personifiquen ejemplos de dignidad: mujeres u hombres heroicos con ideales de entrega y humanismo. Para formar y conocer esas personalidades fuertes con grandeza de valores, difícilmente corruptibles y nada domesticadas, haría falta recuperar quehaceres y lugares donde encontrarse para construir la historia, nuestra historia. Por el contrario la historia camina con el consentimiento de las sociedades hacia otra dirección, sino ¿dónde y cuándo ha habido mayor desequilibrio interior que en el imperio del

38 Varios de los elementos del marxismo heterodoxo del teórico sardo son de celebrar, sin embargo, alguna de sus lecturas se ve en colisión con la descentralización que se pretende defender. De su exégesis, surgen apreciaciones como: su pragmática (ligeramente maquiavélica) por la cultura y lengua dominante frente a la regional/local (¿quizá la italiana versus la cultura de la isla de Cerdeña?); y la convicción por el partido (¿es vertical?).

39 Esta idea quiere separarse de la revolución como un punto de llegada y considerarla como una ontología del continuum, que secunda el espíritu de lo humanamente revolucionario, es decir, de mejora del ‘ser’ en su plano creador, físico, relacional, intelectual y axiológico.

tener actual, en tanto que versión tecnocrática del Imperio romano y el olvido del *ser* frente al *tener*?

La avidez de acumulación en las megalópolis encamina la metástasis humana y a “tal alienación que desintegra en dualismos la unión intrínseca entre cuerpo y alma, entre materialidad y espiritualidad”. (Guerrera Gustavo, 2009) Esa alienación que se manifiesta en el devenir de las ciudades (mitad dormitorio, mitad centros comerciales) sin vida pública ni discusión, debate, foros o ágoras donde deliberar, se reproduce con las limitaciones de espacios para el encuentro. Estos mecanizados monstruos de hormigón, humana y ambientalmente insostenibles, deprecian el territorio y tienden a la incomunicación entre personas. Las ganas y necesidad de escuchar, ver, sentir la naturaleza son reprimidas por la verticalidad de los edificios, lo gris, el tráfico incesante y/o la velocidad para la productividad. De igual manera, nuestras inquietudes se diseñan sutilmente en los *mass media*. A causa de ello se cohibe el ánimo estético, de modo que nuestras capacidades sensoriales esenciales para enaltecer el espíritu se ven afectadas secuencialmente.

En cambio, mientras se fue diseñando un control de población se percibían algunas ventajas. La gran ciudad concedía independencia y libertad de movimientos al no haber ataduras al grupo. La urbe, a ojos de Simmel, “otorga al individuo un tipo y medida de libertad personal que no tiene análogos en otras relaciones. En la medida que el grupo crece, se afloja su unidad interna inmediata, se suaviza la dureza de la delimitación originaria contra los demás, a través de las relaciones recíprocas y de las conexiones; al mismo tiempo, el individuo gana en libertad de movimiento”. (Urrutia, 1999). En cambio, aquella libertad relativa (pues se genera en la ausencia de conciencia de grupo) comienza a declinar cuando se ocupan avisperos y se supedita al logro burgués de poseer parcela y coche propio; este último, casi imprescindible para la vida en estos lugares. Aquí, el espacio público de reunión retrocede ante los anhelos de manejar un motor que en la vida cotidiana acaba por arrinconar al peatón amenazado en las intersecciones de grandes avenidas.

Mariano Gaviria, que prologaba en su edición española a su maestro Henri Lefebvre (1978) en *El derecho a la ciudad*, anunciaba la desaparición de la calle como el lugar para todo en detrimento de la aparición del área unifuncional: “En una zona se trabaja, en otra se habita, en otra se compra, en otra se aprende y divierte, y entre todas ellas se circula constantemente, obsesivamente”. Consecuencia de esa unifuncionalidad se multiplica la movilidad a motor y la necesidad de vías para esta; ello afila el modo de vida capitalista con la expansión de las ciudades a las áreas de las periferias. Al respecto, Miguel Amorós (2007) en su artículo “El aire de la ciudad” identifica esa conurbación como la “no-ciudad”, en tanto no permite una vida pública; “un espacio a la medida del automóvil” donde los encuentros son imposibles.

Hace más de un siglo, con la producción en cadena de la máquina, algunos vaticinaron nuestra reclusión a tal excitación. Dice Miguel de Unamuno (1979): “Las máquinas van más deprisa que nuestro organismo, y hoy las hay que exigen para manejarlas un esfuerzo de atención, para el que no está tal vez preparado el actual sistema nervioso humano”. Solo unos años después y desde la



sociología, el filósofo George Simmel (2002) estudio esos mismos efectos nerviosos para el ánimo en el *tempo* de la gran urbe:

«El fundamento psicológico sobre el que se alza el tipo de individualidades urbanas es el acrecentamiento de la vida nerviosa, que tiene su origen en el rápido e ininterrumpido intercambio de impresiones internas y externas. (...) Una profunda oposición frente a la pequeña ciudad y la vida del campo, con el ritmo de su imagen senso-espiritual de la vida que fluye más lenta, más habitual y más regular.»

El hombre se vuelve objeto de la máquina, solo ocasionalmente, esta queda a su servicio. Ese ser que imita bajo nuestro control a un ser animado, nos despoja individual y colectivamente de nuestro ánimo. Paradójicamente, el uso del automóvil ofrece la libertad para escapar del mismo lugar que hace casi inhabitable. En parte, hay que considerar que la medida del uso del coche corresponde a la riqueza material. De lo cual resulta, que con el proceso político urbanizador se depende más y más de lo monetario, cosa que, en los circuitos cortos, relacionales, de economías comarcales, no era indispensable; en esos lugares existía la posibilidad de intercambio.

Actualmente, todo se especializa, inclusive nuestro ser, que pasa a ser una pieza mecanizada del sistema productivo, y la existencia se inclina a la técnica quedando parcialmente desposeídos de otros aspectos o actividades que nos construyen. Al mismo tiempo, esa dependencia del dinero y la legislación hacen “capital” tener un trabajo asalariado, por exigencias del sistema más y más especializado, el cual va reglamentando el diario y minando la plenitud de todos los aspectos de la vida de la gente. Comprobará Simon Weil el desarreglo del trabajo fabril en conexión con el *toyotismo* de nuestros tiempos: “Al ponerse delante de su máquina, el obrero tiene que matar durante ocho horas al día su alma, su pensamiento, sus sentimientos, todo”.⁴⁰

En suma, en la urbanización, las potencialidades espirituales son difícilmente satisfechas. Elegimos como preámbulo del siguiente epígrafe una aguda observación de George Simmel⁴¹ que condensa la idea de la especialización:

«Se muestra un retroceso de la cultura del individuo autonomía o en relación a la espiritualidad, afectividad, idealismo. Esta discrepancia es, en lo esencial, el resultado de la creciente división del trabajo; pues tal división del trabajo requiere del individuo particular una realización cada vez más unilateral, cuyo máximo crecimiento hace atrofiarse bastante a menudo su personalidad en su totalidad».

⁴⁰ En: Saña, Heleno (2013)

⁴¹ En: Urrutia, Víctor (1999)

La flaqueza del espíritu en la urbe tecnocrática

Como está implícito en nuestro paratexto la concepción espiritual⁴² de la vida “entra irremediabilmente en conflicto con la antiespiritualidad latente siempre en toda persona” (Saña, 2013). El contenido del mensaje de aquel muro señala directamente a nuestros ser consumidor –urbano–, sobre ello medita el filósofo Heleno Saña (2013): “El desprecio o la indiferencia que el individuo de la sociedad de consumo siente por los valores espirituales es la causa principal del callejón sin salida en que se encuentra el mundo en todos los aspectos esenciales, incluida la problemática económico-financiera que hoy tanto alarma y preocupa al hombre”.

La competición o carrera por la codicia y la voluntad de poder que demandan mejores puestos de trabajo, más dinero y mayores artilugios hacen replegarse a esa otra riqueza al vicio y al hedonismo. Este último “...es el veneno que usa el sistema para tener a la gente contenta”.⁴³ Conforme a esto, los nacidos en la ciudad nos arriesgamos a ser tan pobres que –a expensas de enamorarnos o crear libremente– casi lo único a lo que aspiramos es a tener dinero. Con su ensayo, Unamuno (1979) hizo una valoración muy vivaz sobre la cartografía de gentes en *Ciudad y Campo*:

«Creo como otros muchos que entre la ciudad y el campo hay más distancia espiritual que entre los más distantes climas (...) y creo también que hay mucha más diferencia de un gaucho a un *mujic*, o de un tío de la Mancha a un *farmer* del Middlesex, que de un bonaerense a un petersburguense o de un madrileño a un londinense».

Aunque no es una ecuación, de hallar ese equilibrio entre cuerpo y alma depende la satisfacción de las personas. Con el abuso de cualquiera de las dos, como ocurre de la material, la humanidad está destinada al sinsentido. Sin esconder las comodidades que buscamos nos interesa hacer eco del modo de vida de la filosofía cínica para compensar la balanza: “Vivir conforme a la naturaleza”. Aquí la paradoja: ser desde el materialismo no materialistas. De tal forma, la pobreza material no siempre debiera señalarse como indigna desde *a fuera*. Lo que para la sociedad urbana/capitalista puede ser la falta de consumo, para otras culturas puede ser signo de otra idea de riqueza (que acostumbra a estar relacionada con el cuidado de su entorno natural). Lo más preocupante es que con la raíz de revolución liberal, en nombre de esa pobreza se emplea el despotismo para embarcar a todos en el sentido del progreso (y el dinero), a causa de ello, civilizaciones enteras han desaparecido, o han sido subyugadas y pilotadas al nihilismo, cuando no, presionadas al propio odio de sus formas de vida:

42 No es la intención del texto la de partir la dualidad de lo humano en dos y desechar la parte material, corporal y sus instintos primarios, tan potentes que no se deben dejar de lado. Sino, centrar la atención en cuán importante resulta la parte espiritual para que, desde una sociedad con valores, se pueda superar la degeneración social, política, humana y medio ambiental.

43 Gas J. y Pérez Martínez J. (27 de junio de 2014). Entrevista al filósofo y escritor Heleno Saña. Diagonal. Culturas.

«La atrofia de la cultura individual por la hipertrofia de la cultura objetiva es un motivo de furioso odio que los predicadores del más extremo individualismo, Nietzsche el primero, dispensan a las grandes ciudades; por lo que precisamente son amados tan apasionadamente en las grandes ciudades, y justamente aparecen a los ojos de urbanitas como los heraldos y salvadores de su insatisfechismo deseo». (Simmel, 1998).

Esta sociedad carente del equilibrio entre cuerpo y alma lleva rumbo al colapso, posiblemente, sean las próximas generaciones quienes sufran sus consecuencias. Unamuno (1979) presentía respuestas al aumento de ese “desequilibrio”. “Irá el hombre acumulando medios, inventos, obras y no poniendo su propio espíritu al nivel de ese progreso, y vendrán unos nuevos y salvadores bárbaros, que es de esperar salgan de los anarquistas, a restablecer cierto equilibrio relativo”. Tales hechos de progreso han acontecido y acontecen de manera indiscutible, ahora, los presagios del filósofo en cuanto a los valerosos ácratas, en este momento, parecen lejos de cumplirse ante su desvío hacia el *Anarcoestatismo. Defendiendo lo público, destruyendo lo común*. (Enrique Bardají Cruz, 2014).

El ser humano sigue necesitando satisfacer sus anhelos de relación y afecto a pesar del escenario tan pesimista y *hobbesiano* (de una sociedad de todos contra todos). Esas necesidades que completan la otra parte de lo humano pudieran estar amenazadas en el actual contexto de vicio e inmoralidad que lacera las almas. San Juan de la Cruz en su cultivado *Cántico espiritual* traza una perfecta armonía estética con su compromiso (teológico). En el sentido de la ausencia de amor: “Decidle que adolezco, peno y muero”. Padece de estas tres maneras según las potencialidades del alma: el entendimiento, la voluntad y la memoria⁴⁴. ¿Y si estas tres potencialidades están menguando? ¿Gozarán los futuros sujetos de la misma intensidad y emoción para amar? Y... ¿qué grandes cosas se pueden hacer sin entendimiento, voluntad y memoria?

⁴⁴ “Acerca del entendimiento adolece, porque no ve a Dios, que es la salud del entendimiento. Acerca de la voluntad pena, porque carece de la posesión de Dios, que es el descanso, refrigerio y deleite de la voluntad. Acerca de la memoria muere, porque, acordándose que carece de todos los bienes del entendimiento, que es ver a Dios, y de todos lo deleites de la voluntad, que es poseerle, y que también es muy posible carecer de él para siempre, padece en esta memoria a manera de muerte”. San Juan de la Cruz. *Cántico espiritual*. Editorial Monte Carmelo. Esta edición incluye un estudio del poema. Una nota en teología, en cuanto a lo sagrado y sus textos, algo osada por las limitaciones de quien escribe: el Antiguo Testamento, Torá o Koran se mueve a temer a Dios, un ser todo poderoso, inmisericorde. A pesar de los censores del siglo III, en el Nuevo Testamento se conservan lecturas de una ética superior, como “Dios es amor” (San Juan), que también rescatará la mística castellana. San Juan de la Cruz en su *Cántico espiritual* alienta a acabar con los intermediarios para acercarse a Dios. Curiosamente esto defendería cierta subjetividad y libertad para vivir la fe. También se incurre, por su erótica, a pensar que la pareja en el acto amoroso es cuando está más cerca de Dios. Una nueva lógica religiosa de unión directa del sujeto con Dios que provocó la lucha encarnizada entre Carmelitas descalzas (orden renovada) y las Carmelitas calzadas (tradicionales). “San Juan de la Cruz fue encarcelado torturado y ferozmente por sus hermanos de orden. Acusado de orgulloso y querer conseguir la unión con Dios en la Tierra”. En Luis García Montero. Poesía, leer y escribir. UIMP-Santander, 2009. Vídeo del canal de UIMP. https://www.youtube.com/watch?v=24melZDLv_U



La espiritualidad se debe vivir libremente y sin coacción, al margen de la propaganda, la doctrina y la publicidad. En cierto grado, esa espiritualidad en el pasado ha sido secuestrada por instituciones religiosas convirtiéndola en acción política (del miedo) y más tarde, ha querido ser lapidada por el positivismo, con su nueva fe en la ciencia o el progreso. El lugar de una secularización, hemos cambiado unos dogmas por otros que han traído “nuevas formas de deshumanización. (...) La rebelión contra el absolutismo religioso en sus diversas manifestaciones era inevitable y ha liberado al hombre de no pocas de las experiencias represivas. Pero (...) la cosmovisión elaborada por la ideología liberal-burguesa para llenar el vacío axiológico dejado por la crisis del cristianismo no basta en absoluto para dar a la vida humana el sentido que potencialmente puede tener siempre. ¿Por qué, sino, la ufana “sociedad permisiva” surgida tras la II Guerra Mundial está tan repleta de personas insatisfechas con su suerte y, por ello, tan inclinadas al resentimiento y la agresividad?” (Saña, 2013).

Con todo, estamos en la obligación de aceptar algunas tradiciones religiosas como un patrimonio de la espiritualidad. Si el Imperio romano absorbió el cristianismo (pasando a ser catolicismo) para su control, no es menos cierto que el primer cristianismo⁴⁵, con su ética *sodalicia* (que diferencia al igual del dominador), planteó el combate y oposición política a ese mismo Estado romano: frente a sus estructuras jerárquicas y militarizadas, la horizontalidad de la *iglesia* (*ekklesia*, del griego, asamblea); frente a la voluntad de poder del Imperio, el amor; frente al trabajo esclavo, el *ora et labora* hermanadamente; frente a la propiedad privada, la propiedad comunal, etc.

El mismo Unamuno (2006) en *La agonía del cristianismo* revela brillantemente ese espíritu combativo del que hablamos, tanto hacia afuera como consigo mismo. Se entiende que se puede distinguir al mal tanto en el mundo exterior como en la vida interior, y de esa forma plantar batalla:

«La vida es lucha, y la solidaridad para la vida es lucha y se hace en la lucha. No me cansaré de repetir que lo que más nos une a los hombres unos con otros son nuestras discordias. Y lo que más le une a cada uno consigo mismo, lo que hace la unidad íntima de nuestra vida, son nuestras discordias íntimas, las contradicciones interiores de nuestras discordias. Solo se pone uno en paz consigo mismo, como don Quijote, para morir».

⁴⁵ Esta tradición fue rescatada por los pueblos peninsulares españoles que conformaron dos instituciones en el mundo rural (el concejo abierto y la propiedad comunal) como pilares de una sociedad convivencial que por siglos mantuvo oposición a las cortes y al represivo, esclavista y misógino Al-Ándalus. Al fin y al cabo, su doctrina no era tan lejana al patriarcal y vertical derecho romano. Me atrevo a añadir que, por más que se desee aflorar con “división de poderes”, ese es el modelo del cual beben los actuales constitucionalismos liberales. Una referencia para ahondar en ello: Rodrigo Mora, Félix (2012). *Tiempo, historia y sublimidad en el románico rural*. Editorial Potlatch. Aquí se acerca el arte rural popular y amoroso. Se trata desde el plano estético, pero también se cultiva la historia, liberación de la mujer (pues esta civilización la colocaba en gran lugar de dignidad), la filosofía, los trabajos en el medio rural, la política, la sexualidad, el derecho y la revolución. Todo ello desde el legado popular como herramienta para esa mejora y revolución interior a llevar a cabo.

Estas discordias también forman parte de una angustia vital, de sabernos seres finitos, limitados y contradictorios. Esa actitud dota a la conciencia de estadios para lograr entender lo más humano, por ejemplo, que el dolor y el sufrimiento también nos permiten crecer (espiritualmente). Pareciera que se quisiese anular esa vulnerabilidad que nos constituye y nos hace necesitar la ayuda de los demás, y sobre todo la de nuestras conciencias para purgar la paz con uno mismo. La corriente hiperindividualista y solipsista se forja en las ciudades modernas gracias a la autosuficiencia, al pensar que uno se vale por sí solo, un espejismo que destella por las subvenciones, la técnica y, sobre todo, el culto al dinero, por lo cual se concibe que todo se puede comprar. ¿Todo? ¿También aquello que alimenta nuestros espíritus? No obstante, ni la burocracia, ni la fiebre por la seguridad material han conseguido anular ese elemento de dependencia y necesidad de amistad y apego; sí posiblemente, hayan dispensado más miedo a perder las prebendas que el poder *regala*.

En este sentido, Javier Gomá Lanzón se preguntó en *Primores de lo mortal*: “¿Amaríamos lo que amamos y como amamos si la pulsión por poseer no estuviera mezclada con el ansioso temor a la pérdida? El destino ha vertido en la copa del corazón humano unas gotas de desesperación y, a causa de este cóctel, el auténtico desear humano es siempre una emoción doliente”. Si los sujetos *posmodernos* deseamos más las cosas superfluas, (de)construimos hasta aborrecerlos los mejores valores de la propia cultura y evadimos el dolor inevitable. ¿Por qué, cómo y hasta dónde estaremos dispuestos a luchar?

El no entendimiento del sufrimiento desemboca en el miedo que arroja al sujeto al abismo del nihilismo: de personas activas en constante actitud de lucha y mejora a mujeres y hombres pasivos sin el vigor necesario para las disputas. No obstante, en un proceso que puede llevar décadas, incluso siglos, la suerte (parcialmente) está en nuestras manos y corazones; es decir, es también nuestra responsabilidad revertir el descenso a la sumisión y a un *no ser o ser nada*. Porque no debemos desprendernos de tener esa voluntad y, desde la misma, superar la desgana. Según las siguientes palabras que se extraen de Unamuno (2013), la conciencia de sí mismo debería ayudarnos a plantear esa responsabilidad que es también constitutiva de lo humano y balancea en la dualidad de pereza y disposición; así elegir esta última, como la más digna pues no se presta al sometimiento, y ante todo, muestra vergüenza en verse tirano de un igual:

«No fue el tirano el que hizo el esclavo, sino a la inversa. Fue uno que se ofreció a llevar a cuestas a su hermano y no este quien le obligó a que le llevase. Porque la esencia de hombre es la pereza, y, con ella, el horror a la responsabilidad».

Además del potencial a elegir, del libre albedrío acompañado de una conciencia de la libertad de los otros, y por tanto, de obrar bien en ejemplo y correspondencia; también las exigencias del espíritu buscan la belleza (aquello no deseable de cambio). Una belleza que se hace explícita en el arte y la naturaleza; la primera recrea a la segunda, incluso pretende trascenderla. En ese mismo sentido contamos con la necesidad de recreación, es decir, de crear, imaginar, proyectarnos... de emocionarnos. Del mismo modo, nos preocupa la verdad, la reflexión, el saber qué pensamos. Y



casi por encima de todo ello insistimos en el afecto, la emoción de sentirnos amados o rechazados nos desvela como ningún otro apetito. En definitiva, toda una riqueza para una vida, porque “vivir verdaderamente, es vivir desviviéndose por quienes necesitan de nuestro calor y nuestra asistencia. Enriquecerse no es acumular riquezas de banco, sino potenciar al máximo nuestras capacidades de amor y ternura”.⁴⁶

Por todo lo expuesto sobre nuestro retroceso de las aptitudes y actitudes humanas, la reflexión del profesor José Ángel Herrerías (2003) nos brinda el paso a nuestras conclusiones: «¡Nos hemos ido a la ciudad! Y además hemos perdido algo valioso e inexcusable para el espíritu humano, la confianza, el diálogo y la charla con el otro, y el acercamiento a la sencilla y magnífica maestra de la vida que es la naturaleza, el distanciamiento, la incompreensión. En la ciudad, los hijos son un problema. En la ciudad, los abuelos son un conflicto. En la ciudad, jugar, confiar y dialogar son afanes problematizados, cuando no decididamente prohibidos. Entonces, ¿a quiénes convienen esos monstruos de las grandes ciudades y sus barrios?»

Tomar la palabra (*logos*), escribirla en los muros para cultivar el espíritu

Según las estimaciones para el 2050 cuando el 66 % de la población mundial habite en áreas urbanas y ante la ausencia de puentes que unan la ciudad y el campo, concierne pensar en cómo no perder (o recuperar) el sentido integral de lo humano, al menos, hasta que las próximas generaciones decidan afrontar el problema y desmontar el modelo de ciudad capitalista y sus impactos. Apremia entonces rescatar la palabra para reescribir el *logos* en las ciudades, y desde la misma integridad que levanta las almas, alcanzar la disposición de condenar y revertir las injusticias (también de distribución de riqueza material), hoy objetivadas y justificadas por el mercado y la legislación, en lugar de la responsabilidad y culpa. Frente a las soluciones pasadas de hacer un aparato policial tenemos la herramienta más humana:

“(…) la palabra es para manifestar lo conveniente y lo dañoso, lo justo y lo injusto, y es exclusivo del hombre frente a los demás animales el tener, él solo, el sentido del Bien y del Mal, de lo justo y de lo injusto, etc., y la comunidad de esas cosas es lo que constituye la casa la ciudad”. (Aristóteles 1951:67)⁴⁷

El mismo López Herrerías (2003), que rescata ese fragmento de Política de Aristóteles, se explaya con el tema: “En la palabra la naturaleza se abre en abanico de la cultura y genera un encuentro de la vida con el mundo que se hace tiempo, historia, narración, diálogo, libertad. (...) Se consigue tras tiempo de reflexión, de lectura, de cierta potenciación de una actitud y visión en que lo afectivo y lo espiritual, en que esas dimensiones humanas ocultadas de la intuición creativa, se concreten y manifiesten en esta referencia a lo radical humano”.

⁴⁶ Gas J. y Pérez Martínez J. (27 de junio de 2014). Entrevista al filósofo y escritor Heleno Saña. *Diagonal. Culturas*.

⁴⁷ López Herrerías, José Ángel (2003)



Por tanto, desde la palabra compartida, la escucha, el diálogo, la discusión somos capaces de participar contra el capitalismo. Con un mensaje tan concluyente como el destacado se genera disidencia. “¡Ánimo!”, exclama por la palabra Herrerías de nuevo: “Pocas, ninguna conquista, merecen más atención, disponibilidad y buen ánimo que acercarse a la intuición y visión de aquello que más radical y universalmente nos define... que nos hace libres”. Desde la misma palabra, intercambiar mensajes, versos y meditaciones se enaltece el espíritu (comunitario). Además, hacerlo explícitamente contra el capitalismo que hoy gran parte de los urbanitas llevamos dentro, cultiva una simiente antagónica.

Las palabras, entonces, son lágrimas del medicamento que llamamos *logos*. Al mismo tiempo, a esa medicina que se ocupa del alma se la conoce como “filosofía”, como se ha querido mostrar de la mano de los autores citados durante lo largo del pasaje:

«[...] De las enfermedades del cuerpo se ocupa la medicina, de las alienaciones o “males del alma” debe ocuparse la filosofía. ¿Cómo lo hace? Mediante los propios recursos del alma, que no son otros que los recursos propios de nuestra razón, conciencia, espíritu, mente, libertad, moral, valores, cultura. [...] Los griegos llamaron *logos* a esto, porque era un modo de la razón que les permitía comprender el mundo, mirarse a sí mismo, verse con integralidad, conocerse a sí mismo, ser prudentes, buscar la serenidad del alma y la felicidad: tareas que constituían su filosofar. Para nosotros la filosofía en tanto “arte de vivir”, tiene como finalidad hacer posible la emergencia de nuestro propio *logos*: aquel principio de inteligibilidad que posibilita deshacer la alienación esencial impuesta, es decir, reconstituir nuestro ser y crear condiciones para enfrentar los problemas existenciales de cada día». Guerrero Bravo, Samuel (2009)

Hagamos como proponen las escuelas de la Grecia clásica: conozcámonos a nosotros mismos para, con esa máxima, ir abriendo brechas en los muros de la ciudad. Aquellas paredes que consistentemente protegen el culto a la propiedad privada, tapien a la burocratización del espacio público y anuncian todo lo vendible (hasta el espíritu); brindan, paradójicamente el lugar donde reconocernos y crear. Por si no ha quedado claro, las mejores notas para deletrear la emancipación de ese espíritu yacente suenan, como también apunta Guerrero Bravo (2009), con “criterios éticos de reconstitución de nuestra subjetividad y florecimiento de lo humano; (...) para el aprecio de lo bueno, lo mejor, lo bello, lo grandioso y lo sublime desde perspectivas propias y autónomas”.

Abrir una pequeña ventana que demande conciencia en un sentido y destino universal, como defiende Saña, de manera que de lugar honrar con ese nombre la cultura y la civilización. Un ideal que el quijotesco filósofo (Saña 2013) recalca con las palabras solemnes del barón d’Holdbach: “Un alma verdaderamente grande abarca en su afección a todo el género humano y desearía ver felices a todos los hombres”. Aunque sea una imposibilidad terminar con el conflicto, en un alma que se muestra tan grande, cabe todo lo inmaterial, por contra del mundo material y la dinámica de acumulación burguesa. Por consiguiente, lanzar mensajes escritos en las paredes, tanto de naturaleza poética como otros lemas más directos, políticos y prosaicos representan acciones de



gran valor de espontaneidad y libertad que se contraponen al capitalismo. Mientras quede latente, el impulso de significación de lo escrito es susceptible provocar una angustia vital con rotundidad, para que en la memoria colectiva estalle ese entendimiento de qué ser humano no es ser *homo economicus* ni *homo consumens*, igualmente sabemos que no nos realizamos en la especialización/oficio (salario) únicamente.

Rara vez se observa que la lucha de sentido en el espacio urbano compita mejor la esencia deshumanizadora de las megalópolis y los instintos más bajos que propone la cultura de masas. La acción llevada a cabo por ese/a valiente abre una puerta para la libertad de conciencia de los transeúntes que se topan con esa pared. Mientras que perdure escrita allí, en un lugar donde pasan cientos de personas al día, disputará en las mentes de quienes la leen con las decenas de mensajes publicitarios y propaganda política a la que estamos expuestos constantemente en la vida urbana. Otro *graffiti* escrito en el barrio de la Floresta lo deja bien claro: “Si los medios los controlan, nos quedan las paredes”.

Con la toma de la palabra grabada en la pared se recobra el *logos*, que se secuestra en los parlamentos y nos apoderamos para divulgar y evidenciar la cara y cruz del proceso de modernización: el desarrollo urbano y el marchite interior. En los muros en blanco tenemos esa oportunidad de gritar al mundo, leer y sensibilizarnos, como afirma otra pintada de una frase dicha por Jorge Enrique Adoum: “Aquí la única manera de ser leído es escribiendo en las paredes”. Otorguemos a nuestros muros razón, *logos*, palabra escrita para dar oportunidad de voltear la mirada al interior y desperezar la conciencia. Hagamos esa praxis con sentimiento, locura, idealismo, poética, con la emoción que constriñe el capitalismo (que nos enflaquece el espíritu). Levantemos nuestra palabra, sellémosla firmemente en las esquinas para rehumanizar la ciudad y robustecer el alma.

Bibliografía

- Acosta, Alberto (2013). El correísmo – Un nuevo modelo de dominación burguesa. *El correísmo al desnudo*.
- Amorós, Miguel (2007). *Desde abajo y desde afuera. Projectiles*. Madrid: Editorial Brulot.
- Bardaji Cruz, Enrique (2014). *Anarcoestatismo. Defendiendo lo público, destruyendo lo común*. <http://www.portaloaca.com/>
- Gohn, Maria da Gloria (2008). Teorías dos movimentos sociais. Paradigmas clásicos e contemporâneos. *Una propuesta teórico-metodológica para el análisis de los movimientos sociales en América Latina*. Traducción: Natália Beraldo.
- González, R. (2010). Introducción a la psicología contemporánea. San José, Costa Rica: Editorial ULACIT
- Gas J. y Pérez Martínez J. (27 de junio de 2014). Entrevista al filósofo y escritor Heleno Saña. *Diagonal. Culturas*.
- Gramsci, Antonio (1970). *Introducción a la filosofía de la praxis*. Barcelona: Nueva Colección Ibérica. Ediciones Península.

- Guerrero Bravo, Samuel (2009). La Filosofía ¿Sirve para algo? *Revista de filosofía Sophia*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana (CCE) Benjamín Carrión.
- Lefebvre, Henry (1978). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- López Herrerías, José Ángel (2003). *Poesía y Educación*. Barcelona: Editorial Herder.
- Ortega y Gasset, José (1993). *La rebelión de las masas*. Madrid: Espasa Calpe
- Rodrigo Mora, Félix (2012). *Tiempo, historia y sublimidad en el románico rural*. Barcelona: Editorial Potlatch.
- San Juan de la Cruz. *Cántico espiritual*. Editorial Monte Carmelo.
- Saña, Heleno (2013). *El camino del bien*. Madrid: Ediciones CGT de MLCM y Ex. Fundación Salvador Seguí.
- Simmel, George (2002). El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura. Las grandes urbes y la vida del espíritu. *Revista de Estudios Sociales*. Facultad de Ciencias Sociales, Uniandes. Bogotá. Pp. 107.
- Unamuno, Miguel de (1976). *La dignidad humana*. Madrid: Espasa Calpe.
- Unamuno, Miguel de (2006). *La agonía del cristianismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Urrutia, Víctor (1999). *Qué es la ciudad. Teorías sociales*. Navarra: Editorial Verbo Divino.

Movimientos Urbanos Populares: El ejemplo mexicano

Vianey Macías Esparza⁴⁸

Resumen

El movimiento urbano popular, cimentó hace ya más de 40 años las bases para la democratización de la ciudad.

Colonias y barrios marginales que comenzaron a generar corrientes de opinión, trabajo, faenas, asambleas y una lucha muy decidida en contra del viejo gobierno que mantenía oprimidos a los colonos y habitantes de los barrios; lucharon para construir uniones democráticas que todavía están en pie.

Todas las regularizaciones y las organizaciones planeadas democráticamente desde 1960 con bases técnicas, bases legales y con un gran espíritu de lucha a pesar de los obstáculos presentados, son un claro ejemplo de que los movimientos urbanos han sido exitosos a través de la historia en nuestro país.

A lo largo de este texto se puede dar un panorama general de lo que ha significado, el Movimiento Urbano Popular en la Ciudad de México, comenzando con la existencia de una “crisis urbana”, posteriormente se da una conceptualización de los Movimientos Urbanos Populares hasta entablar su correlación con los Movimientos Urbanos Sociales y finalmente llegar al Movimiento Urbano Popular en México y como claro ejemplo, el nacimiento del Campamento 2 de octubre.

Palabras clave: Movimiento Urbano Popular, Movimiento Urbano Social, Ciudad, Derecho a la Ciudad, Identidad Popular.

⁴⁸ Licenciada en Economía. UNAM

La “Crisis urbana”

Son tiempos difíciles: Los grandes complejos urbanos, la modernidad, las megalópolis y la concentración del poder reflejado en la arquitectura de sus grandes edificaciones; han provocado que la sociedad aspire a introducirse en la vida en grandes urbes, buscando el estilo y la “aparente comodidad” de los mismos. Sin embargo, no siempre la estética nos da el resultado que buscamos.

A través del tiempo, las ciudades se han modificado de manera sorprendente. Actualmente México parece estar sufriendo una crisis urbana y arquitectónica, debida en gran parte a la globalización, a la era tecnológica y las funciones del mercado y el capital; pero ¿qué pasa con la sociedad mexicana?, ¿ha perdido acaso su identidad popular?, ¿las nuevas ciudades deben estar edificadas en una ciudad compacta y compleja?...

El urbanismo participativo y sustentable está inmerso en la ciudad popular y no en el crecimiento desmedido de las grandes ciudades. La construcción social del derecho colectivo a la ciudad, se está convirtiendo en un marco interpretativo de la acción colectiva de los movimientos sociales urbanos y a su vez, de los Movimientos Urbanos Populares.

El Movimiento Urbano Popular (MUP)

Los Movimientos Urbanos Populares en México, surgen con la construcción de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP) a finales de 1970 y principios de 1980.

Durante toda su historia el MUP ha sido un pilar en la lucha contra la represión y en la lucha por la libertad de los presos políticos; ha encabezado la lucha por las libertades democráticas en el país y la defensa de los derechos humanos; ha exigido la protección de las reservas ecológicas del país y al medio ambiente: ha logrado desarrollar innumerables programas de vivienda en todo el territorio nacional, reivindicando el derecho a la vivienda y a la ciudad como derechos humanos elementales.

El MUP ha definido con mayor claridad sus planteamientos sobre la vivienda, desarrollo urbano, la defensa de la soberanía nacional, luchando contra la privatización de nuestros recursos naturales, entre ellos el agua. Al mismo tiempo se han rescatado temas tan importantes como: la educación, la cultura, el abasto, la alimentación, la salud, el deporte, la recreación y la protección civil. Situación que obliga al MUP a profundizar el debate sobre estos temas y al mismo tiempo a diversificar y ampliar su plataforma de lucha, para dar respuesta organizada a los reclamos populares sobre estos aspectos. (Moctezuma, 1982)

El Movimiento Urbano Popular pone al centro la organización, la movilización y la educación para la conquista de espacios y de demandas, con independencia de los gobiernos y los partidos políticos.

Los movimientos sociales urbanos como elemento fundamental de los movimientos urbanos populares.

La ciudad es un producto cultural complejo, el espacio urbano no es solo un fenómeno físico, sino un conjunto de elementos que conllevan a la coexistencia de la sociedad y el entorno en el que se desarrollan.

Es importante destacar que la transformación de la ciudad a través de proyectos y obras de carácter público ha estado determinada por dos impulsos: la búsqueda de la belleza y la búsqueda del bienestar colectivo, sin excluir la combinación de ambas en muchos casos. Estos dos objetivos corresponden a su vez con dos formas de concebir la ciudad:

- Como una obra de arte, traducida en proyecto arquitectónico de gran escala, el cual responde a los criterios estéticos impuestos por la clase dirigente convirtiéndose muchas veces en una manifestación de su poder político.
- Como una creación colectiva en la que se puede reconocer la búsqueda del bienestar común a través de espacios que son más bien resultado de una práctica cultural apoyada en la experiencia popular que de un diseño basado en cánones preestablecidos, sin dejar de poseer valores estéticos equiparables a los de la ciudad como obra proyectada. (Quiroz, 2003)

Se debe restaurar el derecho a la ciudad, la cual es una propuesta que apareció en 1968 cuando el francés Henri Lefebvre escribió su libro *El derecho a la ciudad*, tomando en cuenta el impacto negativo sufrido por las ciudades en los países de economía capitalista, con la conversión de la ciudad en una mercancía al servicio exclusivo de los intereses de la acumulación del capital. Como contrapropuesta a este fenómeno, Lefebvre construye una propuesta política que parte de la ciudad para reivindicar la posibilidad que la gente volviera a ser dueña de la ciudad. (Lefebvre, 1978)

La creación de un MSU se da como un rompimiento, entre la lógica de gestión Estatal (en este caso) de los servicios públicos y la pasividad de los individuos; para obtener un cambio social, mediante la manifestación de la inconformidad. No solamente son los problemas urbanos los que definen la existencia de un MSU, sino el grado de pasividad, el impacto social que tenga un problema urbano y otros factores

La problemática urbana es: “Una serie de actos y de situaciones de la vida cotidiana cuyo desarrollo y características dependen estrechamente de la organización social general” [...] los movimientos sociales urbanos, son: “sistemas de prácticas sociales contradictoras que convierten el orden establecido a partir de las contradicciones específicas de la problemática urbana” (Castells, 1983).

Los movimientos urbanos populares en la Ciudad de México

Los antecedentes del modelo de desarrollo de los años cincuenta y sesenta en México, a partir de las políticas de vivienda, los movimientos estudiantiles y la migración del campo a la ciudad dieron como resultado el nacimiento de los movimientos populares.

Es de suma importancia destacar el hecho de que, en primera instancia, los movimientos urbanos surgieron como simples “Asociaciones de Colonos” y “Federación de Colonos”, los cuales buscaban organizar a los nuevos poblamientos, para defensa de sus intereses. Posteriormente, a partir de los abusos de las autoridades hacia dichas asociaciones, se da el carácter de movimiento urbano combativo de izquierda.

Es así, como a partir de la falta de preocupación del gobierno mexicano acerca de la vivienda; como consecuencia de la crisis política, económica y social; a partir de los movimientos estudiantiles de 1968, que se origina y nace estratégicamente el activismo de proyectos populares.

Lo anterior es la gestión de la construcción social: se originan las organizaciones de vecinos, cooperativas y asambleas sociales, que buscan influir en las políticas públicas de la Ciudad para la consolidación de las necesidades urbanas de la población.

Uno de los ejemplos más claros de organizaciones de esta índole es el Frente Popular Francisco Villa, el cual, es concebido primeramente como una instancia de coordinación entre organizaciones de diversos sectores, principalmente obreros, campesinos y populares. Sin embargo poco a poco, el proyecto es abandonado por las organizaciones invitadas, quedando finalmente quienes habían iniciado a trabajar en la solución a las demandas de Vivienda. El Frente queda reconocido como una organización del movimiento urbano y constituido por los que provenían de algunos frentes, otros compañeros universitarios y del pueblo que se fueron integrando en el proceso de formación. (UNOPII, 2013)

El Campamento 2 de Octubre, ejemplo de populismo

Hablar de los antecedentes del campamento nos remite a la década de 1960, cuando a partir de las reformas establecidas por el gobierno mexicano, más 18 mil personas originarias de Puebla, Oaxaca, Guerrero, Tlaxcala y el Estado de México fundaron la Unión de Colonos de Iztacalco e Iztapalapa, zona expropiada, entonces calificada como ciudad perdida. La colonia Campamento 2



de octubre surge a partir del movimiento realizado por la Unión de Colonos de Iztacalco a través de una lucha popular urbana en 1970.

La colonia cuenta con todos los servicios necesarios para la subsistencia de sus habitantes, sin embargo no se vé reflejado un verdadero desarrollo urbano en los últimos años, esto debido a las pocas acciones que los gobernantes locales desempeñan dentro del área y la escasa información que los pobladores de esta colonia tienen acerca de la cultura urbana.

La complejidad de los tiempos, la particularidad en la que actualmente se desenvuelven las sociedades, las grandes masas, el crecimiento poblacional, la época de la grandeza, la exuberancia, la magnificencia del poder... Todas estas características tan actuales y tan presentes en las ciudades, han generado que el desarrollo urbano esté tomando rumbos equivocados.

Se trataba de campesinos que emigraban a la ciudad de México para buscar mejores opciones de sobrevivencia, en virtud de que eran víctimas del latifundio, la explotación y la miseria; era necesario el parcelamiento de tierras, las familias campesinas obligaban a los jóvenes, mayores de 15 años, a trabajar al lado de sus padres y a sobrevivir con un solo ingreso y eso solamente durante los períodos de siembra de lo contrario el primer trimestre del año y de julio a octubre la mano de obra agrícola emigraba a la ciudad para satisfacer el derecho del hombre al sustento diario.

En 1962, 32 mil familias fueron desalojadas de diferentes zonas de Iztacalco y expropiadas sus tierras por el gobierno quién vendió 80 hectáreas para comenzar la construcción de viviendas populares. En 1967, la Unión de Colonos, llamados guerrilleros por la Dirección Federal de Seguridad (DFS), formaron brigadas y se dividieron en 8 zonas: Santa Cruz, Nueva Apatlaco, Nueva Rosita, Atlazolpa, La Purísima, Zapata Vela, Bramadero y El Mosco; tenían medios efectivos de comunicación y organización para llamar a sesionar. Los periódicos mencionaban el fuerte problema de migración campesina a la urbe y la incapacidad del gobierno para dar solución al problema de vivienda. **(Pérez, 2009).**

El 1º de mayo de 1973 el gobierno inauguró “Infonavit Iztacalco” y los colonos fueron golpeados por granaderos. Finalmente el 10 de marzo de 1975 se constituyó la Asamblea permanente de la Unión de colonos Iztacalco-Iztapalapa, cuya lucha social inició con 5,000 familias llamadas por terceros paracaidistas, intransigentes, mientras ellos se autodenominaban *“gente de conciencia a favor de todos los desposeídos”*; cuyo lema era *“Iztacalco-Iztapalapa serán nuestros hogares o nuestras tumbas”*; adoptaron el nombre de campamento dos de octubre en virtud de que durante la represión gubernamental de 1968 varios integrantes y dirigentes del movimiento estudiantil se refugiaron en la zona expropiada carente de calles, alumbrado público, tomas de agua domiciliarias, botes de basura, habitaciones dignas ni todo aquello que un ciudadano puede aspirar en cuanto a urbanización y algunas garantías individuales. (González, 1979)

El Campamento comenzó su lucha social con migrantes originarios de la zona centro de la república, quienes rentaban o vivían con familiares en diferentes colonias del noreste y este de la ciudad, quienes se trasladaron a las zonas de la Viga y Apatlaco siendo aún tierras de cultivo y chinampas, emprendieron acciones colectivas a través de la organización de doce grupos con tareas específicas, hicieron su propio censo y establecieron una gestión interna, con un líder al que respetaron y siguieron, don Francisco de la Cruz Velasco, crearon lazos de solidaridad además de vecindad, se vieron así mismos como una gran familia; lucharon por y en un territorio con delimitaciones claras.

En la lucha los hombres corrían el riesgo de ser detenidos, golpeados o desaparecidos; por lo tanto, mientras ellos salían a trabajar, las mujeres participaban de manera activa como estrategias en la defensa y enfrentamiento contra granaderos, como entes de cohesión al desarrollar actividades que fomentaron la confianza, el apoyo y la unidad; además de la cocina comunitaria y la cooperativa hacían guardias diurnas y nocturnas, organizaban los boteos, marchas mítines, tomas de embajadas, introducción de materiales y construcción de sus viviendas, además de establecer un kinder para sus hijos en virtud de que éstos eran víctimas de la discriminación al ser rechazados de las escuelas; se dio el parentesco y la vecindad, el conocimiento de los miembros que confían mutuamente entre sí, compartiendo vida cotidiana y trabajo, desarrollando actividades en un paisaje, que si por el momento no lo amaban, al menos lo defendían.

Hubo épocas de represión por parte del gobierno y la policía, sin embargo la organización y autogestión del campamento fue uno de los motivos por los que ganaron la admiración de organismos nacionales y extranjeros que siguieron el conflicto y les dieron manifestaciones de apoyo.

La acción colectiva de los colonos del campamento se sustentó en la solidaridad del conflicto generado por la obtención de terrenos para la construcción de viviendas; superaron los límites que el mismo sistema había impuesto y retomaron signos del propio contexto, otros los fabricó a fin de generar una identidad.

Conclusiones

El Movimiento Urbano Popular mexicano emergió en los años setenta. Hacia finales de esa década se había convertido en un actor público significativo, alcanzando su mayor auge a finales de los ochenta. A partir de ese momento declinó rápidamente a medida que avanzó el proceso de liberalización en los años noventa y los partidos políticos sustituyeron progresivamente a los movimientos sociales como vehículo organizativo predilecto de la izquierda en México. Se presta atención especial a la forma en que el liderazgo del movimiento manejó la transición.

Los movimientos sociales son el vehículo principal de la sociedad civil para presionar por cambios fundamentales en el cuerpo político. El crepúsculo de los movimientos populares urbanos era probablemente inevitable y la migración de los líderes de los movimientos sociales al Estado



mexicano lo hace más progresista de lo que lo hubiera sido de otro modo. Sin embargo, esto ha significado una gran pérdida para los ciudadanos mexicanos, que se quedaron sin su vehículo principal para presionar por concesiones del Estado. También han perdido una vía importante para crear identidades alternativas y experimentar las recompensas de una solidaridad social profundamente sentida una cualidad de la experiencia de un movimiento social que raramente se experimenta en otro lugar.

Bibliografía

- Castells, Manuel (1983). La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos. Madrid: Alianza
- González, José. Islas, Alejandra. (1979). Documental, *Campamento dos de octubre*, CUEC-UNAM. Documental
- Lefebvre, Henri. (1978). El derecho a la ciudad. Barcelona: Península.
- Moctezuma, Pedro. (1982). El Movimiento Urbano Popular Mexicano. Nueva Antropología, VI, 87. 25 de julio del 2014, De Crisis y Luchas urbano-populares en México 1968-1972. Ponencia
- Pérez, Ana. (2009). *Semillero de lucha popular*.. 25 de julio del 2014, de revista Contralínea. Sitio <http://www.contralinea.com.mx/c19/html/sociedad/semillero.html>
- Quiroz, Héctor. (2003). El malestar por la ciudad. México: UNAM.
- Unidad Nacional de Organizaciones Populares de Izquierda Independiente. (2013). Historia del Frente Popular Francisco Villa Independiente.. 25 de julio del 2014, de UNOPII Sitio web: <http://www.unopii.org/inicio-portal/fpfvi>

A Pancho Villa no lo enterramos, lo sembramos. FPFVI-UNOPII, Comunidad de comunidades en la Ciudad de México.

Eliud Torres Velázquez⁴⁹

Resumen

El Frente Popular Francisco Villa Independiente – Unidad Nacional de Organizaciones Populares de Izquierda Independiente, FPFVI-UNOPII, es una organización urbana popular, localizada en varias colonias al oriente de la Ciudad de México, con 25 años de existencia, heredera de los aprendizajes del Movimiento Urbano Popular mexicano y del zapatismo indígena chiapaneco. Está integrada por cientos de familias que, inspiradas en la vida y obra revolucionaria de Francisco Villa, trabajan y se organizan bajo los principios del compañerismo, la colectividad, la solidaridad y la equidad. Niños, niñas, jóvenes, mujeres, hombres y ancianos, crean y mantienen espacios colectivos cotidianos de participación, organización y toma de decisiones, relacionados con los proyectos de vivienda digna, cultura, educación, salud, comunicación y formación política que, en conjunto, conforman un peculiar proyecto comunitario de vida urbana.

Palabras claves: comunidad urbana, proyecto de vida, educación popular, cotidianidad, participación infantil política.

⁴⁹ Psicólogo por la UNAM. Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones, UAM Xochimilco. Décima Generación 2012-2014.

Cultura y tradición popular urbana como acción y formación política.

Niños, niñas, jóvenes, mujeres y hombres disfrazados, la mayoría personajes de la cultura mexicana como la Catrina, la Llorona o la calaca de Pancho Villa, pero también de algún protagonista de películas de terror, van saludando a los transeúntes y gente de la comunidad externa, quienes se detienen a observarlos, pues es costumbre anual que, *los panchos*, salgan a caminar las calles de la Ciudad de México el 1º de noviembre, Día de los Fieles Difuntos. Es la procesión anual de día de muertos, que en el año 2013 ha tenido por consigna *¡Día de muertos sí, Halloween no!*, donde integrantes de las comunidades del Frente Popular Francisco Villa Independiente – Unidad Nacional de Organizaciones Populares de Izquierda Independiente, FPFVI-UNOPII, recorren las principales calles aledañas a sus predios en la Ciudad de México.

La procesión nocturna culmina en alguno de los predios, en una convivencia donde se comparte ponche, pan de muerto y bolsas con dulces, no solo para los integrantes de las comunidades integrantes de la organización, sino para todo aquel transeúnte o vecino que decide acercarse, o que ya sabe que también es costumbre que, *los panchos*, ofrezcan algo de comida como actividad final del tradicional día de muertos. Convivir y compartir es la constante durante esta festividad.

Niños y niñas terminan la actividad jugando entre ellos y recorriendo las ofrendas que cada predio ha colocado para exposición pública, las muestran y exponen con orgullo, ya que fueron partícipes de su instalación, ya sea en la elaboración de las maquetas o investigando información sobre Pancho Villa, Trinidad Martínez, Emiliano Zapata, Julia Vázquez y el Che Guevara, el cementerio de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez, Chihuahua, las calaveritas de los niños muertos en el incendio de la Guardería ABC, en Sonora, y sobre los mineros muertos en la mina Pasta de Conchos, en Coahuila, cuyos restos físicos aún no han sido rescatados. La ofrenda del Asentamiento Centauro del Norte, una de las siete comunidades del FPFVI-UNOPII, se instala en el patio externo de la Casa Nuestra, el espacio cultural comunitario, cuyo límite es la banquetta de la calle externa, por lo que los transeúntes y vecinos pueden observarla fácilmente al pasar.

La participación de niños y niñas, en actividades culturales, propicia el desarrollo de la capacidad de establecer vínculos colectivos, así como para apropiarse, de diversas maneras, de los contenidos culturales que las generaciones de jóvenes y adultos poseen y resignifican al fortalecer su identidad política. La adquisición de determinados saberes y postura política, mediante la celebración de una fiesta cultural mexicana, esta enriquecida con la puesta en práctica de lógicas comunitarias, no solo con los integrantes de su predio, sino que se extiende a barrios vecinos. Esta práctica no es frecuente en un entorno urbano como el de la Ciudad de México, pues la percepción de inseguridad, ha generado que los barrios, colonias y unidades habitacionales estén fragmentadas con medidas de vigilancia y control.

La socialización cotidiana de los niños y niñas, integrantes de las comunidades del FPFVI-UNOPII, incluye una amplia diversidad de espacios y actividades de participación infantil política, tales como talleres culturales, Comisiones Infantiles de Cultura, Vigilancia, Mantenimiento, Prensa y

Salud, fiestas tradicionales mexicanas como el Día de Muertos, la elaboración del periódico mural mensual y efemérides, espacio de formación sobre determinadas acciones políticas de la organización, actos culturales para la conmemoración de aniversarios tales como el del FPFVI-UNOPII, de cada predio o de la muerte de Francisco Villa, la conformación de un contingente infantil en algunas marchas, breves participaciones en la Asamblea General, además de presenciar las visitas de integrantes de organizaciones, nacionales e internacionales, afines a la organización, tales como delegaciones zapatistas o La Caravana de los Pastores por la Paz, Solidaridad con Cuba.

Construyendo poder popular en la Ciudad de México

El Frente Popular Francisco Villa Independiente – Unidad Nacional de Organizaciones Populares de Izquierda Independiente, FPFVI-UNOPII, tiene 25 años de existencia. Inicialmente formó parte del Frente Popular Francisco Villa, FPFV, surgido en Iztapalapa, al oriente de la Ciudad de México, en 1988, durante el auge del Movimiento Urbano Popular, que demandaba vivienda digna para miles de familias que se asentaban en terrenos irregulares. Posteriormente, en 1996, como consecuencia de la división al interior del FPFV, entre los grupos más cercanos a negociar con los gobiernos y partidos políticos, y aquellos que deciden mantenerse independientes, surge el Frente Popular Francisco Villa Independiente, FPFVI.

Tres años después, en 1999, el FPFVI, junto a la Organización Campesina Emiliano Zapata-Democrática Independiente, OCEZ-DI, de Chiapas, y la Unión Campesina Obrero Popular Independiente, UCOPI, de Guanajuato, conforman la Unidad Nacional de Organizaciones Populares de Izquierda Independiente, UNOPII. En junio del 2005, al ser publicada la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en Chiapas, el FPFVI-UNOPII firma su adhesión a la iniciativa de La Otra Campaña, pues coinciden con los planteamientos zapatistas de anticapitalismo y autonomía, y enfatizan que el quehacer organizativo y político urbano no son solo por la vivienda digna, sino que es un proyecto de vida.

Durante los siguientes años, el FPFVI-UNOPII, ha venido trabajando en la redirección del proyecto, bajo el acuerdo de que todos los espacios y actividades deben basarse en tres ejes fundamentales: Ciencia, Cultura y Formación política. Esta etapa de fracturas y definiciones es vista, por los integrantes del FPFVI-UNOPII, como un proceso de fortalecimiento organizacional, así como de crecimiento político y cualitativo, (FPFVI-UNOPII, 2008). Finalmente, en abril del 2013, se decide la separación de la Unión Campesina Obrera Popular Independiente, UCOPI, quedando la UNOPII integrada por el FPFVI y la OCEZ-DI.

Así, vemos que el crecimiento cualitativo ha supuesto la consolidación del derecho a una vivienda digna, para las familias integrantes de la organización, como la base de un proyecto de vida y no como el fin último organizacional. El proceso de construcción de viviendas, se realiza desde una postura política de exigibilidad a las instituciones gubernamentales de la ciudad, encargadas de regular las construcciones, sobre los financiamientos, la infraestructura y los servicios públicos, y no de ayuda o condicionamiento político para acceder a dichos recursos. Esto le valió a la

organización que la construcción de la Unidad Acapatzingo, en Iztapalapa, fuese elegida, en el Concurso de Buenas Prácticas Latinoamericanas y del Caribe, Dubai 2004, como una buena práctica en el marco de Ciudades para un Futuro más Sostenible. El diseño urbano y edificatorio, así como la sostenibilidad financiera, social y económica, cultural y medioambiental, alcanzaron un alto grado de calidad, gracias a los trabajos autogestivos de los integrantes de la organización y a la colaboración solidaria de un grupo técnico de apoyo de profesionales de la UNAM, (Comité Hábitat español, 2004).

Dentro de su línea política, la organización repudia el capitalismo, porque es considerado como un sistema, cuyo modo de producción es la explotación del hombre por el hombre, que crea un orden social en el que la burguesía gobierna a la gente carente de dinero, explota a los individuos que menos tienen y distribuye de manera desigual la riqueza. Es un sistema de poder que aplasta, explota, reprime y despoja a los más pobres. Anticapitalista e independiente del Estado, sus instituciones y partidos políticos, el FPFVI-UNOPII basa su identidad y trabajo en el poder popular, el cual es concebido como todo esfuerzo colectivo organizado, con alto grado de conciencia, que asegure la igualdad mediante la participación colectiva, con un ente rector de todos los esfuerzos que haga valer el poder colectivo, con una línea político-ideológica definida, una dirección colectiva y una aplicación unificada cuyo objetivo es la transformación de la sociedad, empezando por sus propias comunidades, (UNOPII, 2012).

Para el FPFVI-UNOPII, es fundamental que el pueblo decida su destino, construya espacios para el cambio de la mentalidad enajenada como producto de las relaciones de explotación, y que las comunidades ejerciten, cotidianamente, una conciencia colectiva que alimente una forma de vida basada en el mejoramiento de la relación social, cultural, económica, educativa del conjunto de la población. El trabajo de formación política que llevan a cabo, implica establecer nuevos valores morales, que rijan la convivencia en los espacios donde se desarrollan los núcleos de poder popular, (UNOPII, 2006).

El FPFVI-UNOPII está conformado por siete predio⁵⁰, ubicados al oriente de la Ciudad de México, en tres demarcaciones delegacionales dependientes del gobierno de la capital del país: en Iztapalapa se localiza la Unidad Acapatzingo, la comunidad emblemática de donde emana el proyecto general, la más antigua con 19 años de existencia, y la más grande, conformada por 596 familias. En Iztacalco, están ubicadas la Unidad Doroteo Arango, con 9 años y 70 familias, la Unidad General Felipe Ángeles, con 8 años y 92 familias, el Asentamiento Tierra y Educación, con 8 años y el Asentamiento Centauro del Norte con 6 años de antigüedad, estos últimos dos, en conjunto, suman 150 familias. Y en Tlahuac, donde están situadas las comunidades de más reciente creación, los Asentamientos Buenasuerte y Cisnes, con 3 y 2 años respectivamente, los cuales suman alrededor de 300 familias.

⁵⁰ Se les llama *predio* al lugar físico donde se ubica cada terreno, los predios llamados *asentamiento* son los que aún tienen casas provisionales y servicios precarios, los predios llamados *unidad* son los terrenos donde ya han logrado construir las viviendas dignas organizadas en unidades habitacionales, y cuando se hace referencia a la gente que vive en cada predio se le llaman *comunidad*.

La mayoría de las descripciones y análisis presentados en este texto, están basados en las observaciones, diálogos y colaboraciones con integrantes de las comunidades de la zona de Iztacalco, en especial con el Asentamiento Centauro del Norte. Estos trabajos han sucedido como parte de la investigación *Cotidianidad y participación infantil política en una organización urbana de la Ciudad de México* desarrollada, por quien esto escribe, en el marco de la Maestría de Psicología Social de Grupos e Instituciones, en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Décima Generación 2012-2014.

Un amplio número de los habitantes de las comunidades de la zona de Iztacalco, forman parte de un proceso de *desdoblamiento*, es decir, integrantes de las familias que iniciaron en la Unidad Doroteo Arango, hace ocho años, ahora integran con su propia familia el Asentamiento Tierra y Educación, y algunos de este predio han pasado a formar parte del Asentamiento Centauro del Norte. Debido a este tipo de crecimiento poblacional, muchos de los integrantes de los diferentes predios se conocen, familias comparten más de un parentesco y varios integrantes de una misma familia forman parte de las comisiones, además de que en el Asentamiento Centauro del Norte, se encuentra el mayor número de jóvenes.

Aunque no hay un censo ni cifras poblacionales de los predios del FPFVI-UNOPII, es posible observar que las comunidades están conformadas, mayoritariamente, por mujeres, jóvenes, niñas y niños. La población de hombres adultos es menor, además de que su presencia, en el quehacer organizacional, es menos visible, debido a que sus condiciones laborales les exigen ausentarse mucho tiempo del predio, o porque deciden no involucrarse. Las actividades económicas que desempeñan, las y los integrantes del predio, son variadas, pero la gran mayoría las realizan en condiciones laborales precarias, tales como trabajadoras domésticas, comerciantes, obreras, empleo informal y/o temporal, oficios, etc.

En lo general, como FPFVI-UNOPII, los predios comparten un tipo de estructura organizacional basada en una coordinación, comisiones y brigadas, la Asamblea General como máxima instancia para la toma de decisiones, un calendario de actividades y fechas conmemorativas, jornadas de trabajo comunitario, así como acciones políticas de vinculación y colaboración con otros colectivos y organizaciones, además de la radio comunitaria La Voz de Villa Radio. En lo particular, cada comunidad define los tiempos, lugares y procedimientos organizacionales, relacionados con la vida cotidiana y las acciones políticas locales; cada predio define su propio Reglamento General, aunque todos estipulan que la convivencia debe estar sustentada en la colectividad, solidaridad y el compañerismo. Apelando al sentido comunitario, mediante una serie de normas que regulan las actividades personales, dicho reglamento promueve el respeto entre las familias, previene y dirime conflictos entre vecinos como compañeros, y define sanciones para quienes lo trasgreden y reinciden.

Mujer de gran valor...

En uno de los murales externos del Asentamiento Centauro del Norte, está pintada la figura de una niña, acompañada por el siguiente texto: “Julia Vázquez nació en Durango en 1900, durante 15 años fue mensajera del Ejercito Villista en Chihuahua. Logró con su trabajo avisar de ataques del enemigo Carranza. Mujer de gran valor dispuesta a cumplir a costa de todo”. En el FPFVI-UNOPII, son las mujeres quienes, principalmente, establecen la relación con la organización para asumir las responsabilidades, deberes y compromisos necesarios que garanticen, el derecho de su familia, a acceder a una vivienda digna, que es la motivación inicial de muchas de ellas para solicitar su ingreso a la organización. Su alto grado de participación cotidiana, en las actividades organizativas, se ve reflejado al ser ellas quienes conforman la mayor parte de las Brigadas, Comisiones, Coordinación, Talleres y Asamblea General. La propia organización narra la participación combativa de las mujeres:

Se ha convocado a una jornada y poco a poco comienzan a juntarse, los responsables de la actividad son mayoritariamente mujeres, se les ve alegres a pesar de que se anuncia pesada la tarea, están acostumbradas, así construyeron sus casas, así han construido la colonia, así se ha construido la comunidad. En alguna Asamblea, hace años, se propuso que a las jornadas no salieran las mujeres, porque no rendían, decían algunos compañeros... La respuesta de las compañeras fue indignada, la posición fue abrumadora, las mujeres refrendaron su derecho a trabajar. En los hechos, así son las mujeres de la organización, así han educado a sus hijos y a sus hombres, así nos han ido educando a todos. (FPFVI-UNOPII, 2009f, p. 4).

Diversas mujeres refieren que, ingresar al FPFVI-UNOPII y vivir en alguno de los predios, significó un cambio crucial en su modo de vida, pues iniciaron un proceso de aprendizaje de habilidades sociales y capacidades reflexivas, así como de autoreconocimiento respecto al trabajo doméstico cotidiano que desempeñan. Como proceso de formación política, al identificar las características del sistema patriarcal dominante, se van apropiando de prácticas organizativas y de elementos analíticos sobre la realidad social. Esto ha devenido en una importante significación, subjetiva y colectiva, de sus propias acciones y participaciones, como sujetos integrantes de la comunidad urbana a la que pertenecen.

Para el FPFVI-UNOPII, las mujeres, niños y niñas, son concebidos como sujetos de vital importancia para la transformación de la sociedad patriarcal, basada en la cultura machista mexicana, hacia una de mayor respeto, equidad y solidaridad. Por lo que el maltrato físico, psicológico y de cualquier otro tipo de violencia intrafamiliar, así como el consumo de alcohol y drogas, al interior de las comunidades, está prohibido; en caso de detectarse o denunciarse algún caso de agresión, se sanciona con trabajo comunitario y se exhorta a que las partes acudan a algún espacio psicológico de reflexión o terapéutico. En caso de no atender el llamado o de reincidir en las prácticas violentas, es posible que la Coordinación, Comisiones y Asamblea General, decidan la expulsión definitiva del predio y de la organización, (FPFVI-UNOPII, 2009c). La sanción, suspensión o expulsión, también puede suceder cuando la mujer ha decidido callar o solapar la violencia

recibida pues, a decir de la Coordinadora Elia Silva, de la zona de Iztacalco, “si ella acepta (la violencia), la comunidad no, por lo que no tienen cabida en este proyecto de vida”.

La construcción cotidiana particular de un proyecto general de vida

El pasado sábado 08 de marzo del 2014, en el Día Internacional de la Mujer, la Comisión de Vigilancia Infantil, de los Asentamientos Tierra y Libertad y Centauro del Norte, integrada por varias niñas, inició los trabajos de la Asamblea General. Leyeron informaciones relacionadas con la historia de la conmemoración del día, respecto al tradicional rol de la mujer, la violencia e invisibilidad social que ha padecido en la sociedad mexicana, y sobre la exigencia a reconocer y respetar sus derechos. Las niñas elaboraron, ilustraron y expusieron carteles alusivos a diversos oficios y trabajos que desempeñan las mujeres y, para finalizar de manera emotiva su participación, declamaron una poesía.

Así, teniendo como contexto la inmensa urbanidad de la Zona Metropolitana del Valle de México⁵¹, cada comunidad del PPFVI-UNOPII, articula tiempos, acciones y discursos colectivos, encaminados a transformar las relaciones sociales urbanas, establecidas por el modelo hegemónico occidental moderno. Este quehacer sociopolítico, se desarrolla no sin pocas actuaciones contradictorias y disonancias subjetivas, pues la colectividad, solidaridad, compañerismo y equidad, como principios organizativos, conviven diariamente, al interior de las personas y en la comunidad, con la individualidad, el consumismo, la propiedad privada y el machismo del sistema capitalista, predominante en las prácticas sociales urbanas.

La vida cotidiana de las familias, integrantes de las comunidades del PPFVI-UNOPII, está compuesta por actividades personales, habituales de habitantes urbanos, tales como las familiares, escolares, domésticas, laborales y recreativas, intercaladas con las acciones colectivas organizativas, políticas, culturales, formativas o de convivencia. Esto sugiere una manera peculiar de apropiación y resignificación de prácticas urbanas que dan forma y sentido a la vida social, así como de la conformación de estrategias colectivas para enfrentar problemáticas tales como la inseguridad, la violencia y el debilitamiento de la cohesión social. Es el establecimiento de singulares normas de convivencia colectiva, es la creación de tiempos y espacios comunitarios urbanos nuevos, diferentes a los del Estado, sus instituciones y maneras tradicionales de hacer política.

Al desarrollar actividades colectivas, privadas, al interior de los predios, y públicas, en las calles, coordinadas y sincrónicas en las diferentes zonas de la ciudad donde el PPFVI-UNOPII tiene presencia, las y los sujetos van conformando una determinada identidad política, más allá de la vivienda digna como demanda en común, expresada en la afirmación “somos panchos”. Sin embargo, esto no necesariamente significa un proceso identitario homogéneo, pues cada

⁵¹ Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Inegi, en 2010, la Zona Metropolitana contaba con 20, 019,381 habitantes, de los cuales 8, 851,080 corresponden a la Ciudad de México y 15,175,862 al Estado de México.

comunidad desarrolla modos particulares de las acciones compartidas, con lo que se genera un autoreconocimiento, como sujeto colectivo urbano, desde la singularidad del grupo con quien se convive y organiza en la vida cotidiana.

La articulación de comunidades para la consolidación del proyecto de vida

La doble identificación que las y los integrantes van generando, con la organización política y con su propia comunidad, se va distinguiendo más claramente en las conmemoraciones anuales, cuyas actividades son llevadas a cabo, de manera simultánea, por las comunidades organizadas en las tres zonas delegacionales. Así, el 71 aniversario luctuoso de Francisco Villa, se realizó el sábado 19 de julio del 2014, en el Parque Pantitlán, donde participaron las cuatro comunidades de la zona de Iztacalco; al día siguiente, el domingo 20 de julio del 2014, en el Asentamiento Cisnes, se llevó a cabo lo propio, con la participación de las dos comunidades de la zona de Tlahuac y de la comunidad de Acapatzingo, Iztapalapa.

Las características comunes de dicha conmemoración anual, están relacionadas con la generalidad del evento, es decir, es un festival político-cultural, compuesto por discursos que reafirman la identidad política de la organización, actividades culturales que abordan algún aspecto de la vida de Francisco Villa, y algunos otros actos artísticos con elementos históricos. Varias semanas antes de la fecha, suceden intensos diálogos, entre los integrantes de cada comunidad, para decidir sobre la manera particular en que participarán, sea un bailable, obra de teatro, poesía u otro. En términos cualitativos, siempre hay el ánimo de mejorar las experiencias anteriores, incorporando elementos novedosos en los actos culturales, tanto en escenografías, vestuario, temáticas y discursos políticos. Praxis, reflexión y creatividad, se conjugan en estas acciones colectivas, otorgándole un sentido festivo a la reafirmación de la identidad política.

Dependiendo del evento y del contexto de cada predio o zona, las actividades se desarrollan dentro de los predios, como parte de la vida interna de las comunidades, o en algún espacio público, como intentos por compartir el sentido colectivo, con la comunidad externa, del ser y hacer de la organización. En las actividades públicas, son involucradas de diversas maneras, voluntaria e involuntariamente, las personas y familias ajenas a la organización, los de afuera, los otros. Esto plantea otro tipo de experiencia, pues implica mostrarse frente a los vecinos, conocidos y transeúntes, como integrantes de una organización política que genera todo tipo de opiniones y actitudes, desde el rechazo y la descalificación, hasta la simpatía y el reconocimiento.

Las identidades individuales, integrantes de la colectividad FPFVI-UNOPII, son expuestas en el espacio público, en diferentes grados según la actividad, pues no tiene la misma intensidad bloquear una avenida principal, por motivos políticos, que por alguna festividad cultural. Todas las actividades públicas, como una extensión de la lógica comunitaria interna, hablan de un esfuerzo por ser reconocidos como actores sociales, al apropiarse, como colectivo y como sujetos, de los espacios urbanos aledaños a los predios.

Vínculos muy otros. Es posible identificar el constante intento, del PPFVI-UNOPII, por articular esfuerzos locales, nacionales e internacionales, con otras organizaciones y colectivos afines. Un ejemplo reciente es la participación de todas las comunidades de la organización, incluido un contingente infantil, en *La Movilización Nacional por la Vida*, el 13 de marzo del 2013, la cual fue convocada en más de 10 estados, por la Red de Resistencias Autónomas Anticapitalistas (RRAA) y la Alianza Mexicana de Organizaciones Sociales (AMOS). La realización de esta movilización, en las calles de la Ciudad de México, alcanzó una participación de cerca de 27 organizaciones y 10 mil personas, según reportaron los medios libres Regeneración Radio y Multimedios Cronopios, (Alexis et al, 2013).

A nivel nacional, además de compartir esfuerzos con la OCEZ-DI en la UNOPII, el PPFVI se articula en diversas iniciativas y diálogos con otras organizaciones, entre las cuales destacan la Brigada Callejera en Apoyo a la Mujer Elisa Martínez, el Partido de los Comunistas, Regeneración Radio, los Jóvenes en Resistencia Alternativa JAR, la Juventud Comunista de México, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, comuneros de Santa María Ostula, Michoacán, e integrantes de la Policía Comunitaria de Guerrero. A nivel internacional, con El Movimiento Popular La Dignidad, de varias ciudades de Argentina, con el Movimiento de los Trabajadores sin Techo (MTST) de Brasil, con Azkapena del país Vasco y con el Centro de Estudios Martiano de Cuba, son otras experiencias con quienes integrantes del PPFVI-UNOPII dialogan, comparten y aprenden, (Flavia y Lao, 2009).

Estas experiencias de colaboraciones e intercambios de saberes, que sostiene el PPFVI-UNOPII, señalan varios elementos coincidentes entre tan diversos movimientos y organizaciones, algunos relacionados con la complejidad de la ciudad, tales como el derecho a trabajar en las calles o la vivienda digna. Otros aspectos en común que, en no pocas ocasiones, trasciende el ámbito urbano, refieren problemáticas y procesos autogestivos vinculados con la educación popular, la impartición de justicia, los medios de comunicación comunitarios, la formación política, la territorialización y el distanciamiento con el Estado y los partidos políticos.

La vida comunitaria urbana

El quehacer sociopolítico del PPFVI-UNOPII, en la Ciudad de México, cobra especial relevancia ante el contexto de cooptación gubernamental y desmovilización de un gran número de organizaciones urbanas populares, quienes negocian y aceptan el condicionamiento de la gestión y entrega de recursos públicos para el acceso a la vivienda digna y sus respectivos servicios básicos. También porque, en medio del auge inmobiliario de empresas privadas, quienes obtienen grandes ganancias de los créditos gubernamentales para la construcción de viviendas, el PPFVI-UNOPII se plantea la próxima construcción de la Unidad Tierra y Educación, en Iztacalco, a iniciar en el último trimestre del 2014, como un proceso autogestivo sin empresas constructoras, que reduzca los costos para las familias y priorice los espacios comunitarios.

El sostenimiento de estos espacios, donde se pone en juego la autonomía individual y el sentido colectivo, como procesos de prácticas organizativas cotidianas, que insisten en la reproducción de

la solidaridad, el compañerismo, el bien común, la equidad y el pensamiento crítico, es la construcción del proyecto de vida urbana de las comunidades del FPFVI-UNOPII. El cual se va desarrollando no sin pocas dificultades al interior, pues la intensidad de las relaciones interpersonales, entre los integrantes de la organización, como vecinos y como compañeros, genera conflictividades afectivas y organizativas, cuya resolución se intenciona, con cierta premura, desde diversas estrategias, para evitar el menoscabo de los procesos organizativos en marcha y reducir los posibles impactos negativos en la colectividad. De aquí que la UNOPII se plantea la necesidad del desarrollo de un sistema propio de impartición de justicia para sus comunidades.

Vistas en su conjunto, estas prácticas van configurando subjetividades urbanas muy peculiares, pues los niños y niñas crecen y socializan en un contexto político crítico hacia el Estado, con espacios seguros, observando y presenciando cómo sus padres y adultos dialogan y se organizan, desarrollando actividades lúdicas y recreativas en el tiempo libre, así como participando en acciones organizativas, culturales y políticas. Las y los jóvenes cuentan con opciones de expresión creativa para desarrollar habilidades, aprender estrategias comunicativas y apropiarse herramientas tecnológicas, así como para formarse políticamente. Las mujeres, participando protagónicamente, poseen las condiciones necesarias para prevenir y erradicar la violencia de género, desarrollar prácticas de articulación y solidaridad, además de compartir una amplia red social de convivencia y aprendizaje.

La emergencia de niños, niñas, jóvenes y mujeres organizándose autogestivamente, junto a hombres y ancianos, independientes del Estado y partidos políticos, cuya cotidianidad metropolitana intercala las actividades personales con las prácticas comunitarias, sugiere la puesta en marcha de procesos constitutivos de sujetos políticos urbanos. Sujetos que crean espacios, tiempos y acciones colectivas para enfrentar las pauperizadas condiciones de vida en la Ciudad de México, mediante una singular praxis organizativa que, con prospectiva a largo plazo, construye bienestar común urbano.

Bibliografía

- FPFVI-UNOPII. (2003). *VII Aniversario de la Comunidad Acapatzingo*. Discurso leído.
- FPFVI-UNOPII. (2006a). *Bienvenida a la Comisión Sexta al DF*. Discurso leído.
- FPFVI-UNOPII. (2006b). *Discurso en el acto de la casa del Dr. Margil, Monterrey*. Documento interno.
- FPFVI-UNOPII. (2008). *Una construcción con esfuerzo colectivo. Forjando hombres y mujeres libres*. Documento interno.
- FPFVI-UNOPII. (2009a). *Festival Mundial de la Digna Rabia DF. Otra Ciudad*. Documento interno.
- FPFVI-UNOPII. (2009b). *Ponencia para el Festival de la Digna Rabia en Chiapas*.
- FPFVI-UNOPII. (2009c). *Reglamento General "Tierra y Educación". Calle 4 Número 252*. Documento Interno.

- FPFVI-UNOPII. (2009d). *XIII Aniversario de la Comunidad Acapatzingo*. Discurso leído.
- FPFVI-UNOPII. (2009e). *III Aniversario de la Voz de Villa Radio*. Documento interno.
- FPFVI-UNOPII. (2009f). *Comunidad Acapatzingo... es tiempo de agradecer*. Documento interno.
- FPFVI-UNOPII. (2010). *Documento leído en la Marcha de la Alianza Mexicana de Organizaciones Sociales (AMOS)*.
- FPFVI-UNOPII. *Historia del Frente Popular Francisco Villa Independiente*. Documento interno. Sin fecha.
- UNOPII. (2006). *Edición Especial. OCEZ-DI, OCOPI, FPFVI*. Documento interno.
- UNOPII. (2012). *1er Encuentro de comisionados UNOPII. Capitalismo, autonomía y socialismo*. Documentos. Cd. de México, octubre 2012.

Sitios en internet

- Última consulta el 14 de agosto del 2014.
- Alexis, Bubbie, L., Jorge, León Blanco, Maggie y Rosko, (2013). *Movilización Nacional por la Vida Marcha DF*. Regeneración Radio, 15 de marzo del 2013. Disponible en: <http://regeneracionradio.org/index.php/autonomia/autonomia/item/3879-movilizaci%C3%B3n-nacional-por-la-vida-marcha-d-f>
- Flavia, A. y Lao, W. (2009). *“El Frente Popular Francisco Villa Independiente no es solo un proyecto de organización, es un proyecto de vida”*. Entrevista a Enrique Reinoso, miembro del FPFVI. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=78519>
- Comité Hábitat español. (2004). *Minas Polvorilla: Arquitectura y Diseño Urbano, con Recuperación Cultural y del Paisaje (Iztapalpa, México)*. Disponible en: <http://habitat.aq.upm.es/bpal/onu04/bp2665.html>
- La Voz de Villa Radio, Organización comunitaria. Disponible en: <http://es-es.facebook.com/pages/La-Voz-de-Villa-Radio/378922775523956>
- UNOPII, Unidad Nacional de Organizaciones Populares de Izquierda Independiente. <http://www.unopii.org/>
- Zibechi, R. (2012). *Un Nuevo Nacimiento*. Disponible en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2012/11/13/eco-mundial-en-apoyo-de-ls-zapatistas-carta-de-raul-zibechi-un-nuevo-nacimiento/>

Videos

- FrankDisco86. (2013). *FPFVI/Occupy: A Tale of Two Movements*. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=VVrrXuj_dkA
- Kadafyto. (2013) *Aniversario de Pancho Villa y Trinidad Martínez*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=-l1NZDtK1vo>
- FPFVI-UNOPII. (2012). *Documental sobre el Frente Popular Francisco Villa Independiente UNOPII*. Disponible en: <http://vimeo.com/36580146>

- FPFVI-UNOPII. (2014a). *Conferencia comuneros de Ostula en Acapatzingo*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=FaCBb827UZY>
- FPFVI-UNOPII. (2014b). *Contrainsurgencia Zapatista*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=h5BURqYbnvg>
- Jóvenes en Resistencia Alternativa, JRA. (2013). *Mural Comunitario en Pantitlán*. Disponible en: <http://vimeo.com/70592468>
- México Solidarity Network. (2013). *Día de Muertos con los Panchos (FPFVI-UNOPII)*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Q7n0qAPi4GY>
- Rompeviento.tv. (2013). *Entrevista a Enrique R. y Gerardo M. FPFVI-UNOPII*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=gsodhekaRNM>

«Não vai ter copa»

Lina Magalhaes

Manuel Ansaldo ⁵²



Fue el grito que resonaba en las calles de Rio de Janeiro, una de las ciudades sede del mundial de Futbol 2014. “Fifa Go Home”; “Minha copa é na Rua”; “Copa para quem” también fueron otros gritos que irrumpieron en la ciudad y se materializaron en otras formas de manifestación como grafitis, stencils y rayados más espontáneos que surgieron al calor de la indignación popular. La ciudad no es pasiva a las resistencias y luchas urbanas. Es objeto y lugar de enfrentamiento.

La siguiente es una muestra de fotos tomadas durante los meses que se llevó a cabo el mundial. Con una cámara en las manos, fuimos recorriendo la ciudad detrás de las huellas de resistencia que se dan cuando este tipo de conflicto se desarrolla en el espacio urbano. El país del futbol también grita “nao vai ter copa”.

⁵² Miembros del grupo Derecho a la Ciudad, Flacso Ecuador.



Centro de la Ciudad, Rio de Janeiro



Largo do Machado, Rio de Janeiro



Catete, Rio de Janeiro



Centro, Rio de Janeiro



Santa Tereza, Rio de Janeiro

COM QUANTAS COPAS



se faz uma REBELIÃO?

Pela destruição do estado-capital
pela recuperação de nossas vidas.
Somos manadas de insurgentes, e
vamos sabotar o seu espetáculo...



Central do Brasil, Rio de Janeiro



Flamengo, Rio de Janeiro

Principal articulación de buses y trenes de la ciudad. Lugar de grandes flujos de personas.



Jardim Botânico, Rio de Janeiro.

Este panel, ubicado en uno de los barrios nobles de la ciudad, representa la muerte de personas marginales en mano de la policía durante el mundial. La mayoría de las muertes ocurrieron en los espacios de favelas. El número de la camiseta se expresa en negativo, cuantificando el número de muertes en cada caso.



Flamengo, Rio de Janeiro.

Odebrecht es una de las más grandes empresas constructoras de Brasil y la principal ganadora de las licitaciones de construcción del mundial. El stencil vincula la empresa al proceso de remociones de viviendas populares en la ciudad bajo la realización del evento.



Copacabana, Rio de Janeiro.

Uno de los principales gritos de manifestación anti-mundial, “Copa pra Quem?” cuestiona quienes son los verdaderos beneficiados del evento deportivo.



Cosme Velho, Rio de Janeiro.



Laranjeiras, Rio de Janeiro.

“La calle es tuya”. Llamado a la población a salir a la calle.

El mural revive el momento en que Joseph Blatters designaba a Brasil como sede de la copa del mundo. En este momento el “futbol arte” se convirtió en “el arte de hacer dinero”.